

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE MAGALLANES
ERNESTO LIVACIC GAZZANO

HISTORIA DE LA LITERATURA DE MAGALLANES



Ediciones de la Universidad de Magallanes

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
SOCIEDAD DE ESCRITORES DE MAGALLANES
ERNESTO LIVACIC GAZZANO

HISTORIA DE ESTA «HISTORIA»

HISTORIA DE LA LITERATURA DE MAGALLANES

Desde luego, la Historia y las historias siempre se escriben, porque gusta a las comunidades humanas tener un pasado, un lugar en el tiempo, un lugar en ellas, y porque atrae a los lectores, porque les interesa saber algo de su historia, que les narren un pasado que no conocen pero que reconocen, les expliquen así algo del presente y les propongan líneas de futuro, de las cuales ellos se harán cargo. La de esta se remonta a los últimos días de octubre de 1982, cuando, durante el Segundo Encuentro Nacional de Escritores de Magallanes, celebrado en Punta Arenas, un participante somete a consideración la iniciativa de elaborarla y publicarla.

Algunas de sus razones:

«Nuestro temario dice que esta zona tiene, dentro de Chile, la literatura más definida, con mayores raíces; que debe destacarse a los escritores dentro de la identidad cultural y de la labor educativa de Magallanes; que debe dárseles a conocer en todo el país y procurar que sean traducidos a otras lenguas. Todo ello es cierto, cuando es afirmación, y legítimo, cuando es aspiración. Para nosotros, además, es claro, porque tenemos de ello una vivencia y una mística. Pero nos rodea un mundo que requiere de pruebas, que exige de nosotros cualquier escepticismo. La Historia que propongo sería prueba decisiva».

La proposición fue acogida sin reservas, y su realización encomendada a la Sociedad de Escritores de Magallanes. En ese entonces dirigían Marino Muñoz Lagos, Orvaldo Wegmann, Eugenio Barasí y Silvestre Fugellie, con er-

1988

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
SOCIEDAD DE ESCRITORES DE MAGALLANES
ERNESTO LIVACIC GAZZANO

HISTORIA DE LA LITERATURA DE MAGALLANES

© Ernesto Livacic Gazzano
Inscripción N° 71.543

1988

HISTORIA DE ESTA «HISTORIA»

Desde luego, la Historia y las historias siempre se escriben porque gusta a las comunidades humanas tomar conciencia de los procesos que tienen lugar en ellas, y porque atrae a los seres humanos -los únicos hacedores de la historia- que les narren un pasado que no conocen pero que reconocen, les expliquen así algo del presente y les propongan líneas desde las cuales avanzar un vistazo hacia el futuro.

En ese marco, cada Historia tiene, además, su propia historia específica. La de ésta se remonta a los últimos días de octubre de 1982, cuando, durante el Segundo Encuentro Nacional de Escritores de Magallanes, celebrado en Punta Arenas, un participante somete a consideración la iniciativa de elaborarla y publicarla.

Algunas de sus razones:

«Nuestro temario dice que esta zona tiene, dentro de Chile, la literatura más definida, con mayores raíces; que debe destacarse a los escritores dentro de la identidad cultural y de la labor educativa de Magallanes; que debe dárseles a conocer en todo el país y procurar que sean traducidos a otras lenguas. Todo ello es cierto, cuando es afirmación, y legítimo, cuando es aspiración. Para nosotros, además, es claro, porque tenemos de ello una vivencia y una mística. Pero nos rodea un mundo que requiere de pruebas capaces de derribar cualquier escepticismo. La Historia que propongo sería prueba decisiva».

La proposición fue acogida sin reservas, y su realización encomendada a la Sociedad de Escritores de Magallanes, que entonces dirigían Marino Muñoz Lagos, Osvaldo Wegmann, Eugenio Mimica Barassi y Silvestre Fugellie, con ex-

presa convocatoria a la colaboración de todos aquellos a quienes les fuere solicitada.

Ya en 1984, la tarea por realizar estaba planificada. La directiva entregó la coordinación del trabajo a Ernesto Livacic Gazzano, designó varias comisiones de colaboradores para el acopio del material y, en diversas reuniones conjuntas de estas tres instancias, se perfilaron las características básicas del libro que hoy tenemos la satisfacción de entregar.

Se estudia y presenta en él, por géneros, el desarrollo literario que encuentra su centro en la región magallánica, considerando las relaciones que sobre ella hicieron sus concededores a través de los siglos y, desde que en la zona aparecen los primeros centros urbanos, las obras escritas por los magallánicos de nacimiento o por quienes, sin serlo, se acercaron en estas latitudes o residieron en ellas durante un período significativo de sus vidas. Por eso, es más exactamente su objeto la Literatura de Magallanes que la Literatura Magallánica.

El género histórico, que de algún modo engloba toda la presencia literaria de Magallanes desde su descubrimiento en 1520, alcanza, así, una trayectoria de más de cuatro siglos y medio, mientras que la poesía, la narrativa, la dramática, el ensayo, la literatura científico-técnica y la prosa de evocación enmarcan su data, virtualmente, dentro de la presente centuria.

Se procura entregar no sólo una información sino, también, algunas muestras que faciliten al lector una impresión más personal de las características de la Literatura reseñada.

De entre los nombres dignos de mención, muy superiores en su número a los quinientos, hemos dado prioridad a quienes han publicado libros hasta el momento de cierre de la edición o han sido incluidos en antologías en forma de libros, sacrificando -forzadamente- a la mayoría de quienes han aparecido sólo en diarios, revistas o separatas. Ello no importa necesariamente un criterio de selección cualitativa, e incluso puede resultar en extremo duro si se tienen en consideración las particularmente difíciles condiciones que encuentran los escritores magallánicos para publicar sus libros y distribuirlos en el lejano resto del país. Con todo, es evidente que resulta difícil informar al público sobre autores cuyas obras son de imposible cotejo.

Hemos debido omitir, también, géneros de no clara ubicación en la Literatura, como el folclore narrativo y poético, y obras de creación que en parte transcurren en Magallanes o lo describen, sin presentar sus autores las características de vinculación a la zona antes precisadas.

Ciertamente, ha sido un esfuerzo grato el que hoy permite entregar este volumen, que, por otra parte, no puede estar exento de la impronta de las humanas limitaciones. Además de las derivadas del espacio disponible, estuvieron las de reunir por primera vez los materiales en su conjunto, el dimensionar la atención que podía dispensarse a cada uno de ellos en su registro en estas páginas y las involuntarias omisiones que -por uno u otro concepto- quepa lamentar ahora y suplir adecuadamente en futuras ediciones.

Procede dejar constancia agradecida de los nombres de los principales colaboradores. Fuera de los directivos de la Sociedad de Escritores de Magallanes antes citados -cuyo mandato como tales concluyó en diciembre de 1985, pero a

quienes la nueva Mesa confirmó la misión de que prosiguieran en esta tarea -y del coordinador, estuvieron quienes formaron las comisiones por géneros:

Historia - Mateo Martinic y Osvaldo Wegmann.

Poesía - Marino Muñoz Lagos y Héctor Rojas Legües.

Narrativa - Silvestre Fugellie y Eugenio Mimica Barassi

Dramática - Eugenio Mimica Barassi

Ensayo - Ernesto Livacic

Literatura científico-técnica - Mateo Martinic y Mirna Huentelicán.

Prosa de evocación - Ernesto Livacic y Mateo Martinic.

El proceso de elaboración contó con el apoyo de los actuales dirigentes de la Sociedad de Escritores de Magallanes: Gumercindo Pinto Devia, Julio Pedrol Kusanović, Juanita Sánchez Oyarzo y Maruja Scott.

La Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por especial gesto de su Decano D. Jaime Martínez Williams, apoyó la labor del coordinador facilitándole por un año el contar con las profesoras Raquel Romero Auspont y Stella Rojas Oyanedel como ayudantes en su tarea.

En la Biblioteca Nacional, el Jefe de la Sección Referencias Críticas, D. Justo Alarcón, magallánico, prestó permanente y autorizada cooperación al coordinador y equipo.

La señora Victoria Arróspide mecanografió pacientemente los originales.

La Universidad de Magallanes y la Sociedad de Escritores de Magallanes hicieron posible la edición, cuya fecha de cierre fue el 31 de octubre de 1987.

ERNESTO LIVACIC GAZZANO

Punta Arenas, diciembre de 1988.

NECESARIA INFORMACION

PRELIMINAR (1)

La región de Magallanes ocupa el extremo sur del territorio metropolitano chileno y, al propio tiempo, del continente americano; comprende la parte meridional de la Patagonia y la sección occidental de la isla de Tierra del Fuego y los archipiélagos adyacentes al sur y al oeste. Extendida entre los paralelos 48° 40' y 56° de latitud sur, abarca una superficie de 132.033,5 kilómetros cuadrados, lo que la hace la más extensa de las regiones del país. Deslinda al norte con Aysén desde el océano Pacífico hasta la cordillera de Los Andes, al este con la República Argentina desde el monte Fitz Roy hasta el canal Beagle, y al oeste y sur con el océano Pacífico. En la parte central, coincidiendo con el paralelo 52°, la región corre de océano a océano, señalando la parte más ancha del territorio nacional (500 Kms.) y configurando una penetración hacia el este que se abre al Atlántico en la boca oriental del estrecho de Magallanes. Esta circunstancia otorga a la región una característica única y excepcional: la de estar abierta hacia la comunidad atlántica (2).

Es la región de Chile que presenta la geografía más complicada, con sus numerosos archipiélagos verdes, sus soledosos canales, sus fiordos helados y sus mares bravíos, hasta los mismos aledaños de los hielos. Tiene los climas más caprichosos, que se observan a lo largo de más de siete paralelos, desde la isla We-

- (1) En su mayor parte, esta introducción transcribe fragmentos de «Magallanes, síntesis de tierra y gentes», de Mateo Martinic, y «Magallanes histórico», de Osvaldo Wegmann.
- (2) Desde comienzos de la década del 40, el Gobierno fijó los límites de la Antártida chilena, administrativamente incorporada al Territorio Magallánico.

llington hasta el Cabo de Hornos, en el sector americano, para terminar en el inmenso continente helado, con su blancura eterna.

La historia de Chile comienza en el extremo austral. Buscando el camino hacia las Indias por la ruta del oeste, a través del Mar del Sur, que vio primero Vasco Núñez de Balboa, el portugués Fernando de Magallanes llegó al estrecho que lleva hoy su nombre. Descubrió así las primeras tierras chilenas, incluida toda la Patagonia, y cientos de kilómetros de sus costas.

La conquista de Chile también comenzó por el sur. El primer soldado con derecho a tierras, de lo que después fuera el Reino de Chile, se llamó Simón de Alcazaba y estuvo en el Estrecho en 1535, un año antes de que Diego de Almagro llegara por el norte. Como los primeros navegantes, fue maltratado por fuertes temporales; luchó contra los elementos y los hombres, y finalmente un motín puso término a su primer intento colonizador, autorizado por la Corona de España.

Después del descubrimiento, sólo naves españolas surcaron las aguas del estrecho de Magallanes durante largos años, hasta que, en viaje a las costas del Pacífico, llegaron los corsarios ingleses y más tarde los holandeses. Eran navegantes con patentes de corsos, autorizados para saquear las naves y las ciudades de los españoles, especialmente en Chile y Perú.

El Virrey del Perú, Francisco Toledo, decidió combatir enérgicamente a los corsarios ingleses que atacaban las costas americanas, y envió una expedición al estrecho de Magallanes para atajarlos y estudiar la posibilidad de fortificar sus costas, impidiéndoles el paso. La flota, compuesta por dos buques, quedó al mando del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, quien partió para el sur en 1579.

Sarmiento no encontró a los corsarios, pero continuó viaje realizando un levantamiento hidrográfico de los canales australes, desde el Golfo de Trinidad hasta el Estrecho. La nave acompañante se volvió al norte, dejándolo solo. El siguió tenaz, llegando hasta la punta Santa Ana, permaneciendo una temporada cerca del río que bautizó San Juan de la Posesión. De allí siguió a España, para entrevistarse con el Rey Felipe II, a quien le propuso fortificar el estrecho y fundar dos ciudades.

En 1581 partió de España la nueva expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, con una flota de 19 navíos tripulada por 3.000 marineros, colonos y soldados. Tras grandes penurias llegó al Estrecho de Magallanes a comienzos de 1584. La gente desembarcó en la punta Dungeness, fundándose la primera ciudad, llamada Nombre de Jesús, en las inmediaciones del cabo Vírgenes.

Le quedaba sólo una nave, la «Santa María de Castro», y el casco náutico de la «Trinidad», cuya madera sirvió para construir casas. Lo acompañaban 338 personas, entre soldados, marineros y colonos. Sarmiento de Gamboa vio que esa región no era favorable para poblar, por la escasez de leña y agua. Resolvió, por lo tanto, ir a explorar la punta Santa Ana, donde había estado en su viaje anterior. Envío a cincuenta personas por mar, en la nave, al mando de su sobrino Juan Juárez, y él se dirigió por tierra, con cien hombres. En el camino tuvieron sus encuentros con indios, y pasaron hambre y privaciones durante quince días. Finalmente llegaron a la punta Santa Ana, y en una caleta, más al

norte, de nombre bahía San Blas, fundaron una ciudad llamada Rey Felipe.

Al cabo de dos meses salió de nuevo Pedro Sarmiento en busca de más gente a la primera ciudad, pero el mal tiempo le impidió fondear y tuvo que salir a capear el temporal mar afuera. En el océano lo capturaron los corsarios ingleses y estuvo varios años prisionero. Mientras tanto, los colonos del Estrecho quedaron solos y abandonados, sin alimentos. Desesperados, se reunieron en la ciudad del Rey Felipe, construyeron dos barcos y trataron de seguir al norte, pero fracasaron. Así fueron muriendo, hambrientos y enfermos.

En 1587, el corsario inglés Tomás Cavendish recogió a un sobreviviente llamado Tomé Hernández, que le contó esta trágica historia. Al pasar por la ciudad del Rey Felipe, encontraron sólo ruinas y muertos. El corsario la bautizó con el nombre de Puerto del Hambre.

A partir del siglo XVII se llevan a cabo importantes levantamientos hidrográficos del Estrecho de Magallanes, como el de Narborough. En la centuria siguiente es particularmente significativo el que realizó, en la fragata «Santa María de la Cabeza», la comisión que comandó el capitán de navío Antonio de Córdova, durante los años 1785-1786. Fue organizada por la Real Armada de España, por orden de S.M. Carlos III.

Cincuenta años después, se halla otro hito histórico científico del que procede dejar constancia.

El capitán británico Robert Fitz Roy, junto con su labor hidrográfica, efectuó un interesante estudio de los indios fueguinos, de la Tierra del Fuego propiamente tal, el estrecho de Magallanes y los canales occidentales, hasta el golfo de Penas. La participación de Charles Darwin, famoso naturalista, en la expedición, facilitó el conocimiento de la fauna y flora y de la geología de la región.

La presencia de Chile en el Estrecho de Magallanes, fue preocupación preferente del Libertador, general don Bernardo O'Higgins, quien le escribía desde el Perú al Presidente Bulnes recomendándole tomar posesión de Magallanes.

Los ingleses se habían tomado hacía poco tiempo las islas Malvinas, y el Gobierno chileno temía que vinieran extranjeros a hacer lo mismo al Estrecho. Por tal motivo, el general Manuel Bulnes ordenó al Intendente de Chiloé, don Domingo Espiñeira, que organizara una expedición, para venir a instalar una población en el sur. La misión fue encomendada al capitán de fragata Juan Williams, capitán de puerto de San Carlos de Ancud, quien dirigió la construcción de una goleta y seleccionó a los tripulantes, para cumplir esta misión.

La goleta fue bautizada con el nombre de «Ancud» y zarpó desde Chiloé el 22 de mayo de 1843, con 22 hombres de tripulación y víveres para seis meses.

Después de varios meses de navegación, con serios contratiempos, la goleta «Ancud» llegó al estrecho de Magallanes en el mes de septiembre.

El día 21 fondeó la nave junto a Punta Santa Ana, donde el capitán Williams tomó posesión solemne en nombre del Gobierno de Chile.

Fuerte Bulnes quedó terminado el 30 de octubre de 1843.

La verdadera población de Fuerte Bulnes se inició en 1844. Se nombró Gobernador a don Pedro Silva. Llegaron más colonos, un capellán, un médico, sesenta hombres de una compañía de Artillería, un intérprete que dominaba va-

rios idiomas y luego algunos destinados, reos que tenían que purgar delitos. Se mejoraron los edificios oficiales, se construyeron capilla y hospital, y además, a orillas del mar, se levantaron treinta casitas con techos de champas, moradas de pobladores que tenían huertas y crías de aves.

En junio de 1848 un gran incendio destruyó gran parte de las casas de Fuerte Bulnes. El siniestro ocurrió durante la permanencia en la zona del bergantín chileno «Cóndor», y el gobernador dispuso que llevara a algunos soldados y materiales hasta la bahía de Sandy Point. Poco a poco se fueron trasladando los colonos, sin esperar la autorización del Gobierno. La fecha exacta de la fundación de la ciudad de Punta Arenas, que surgió en la primavera de 1848, es el 18 de diciembre de dicho año.

En Fuerte Bulnes quedó un pequeño destacamento, para cuidar los cañones, las casas que se salvaron del incendio y el cementerio, ubicado en una ladera, frente al mar.

En Punta Arenas funcionaba una colonia penal. El Gobierno había resuelto que se enviara a Magallanes, a purgar penas, a los más crueles delincuentes.

La vida en la colonia era tranquila y la gente trabajaba confiada. El Gobernador Muñoz Gamero se preocupó de construir una sala para mujeres en el hospital, levantar nuevas casas para alojar familias, facilitar el uso del agua potable, levantar un faro y proyectar un muelle.

Todo anduvo bien, hasta que llegó a Punta Arenas, a formar parte de la Compañía de Artillería, un teniente que habría de hacerse célebre por sus horrendos crímenes. Se trataba de Miguel José Cambiazo, de apenas 26 años, que venía a la colonia de Magallanes cumpliendo un castigo. Era arrogante, atrevido e insolente. Varias veces faltó el respeto a su jefe, el capitán Gabriel Salas. El Gobernador Muñoz Gamero no lo miraba con buenos ojos. En cambio, los relegados y los reos le tenían simpatías. Pronto comenzó a provocar desórdenes en la colonia. El motín estalló el 17 de noviembre de 1851.

Después del sangriento motín de Cambiazo, el Gobernador resolvió reorganizar la colonia del Estrecho de Magallanes, designado para tal efecto como Gobernador a don Bernardo Phillipi, que había participado en el viaje de la goleta «Ancud» para la fundación de Fuerte Bulnes.

La naciente colonia de Punta Arenas, destruida por Miguel Cambiazo y sus secuaces, durante los sangrientos sucesos de 1851, fue reconstruida rápidamente, pero se mantuvo aletargada por espacio de tres lustros.

La situación hubo de cambiar de manera favorable para su desarrollo a partir de 1868, con el nombramiento de Oscar Viel como Gobernador y la puesta en práctica de diversas medidas de fomento colonizador. Se levantaron nuevas casas, llegaron más pobladores, entre ellos 200 trabajadores de Chiloé y un grupo de inmigrantes europeos.

En 1875 era Gobernador don Diego Dublé Almeida, quien ejercía autoridad sobre 1.044 habitantes, entre soldados, artilleros, relegados y colonos. El sitio poblado se componía de 300 casas de madera. Se desarrollaban la agricultura, la ganadería y la explotación maderera.

Punta Arenas seguía siendo una colonia penal, a la que llegaban a purgar sus delitos toda clase de individuos, desde el militar de mala conducta hasta el

delincuente más vulgar. La vida allí era dura, debido al clima, al aislamiento y a la falta de medios. Por eso los reclusos confabulaban siempre contra la autoridad constituida, con ansias de huir de este destierro. En este ambiente volvió a estallar un nuevo motín, en noviembre de 1877. Fue durante el Gobierno de don Diego Dublé Almeida y pasó a la historia como «El motín de los Artilleros».

El motín de los Artilleros interrumpió temporalmente la colonización europea de Magallanes. Muchos de estos pobladores murieron durante los sucesos, otros volvieron a su país.

Más tarde llegaron otras inmigraciones, aunque no oficiales, entre ellas la yugoslava, que constituye hasta la fecha la colonia extranjera más importante y numerosa.

Los misioneros anglicanos, que civilizaron a los indígenas fueguinos del canal Beagle, permanecieron largos años en esa zona, hasta que quedaron muy pocos ejemplares de esa raza aborigen.

Posteriormente arribaron los misioneros católicos de la Congregación Salesiana, que actuaron de preferencia en Tierra del Fuego y en la ciudad de Punta Arenas y localidades vecinas. Los primeros salesianos arribaron a Magallanes en 1887, dirigidos por José Fagnano Vero, que más tarde sería Vicario Apostólico.

En 1894 se fundó oficialmente el pueblo de Porvenir, en Tierra del Fuego, y más tarde, en Última Esperanza, una ciudad llamada Puerto Natales, cuya existencia oficial data desde mayo de 1911.

Como podrá apreciarse por esta rápida reseña, Magallanes, con casi 5 siglos de historia, tiene muy reciente vida urbana. Según el censo de 1885, Punta Arenas sumaba apenas 850 habitantes. En 1906, la cifra había subido a 9.603, y Porvenir contaba con 500.

En 1920, Punta Arenas alcanzaba a 20.426, Porvenir a 700 y Puerto Natales asomaba con 1.965.

Estas cifras explican por sí solas que exista una literatura producida en la región sólo desde hace unos 70 años, pero una muy amplia presencia anterior de la zona en crónicas y en obras científicas.

Magallanes es hoy día una próspera región, con algo más de 140.000 habitantes. Sus principales actividades las constituyen la explotación ganadera y la petrolífera. Tiene grandes centros poblados, el principal Punta Arenas, llamado con justicia «La Perla del Estrecho». Pero para que así sea, ha tenido que transcurrir el tiempo y pasar los hombres con sus vidas construyendo la historia.

CAPITULO I

El género histórico (1)

El acontecer de la región magallánica a lo largo del tiempo se ha diferenciado del patrón o estereotipo según el cual muchas generaciones de chilenos hemos estudiado en la escuela la gran historia patria: Prehistoria (escasamente informada hasta hace poco), Descubrimiento y Conquista; Colonia; Independencia y República, con sus grandes subdivisiones cronohistóricas y su acervo inagotable de fechas, aconteceres variados (particularizados a veces arbitrariamente en guerras, batallas, héroes, hechos políticos, etc.).

La crónica del suceder humano sobre el territorio meridional americano presenta características propias.

En el fondo, ellas permiten distinguir dos grandes períodos en la historia de Magallanes, el primero de los cuales comienza con su descubrimiento (1520) y el segundo con su colonización (1843).

Ya se ha señalado en páginas anteriores que Magallanes, como teatro geográfico y sujeto de interés histórico, afloró con el descubrimiento del Estrecho.

Tal circunstancia puso de lleno a la región en la gran vertiente de la historia universal -pues el descubrimiento tuvo repercusiones que afectarían en forma definitoria el conocimiento sobre la verdadera realidad geográfica del planeta-, y como tal el acontecimiento y sus antecedentes mediatos e inmedia-

- (1) Para la elaboración de este capítulo, se ha seguido muy de cerca -en su estructura general y en sus criterios ordenadores- la conferencia de Mateo Martinic en el Primer Congreso de Historia de Magallanes (Punta Arenas, 1982).

tos, cuanto asimismo los viajes posteriores que procuraron perfeccionar el conocimiento de la ruta transoceánica meridional, pasaron a ser objeto de la preocupación de los cronistas e historiadores europeos.

Así, entonces, en tal situación de pertenencia la primitiva historia regional fue escrita como parte de las relaciones del descubrimiento, de las exploraciones y la conquista de América por las potencias marítimas de Europa, en una perspectiva que podríamos calificar como universal.

Se explica, de este modo, que plumas célebres en la historiografía de los siglos XVI al XVIII se hayan ocupado de los hechos que tuvieron ocurrencia en este territorio y que concitaban interés para la humanidad.

Corriendo el tiempo, y sin embargo de lo señalado, la circunstancia de haber atribuido la Corona de Castilla jurisdicción particular a Pedro de Valdivia respecto de las porciones sudoccidental y austral de América, ubicaría a Magallanes como objeto parcial de la naciente historia chilena. También así los hechos referidos al mismo pasaron a tener cabida en los escritos de los primeros y posteriores cronistas particulares del reino y la República. Es lo que mencionaremos como perspectiva nacional.

De tal manera, en su primer período (siglo XVI a segunda mitad del siglo XIX), bien integrando la vertiente europea y universal (primera perspectiva), bien formando parte de la vertiente nacional del conocimiento histórico (segunda perspectiva), Magallanes aparece en la historiografía como sujeto ocasional, en grado distinto de importancia. Ella es, con todo, una suerte de historia apendicular, expresión cabal de una época de escaso suceder foráneo en el territorio austral -porque el aborígen todavía no contaba-, tanto como pudo serlo el paso infrecuente de los navegantes, fuente única de información.

En otras palabras, la primera parte o gran etapa abarca, así, en su temprano acontecer, desde los fenómenos geológicos tardíos definitorios de la geografía, el paisaje y los recursos, y los inicios y luego la evolución de la vida humana a lo largo de milenios. Es este un lapso asaz interesante donde campea prístina la existencia, apenas perturbada entre los siglos XVI y mediados del XIX por la presencia ocasional de visitantes, éstos ora como descubridores o exploradores, ora como navegantes.

El segundo gran período es el que por lo común se estima como el propiamente definitorio de la historia magallánica con caracteres de individualidad.

Marca el inicio de la crónica de los hechos del hombre en este territorio la determinación del gobierno del Presidente Manuel Bulnes en el sentido de hacer efectiva la presencia y jurisdicción nacionales en estas latitudes, recogiendo la señera inspiración que ya había manifestado el Libertador O'Higgins, todo lo cual se trasuntaría en la ocupación de la Patagonia y de la Tierra del Fuego por Chile.

Comprende en su acontecer las variadas y sucesivas etapas cuyo hilo conductor es el esfuerzo del hombre por la conquista y dominio pacíficos del territorio y sus recursos, su establecimiento definitivo y la formación y evolución de su economía y de una sociedad peculiar en condiciones de libertad y democracia que singularizan a la región entre las otras componentes del país.

Este cambio de situación lleva a apreciar el acontecer en su marco local

propio, y su consideración particular genera, como nueva perspectiva, la historiografía específicamente regional.

I.- HISTORIOGRAFIA EN LA PERSPECTIVA UNIVERSAL

Debe reconocerse que, inicialmente, más que a historiógrafos propiamente tales -esto es, más que a cronistas del pasado- hemos de mencionar a quienes relataron los hechos en que fueron actores y partícipes, y, de este modo, se transformaron en fuentes -muchas veces, inestimables- de la historia.

Ya en la expedición de Fernando de Magallanes venía el que sería la primera voz testimonial de este rincón del mundo: el italiano ANTONIO PIGAFETTA, quien tuvo la suerte de incorporarse a ella como tripulante supernumerario de la carabela «Trinidad».

Dejó como relación del memorable periplo, en que le cupo ser afortunado actor, su obra «Primer viaje en torno del globo», que sería tardíamente descubierta como manuscrito y publicada como impreso sólo en 1800, en Milán.

Por si pudiera acometernos la tentación de estimar, con prejuicio, a Pigafetta como un narrador rudo y primitivo, he aquí una muestra de cómo escribía:

«Durante el verano no hay noche, o, al menos, muy poca: así como no hay día en invierno. Mientras nos hallábamos en el estrecho no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de octubre... A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y mariscos en gran abundancia. Había también yerbas, y aunque algunas eran amargas, otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentábamos a falta de otra cosa mejor; en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste».

Ni siquiera sería bastante asociar este panegírico con el que, años más tarde, hará Valdivia del valle del Mapocho, en sus «cartas», piedra angular de las Letras nacionales.

García Márquez, en su conferencia al recibir en 1982 el Premio Nobel de Literatura, llegó mucho más lejos al aseverar textualmente, en las palabras iniciales de la misma, lo que sigue:

«Antonio Pigafetta, un navegante florentino (1) que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos

(1) En verdad, Pigafetta era natural de Vicenza, en la provincia del Véneto.

pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

(En) este libro breve y fascinante... ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy...».

Con razón, pues, la Sociedad de Escritores de Magallanes ha honrado la señera figura de Pifagetta instituyendo desde 1986 el Premio Literario que lleva su nombre.

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA (1532-1592), español a cuyo lugar en los acontecimientos magallánicos ya nos hemos referido (como encargado de explorar el Estrecho y considerar las medidas para su mejor defensa ante la devastadora penetración de Drake en las aguas del Pacífico y, posteriormente, como autor de la malograda iniciativa de colonizar las costas magallánicas), se constituyó también en fuente de la historia al dejar una relación de sus empresas en «Viajes al Estrecho de Magallanes».

Sus manuscritos permanecieron olvidados en archivos reales de España por más de 2 siglos, hasta que en 1768 el editor Bernardo Iriarte los rescataría y daría a la publicidad.

La obra fue reeditada en 1950, en 2 tomos, por una editorial de Buenos Aires.

PEDRO FERNANDEZ DE QUIROZ, lusitano, trazó la «Historia del descubrimiento de las regiones australes», para aportar al cual fue tenaz organizador de expediciones a comienzos del siglo XVII. Su obra fue impresa en 1882.

El navegante español ANTONIO DE CORDOVA, ya recordado como participante en estudios hidrográficos del Estrecho, narró su expedición en «Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes en la fragata «Santa María de la Cabeza» en los años 1785 y 1786», obra que más tarde complementó con un Apéndice.

Entre los viajeros no hispánicos que pasaron por Magallanes y dejaron así mismo testimonios de primera mano, el célebre navegante francés del siglo XVIII LUIS ANTONIO DE BOUGAINVILLE escribió su «Viaje alrededor del mundo»; el oficial de marina británico (ya aludido) ROBERT FITZ ROY nos legó una «Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. «Adventure» y «Beagle» en los años 1826 a 1836», libro publicado en Londres en 1839, y CHARLES DARWIN, el distinguido hombre de ciencias británico que integró su expedición, -concentrando su interés en la naturaleza austral y en sus habitantes, en especial los yámanas- redactó su «Viaje de un naturalista alrededor del mundo», del que hay edición inglesa de 1890 y versión castellana de 1954.

Como los primeros autores de obras historiográficas realmente merecedo-

ras de calificarse así y que valorizan lo magallánico, deben ser mencionados algunos de los cronistas españoles clásicos del período del descubrimiento y la conquista, como GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO, autor de la «Historia General y Natural de las Indias» (1535-1547); ANTONIO DE HERRERA, con sus trabajos «Descripción de las Indias Occidentales» e «Historia General de los Castellanos en Islas y Tierra Firme del Mar Océano», escritos entre 1601 y 1605, y MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE, celebrado recopilador y comentarista, con su obra monumental «Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV», aparecida entre los años 1825 y 1837, de la que interesa especialmente el tomo IV «Expediciones al Maluco, Viajes de Magallanes y Elcano».

Entre los historiadores eruditos en el género, destaca el inglés SIR CLEMENT MARKHAM, con «Tempranos viajes de españoles al estrecho de Magallanes», obra publicada en inglés en 1911, y su connacional RICHARD HOUGH, autor de «The blind Horn's hate-Magellan, Drake and other adventurers in the uttermost South», editada en Nueva York en 1971.

No puede omitirse una referencia al Dr. F.C. WIEDER, notable historiador holandés de la primera mitad de este siglo, autor de excelentes trabajos sobre las navegaciones holandesas en el mar austral entre los siglos XVI y XVII, publicados por la famosa Sociedad Vereegining Linschotten, de La Haya, entre 1923 y 1964 -en lo que a Magallanes interesa-.

Hay, por último, una enorme cantidad de obras en las que resulta difícil separar con nitidez lo histórico, lo biográfico y lo novelado, en relación con los navegantes australes de los primeros siglos (1).

II.- HISTORIOGRAFIA EN LA PERSPECTIVA DEL REINO Y DE LA REPUBLICA DE CHILE

Entre los primeros historiadores de Chile que abordan el tema de la región, merece particular mención el padre ALONSO DE OVALLE, autor de la «Histórica Relación del Reyno de Chile» (1643) en cuyas páginas hay una apreciable y temprana información sobre el para entonces escaso acontecer magallánico. También de su época fue otro jesuita, el padre DIEGO DE ROSALES, a quien se debe la importante «Historia General de Chile, Flandes Indiano»,

- (1) Entre ellas, pueden recordarse: «Magallanes, descubrimiento del Estrecho», (1920) de JAVIER M. MARTIN; «Magallanes, el hombre y su historia», de STEFAN ZWEIG (1881-1942); «Magallanes, del ruso KUNIN; «Un capitán tan noble. Vida y época de Fernando de Magallanes», del político y empresario norteamericano CHARLES MAC KEW PARR; «Juan Sebastián Elcano», del español JUAN CABAL; «La primera vuelta al mundo» (1950), del sacerdote salesiano español OCTAVIO BARBA; «El Ulises de América (Sarmiento de Gamboa)», de la argentina ROSA ARANCIBIA; «Con Darwin en Chile», de JOHN MEEHAN; «Vida y viajes de Pedro Sarmiento», del abogado español AMACIO LANDIN CARRASCO; «Hombres y navíos en el cabo de Hornos», que mereció el Gran Premio de la Academia de la Marina de Francia en 1957, para su autor JEAN RANDIER; «Expediciones españolas al estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego», del ensayista español contemporáneo JAVIER OYARZUN IRRANA.

igualmente abundante en noticias sobre los períodos del descubrimiento y la conquista del territorio.

Pero hubo de ser durante la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del actual cuando la historiografía mejor contribuyó al conocimiento del pasado meridional.

Entre varios pioneros en esta perspectiva, debe señalarse a CLAUDIO GAY, con su gran «Historia Física y Política de Chile» (1844-55); a MIGUEL LUIS AMUNATEGUI, con su primer trabajo de investigación sobre la jurisdicción nacional en las tierras del sur americano «La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina» (3 tomos, 1879-1880); a DIEGO BARROS ARANA, con la «Historia General de Chile» (1884), y muy especialmente al erudito y fecundo investigador que fuera JOSE TORIBIO MEDINA, de cuya rica producción interesan para nuestro caso sus importantes obras «Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo» (1888-1902) y «El Descubrimiento del Océano Pacífico, Balboa, Magallanes y sus Compañeros» (1920).

La cuestión de límites con la República Argentina hubo de originar varias obras durante su largo curso, destacándose entre ellas la que fuera fruto del esfuerzo investigador de CARLOS MORLA VICUÑA, (1846-1901) «Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego» (1903). Aunque en menor nivel de importancia, no puede omitirse la mención de FRANCISCO VIDAL GORMAZ y RAMON GUERRERO VERGARA, con sus trabajos y comentarios referidos a los viajes de descubrimiento y exploraciones como a la historia náutica austral durante los siglos XVI al XVIII.

El poco más de medio siglo corrido entre 1920 y nuestros días registra una rica producción historiográfica foránea, nacional y extranjera, referida a las tierras magallánicas en la perspectiva que venimos reseñando.

Es justo iniciar el recuento de esta última etapa con el jesuita español PABLO PASTELLS, quien, con la colaboración del padre CONSTANTINO BAYLE, entregó su valiosa obra documental «El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes», publicada en 1920. El trabajo fue acometido con ocasión del cuarto centenario de aquel memorable acontecimiento.

También merecen mención las excelentes contribuciones de ERNESTO MORALES, en particular sobre Sarmiento de Gamboa («Sarmiento de Gamboa, un navegante español del siglo XVI», «Aventuras y desventuras de un navegante»); de ENRIQUE RUIZ GUIÑAZU («Proas de España en el mar magallánico»); de ROBERTO LEVILLIER, ENRIQUE DE GANDIA y ENRIQUE BASILICO, entre varios eruditos académicos argentinos.

Para concluir esta nómina de extranjeros, valga una mención para el historiador norteamericano SAMUEL ELIOT MORISON, cuya última obra «The European Discovery of America. The Southern Voyages 1492-1616», con la que perfecciona y enriquece el conocimiento de la odisea descubridora magallánica, viera la luz en 1974.

Entre los historiadores chilenos recientes o actuales, varios han demostrado preocupación no sólo por los aspectos específicos referentes a los problemas de límites, sino más ampliamente por la temática austral. Destacan en el grupo,

con las obras que se indican:

JAIME EYZAGUIRRE GUTIERREZ (1908-1968), con «La soberanía de Chile en las tierras australes» (1958) y «La frontera histórica chileno-argentina» (1962).

JOSE MIGUEL IRARRAZABAL LARRAIN (1881-1958), con «La Patagonia, errores geográficos y diplomáticos» (1930).

SERGIO VILLALOBOS RIVERA, con «La disputa del Beagle (1962), «La aventura chilena de Darwin» (1974) y «El Beagle, historia de una controversia» (1979).

Como más ocasionales cultores del género, cumple mencionar a:

ARTURO FUENTES RABE, oficial del Ejército que llegó a General de Brigada. Siendo capitán, en 1920 formó parte de la comitiva que concurrió a inaugurar el monumento de Hernando de Magallanes en Punta Arenas. A raíz de este viaje, realizó una serie de investigaciones sobre la historia y las características de la región. Su obra «Tierra del Fuego (Los canales magallánicos)» (1923) constituye una suerte de puente desde el testimonio personal hacia la historiografía propiamente regional.

OSCAR PINOCHET DE LA BARRA, abogado y diplomático nacido en Cauquenes (1920), escribió «La Antártida Chilena» (1944), obra que, junto con otras de carácter más bien testimonial, contribuye a perfilarlo como el mejor especialista en materias antárticas.

JUAN AGUSTIN RODRIGUEZ, Vicealmirante en retiro de la Armada Nacional, autor de «Chile en el canal Beagle y mares australes» (1960).

CARLOS ARAMAYO ALZERRECA, abogado y periodista antofagastino (1921), tiene una «Breve historia de la Antártida» (1963).

RAFAEL SANTIBAÑEZ ESCOBAR, Contralmirante en retiro de la Armada Nacional, que escribió «Los derechos de Chile en el canal Beagle» (1969).

SERGIO VERGARA QUIROZ, profesor de la Universidad de Chile, con su obra «Economía y Sociedad en Magallanes (1843-1877)» (1973).

III.- HISTORIOGRAFIA PROPIAMENTE REGIONAL

Curiosamente, antes que por magallánicos, esta dimensión muestra sus primeras manifestaciones, aunque ocasionales, en trabajos de escritores foráneos, tanto extranjeros como nacionales.

En circunstancias que se producía en el naciente poblado el famoso Motín de Cambiazo, llegó a Punta Arenas al mando de su buque el capitán de la marina norteamericana CHARLES H. BROWN, quien fue hecho prisionero y empleado para dirigir el barco en que el tirano huyó al Atlántico. Después participó en el contramotín que permitió tomar prisionero a Cambiazo y entregarlo a las autoridades chilenas. Relató estas aventuras a la escritora E. H. APPLETON, quien les dio forma de libro: «Insurrección en Magallanes», el cual ha tenido diferentes ediciones en inglés y castellano.

Ya por 1877, D. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (1831-1886), al publicar su trabajo «Cambiazo: relación de los acontecimientos y los crímenes de

Magallanes en 1951, escrita sobre numerosos documentos», ponía la atención, por vez primera en el caso de un historiador chileno, en un hecho local magallánico. Sin embargo, aún lo hacía «desde fuera», sin abrir un camino regional. Un año después, publicó «La Patagonia».

Con el magistrado ROBUSTIANO VERA, historiador ad-hoc, y su obra «La Colonia de Magallanes y Tierra del Fuego» publicada en 1897, se inicia con propiedad la vertiente regional del estudio del pasado magallánico. Vera tuvo la iniciativa feliz de escribir acerca de los sucesos del tiempo que con rango aun colonial emergía trabajosamente y adquiría progresiva individualidad en la geografía, la administración, la vida y la economía de la nación chilena. Tuvo el mérito, además, de elaborar su trabajo sobre la base de documentación inédita, que conoció en sus fuentes, pero que, sin embargo, no estudió con objetividad y rigor científico. Con todo, entregó aquel primer aporte de cualquier modo fundacional, a la historiografía regional magallánica.

Luego de esta contribución inicial, cabe mencionar las ocasionales y tímidas incursiones por el terreno de la historia por parte de Juan Bautista Contardi, la profesora Auristela Alvarez y los periodistas Manuel Zorrilla y Claudio Chamorro. Todos ellos fueron básicamente recopiladores de información ya escrita, no siempre expurgada de errores. (Nota del autor).

JUAN BAUTISTA CONTARDI (1865-1944), nacido en Génova (Italia) y llegado como inmigrante a Punta Arenas en 1886, promovió numerosas iniciativas y obras de adelanto social: el diario «El Magallanes», el Cuerpo de Bomberos, la Escuela Nocturna Popular, etc. En su trabajo «Ganadería, Industria y Comercio de Magallanes» (1918), entregó valiosos antecedentes sobre la colonización, recopilados de fuentes directas, lo que hace particularmente apreciable su obra. También escribió «La pequeña Babel Magallánica».

De AURISTELA ALVAREZ ha quedado su breve «Monografía de Magallanes» (1920).

MANUEL ZORRILLA CRISTI (1879-1949), a más de una activa labor como periodista y publicista, realizó amplia labor de investigación histórica de la región, cuyo resultado recogió en sus libros «Guía de Magallanes» (1909), «Historia y Estadísticas» (1914), «Reseña histórica de Magallanes» (1914) y «Magallanes en 1925» (1925).

CLAUDIO CHAMORRO CHAMORRO (1864-1942), natural de Constitución, profesor de Castellano e Historia llegado a Punta Arenas en 1926, preparó varios estudios sobre problemas magallánicos y produjo una obra de extraordinaria difusión en su tiempo: «Bajo el cielo austral» (1936).

En la misma etapa inicial debe inscribirse la actividad del presbítero MAYORINO BORGATELLO. Este antiguo misionero salesiano dejaría para la posteridad, en una obra poco conocida, «Nozze D'argento» («Bodas de Plata»), 1921, la historia particular, un tanto subjetiva, de los hechos misionales de los hijos de San Juan Bosco en Magallanes. Organizó el más antiguo museo regional.

El nivel más importante de la historiografía regional comienza a apreciarse, por los años 30, con la obra calificada, fecunda y maciza de ARMANDO BRAUN MENENDEZ (1898-1986), hijo genuino de Magallanes y el primero

que, como tal, haría del estudio del pasado razón importante de su actividad, prolongada, digna y meritoriamente, hasta sus últimos días.

Su obra escrita, comenzaba en 1931, con su artículo «De cómo la Patagonia hubo de ser una monarquía» y que recogiera la recordada revista «Argentina Austral», debió de multiplicarse con el andar de los años hasta enterar dos y medio centenares de títulos.

De entre tantos, su afamado y clásico trabajo «El Motín de los Artilleros» inició en 1934 la cuenta de su labor propiamente bibliográfica, continuada luego con su no menos conocida serie de «Pequeñas Historias»: Patagónica, Magallánica y Fueguina, aparecidas en ediciones originales entre 1936 y 1939, y completada en 1971 y 1974 con las Pequeñas Historias Austral y Antártica. En 1943, año conmemorativo del centenario de la ocupación nacional del estrecho de Magallanes, Braun entregó «Fuerte Bulnes», su trabajo más consagratorio. Tiempo después publicó «El Reino de la Araucanía y la Patagonia» (1945) y más tarde «Cambiazó, el último pirata del Estrecho», aparecido en 1971.

En una apreciación crítica de la obra historiográfica de Armando Braun, puede atribuírsele al mismo, desde luego, el mérito indisputable de haber despertado la atención y, como consecuencia, de haber motivado el primer y sostenido interés en la comunidad acerca del conocimiento de su pasado. Lo hizo con amplio dominio de las fuentes y con un estilo magistral, pulcro y ameno.

Armando Braun Menéndez, debe ser tenido, así, como el fundador de la historiografía magallánica contemporánea.

Braun realizó sus estudios primarios y secundarios, sucesivamente, en Punta Arenas, Valparaíso y Ginebra. Se recibió de abogado en 1923, después de sus estudios en la Universidad de Chile, y se radicó en Buenos Aires. Recibió numerosas distinciones: Miembro Correspondiente y después Honorario de la Academia Chilena de la Historia; Miembro de Número en la análoga entidad argentina, y Correspondiente de las de España, Perú, Uruguay y Brasil; Medalla Municipal de Punta Arenas; condecoración al Mérito Docente y Cultural «Gabriela Mistral», Ciudadano distinguido de Magallanes.

Ofrecemos un fragmento de su obra «Fuerte Bulnes»:

El 18 de septiembre, día aniversario de la independencia de Chile, encontró a la pequeña «Ancud» dentro del mismo territorio que ella venía a incorporar al país. Impulsada por sus velas venturosas navegaba esa mañana en el trozo de Estrecho que se denomina la Calle Larga (Long Reach), flanqueada en ambos costados por masas de cerros escarpados o altos acantilados, desnudos en su parte superior de toda vegetación, y que en la parte baja, cercana ya a la orilla, se cubren de musgo espeso y húmedo, o, al abrigo de algún hueco, de pequeños manchones de robles, ralos y retorcidos por los vientos. Por primera vez a una nave de guerra chilena le tocaba festejar el acontecimiento en aquel remoto confín.

Al levantarse el sol en el horizonte, el capitán Williams hizo llamar sobre cubierta a toda la tripulación, marineros, soldados, las dos mujeres y el niño grumete; y allí, ante la mirada emocionada de todos se arboló «el pabellón nacional por primera vez en estas regiones, subrayando el acto con una sal-

va de 21 cañonazos del cañón que llevaban montado». Terminada la ceremonia del izamiento, los tripulantes atronaron el espacio con tres entusiasmas vivas. Luego, el capitán hizo repartir entre todos un poco de vino para celebrar el día, «oyéndose brindis muy entusiastas por S.E. el señor Presidente de la República, los señores ministros de Estado y el señor intendente de Chiloé».

No acababa de apagarse el eco de los vivas ni se había esfumado del todo el humo de los disparos, y aún permanecía en los paladares el sabor áspero y alegre del vino tinto chileno, cuando cambió al sudeste el viento que los había traído tan ligeros y seguros, la atmósfera tornóse de un color grisáceo y comenzó a agitarse el mar inesperadamente. La «Ancud» se puso entonces a singlar de bordo a bordo, hasta que de golpe varió el viento en dirección opuesta, soplando con furia tremenda. Estos cambios de viento constituyen una característica que presagia al súbito remolino, que baja de las alturas, y que los ingleses llaman los «williwaws». Williams gritó entonces las órdenes del caso, y los marineros, con la mayor rapidez, arriaron todas las velas y atrincaron la impedimenta que llenaba la cubierta. ¡Era ya tiempo! «Apenas se concluyó la maniobra -dice el Diario de Navegación-, cuando cayó el viento como golpe de martillo haciendo escorar la goleta hasta meter media cubierta en el agua». Si el programa de los festejos patrios se hubiera prolongado aquel día un poco más de lo necesario, la ocupación del Estrecho hubiese quedado malograda.

El 20 de septiembre, la «Ancud» daba la vuelta por el cabo Froward, que marca el extremo austral del continente sudamericano, y enfrentaba otra vez las rachas tempestuosas que obligaban a la goleta a mantenerse con el trinquete bajo tres rizos y el foque con dos.

A medida que avance cambiará ahora el aspecto del paisaje. La costa se presenta más baja en esta mitad del Estrecho que en la sección occidental. Aparecen de pronto abras en el monte y se ofrecen a cada paso los buenos fondeaderos que la «Ancud» utiliza sucesivamente: Snug-Bay y Eagle-Bay.

Por fin: a las diez de la mañana del día 21 de septiembre de 1843, los tripulantes de la Ancud divisaron la saliente de la punta de Santa Ana, que al internarse bastante en el mar forma en su costado sur una bahía de aguas tranquilas: el puerto de San Felipe, llamado comúnmente con aquel nombre triste de Puerto Hambre; y al rato, la «Ancud» daba fondo en dicha ensenada a las doce del día «en 9 brazas de agua sobre fondo de fango y conchuela».

Había terminado el viaje de la goleta «Ancud».

Referencia particular merece un distinguido croata, LUCAS BONACIC DORIC (1884-1960), nacido en Milna (Yugoslavia) y radicado como inmigrante en Punta Arenas desde 1896. Hombre de clara ilustración e indesmentida inquietud intelectual, conoció y trató a innumerables actores y testigos de las épocas pionera y post-pionera de nuestra evolución. Valorizó su esfuerzo y ponderó justamente su contribución al desarrollo social, cultural y económico de un territorio todavía en formación, y quiso dejar constancia escrita de sus aconte-

ceres. Escribió así el «Resumen Histórico del Estrecho y Colonia de Magallanes», aparecido en 1937, y luego su recordada «Historia de los Yugoslavos en Magallanes», publicada en tres tomos entre 1941 y 1946. Ambos trabajos, algo densos como producto literario, contienen, en especial el segundo, una rica y a veces única información testimonial sobre hechos del suceder colonizador croata en tierras magallánicas, como sobre la intensa vida societaria y las preocupaciones espirituales de la generación emigrante, que contribuyó a tipificar la inquietud y la vitalidad social de la Punta Arenas de los años dorados del historial magallánico. Fue también novelista y periodista. Otras obras salidas de su pluma abordan temas de la historia europea.

ALFONSO AGUIRRE HUMERES, en 1943, publica en Santiago «Relaciones históricas de Magallanes. La toma de posesión del Estrecho y fundación de una colonia por la República de Chile en 1843».

Por su parte, el padre LORENZO MASSA fue paciente recopilador de gran cantidad de antecedentes referidos a la acción misional, religiosa, educacional y cultural de la Obra Salesiana en Magallanes, información apreciable que vertió, conjuntamente con otras noticias históricas generales, en una obra inédita («Cincuentenarios de los Salesianos en Magallanes», 1937) y en especial en su bien conocida «Monografía de Magallanes», publicada en 1946, con motivo del Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Punta Arenas.

La acción evangelizadora y cultural de los salesianos en la región concita también el interés de escritores foráneos, tales como el sacerdote argentino de dicha congregación RAUL ENTRAIGAS -con su clásica biografía «Monseñor Fagnano (El hombre - El misionero - El pionero)» (1945) - y el historiador nacional FERNANDO ALIAGA, con su tesis «La Misión en la isla Dawson» (1984).

Sin duda, la máxima expresión de la historiografía regional se manifiesta en la plural y documentada obra del magallánico MATEO MARTINIC BE-ROS (1931).

Iniciada con un artículo periodístico hace más de un tercio de siglo, la misma llegó a asumir con los años, en especial a partir de 1971, las proporciones de una verdadera empresa de investigación encaminada a hacer luz sobre distintos aspectos poco conocidos o francamente desconocidos de nuestro acontecer; a explicar motivaciones, relaciones y procesos complejos cuya influencia ha marcado no una época sino aun la evolución social y económica del Magallanes moderno y contemporáneo, corriendo el riesgo cierto de tocar aspectos controvertidos o controvertibles antes soslayados, o mal o insuficientemente interpretados, por otros autores.

Asumiendo una doble objetividad historiográfica, de localización geográfica o de análisis de procesos evolutivos, se fueron entregando una cantidad de obras y estudios, cuyo recuento supera ya dos centenares de títulos. De entre ellos señalamos «Presencia de Chile en la Patagonia Austral, 1843-1879» (1963), libro en el que se presenta por vez primera la continuidad, consistencia y proyección de la acción jurisdiccional nacional en el territorio austral. Luego, «Magallanes, síntesis de tierra y gentes» (1971), donde se entrega también por.

vez primera una visión panorámica completa del acontecer regional desde la prehistoria hasta nuestros días y en que, asimismo en forma novedosa, se elabora y presenta una periodificación de los hechos del hombre a lo largo del tiempo, en especial respecto de lo acontecido de la ocupación del territorio en 1843.

También «Crónica de las tierras del sur del canal Beagle» (1973); «Recorriendo Magallanes antiguo con Theodor Ohlsen» (1975); «Historia del Estrecho de Magallanes» (1977); «La inmigración yugoslava en Magallanes» (1978); «Patagonia de ayer y de hoy» (1980); «Hielo Patagónico Sur» y «La Tierra de los Fuegos», ambos aparecidos durante 1982; «Historia del petróleo en Magallanes» (1983); «Ultima Esperanza en el tiempo» (1985); «Magallanes de antaño» (1986); y «Nogueira el pionero» (1986).

De igual modo deben señalarse monografías tales como «Origen y desarrollo de Punta Arenas entre 1848 y 1898» y «Los Alemanes en Magallanes» (1978); «La individualidad geográfica de la Tierra Magallánica del Reino de Chile» (1985); y en especial estudios de investigación de carácter aclaratorio o definitorios tales como «José Nogueira, primer pionero y hombre de fortuna de Magallanes, a la luz de papeles inéditos» (1971); «Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900» (1973); «Exploraciones y colonización en Ultima Esperanza 1870-1910» (1974); «Origen y desarrollo de la inmigración extranjera en la Colonia de Magallanes entre 1870 y 1890» y «La inmigración suiza en Magallanes» (1975); «Actividad lobera y ballenera en aguas del litoral de Magallanes y Antártica entre 1868 y 1916»; «La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego 1885-1925» (1976); «Exploraciones y colonización en la región septentrional del antiguo Territorio de Magallanes, entre los grados 47° y 49°» (1978); «La política indígena de los gobernadores de Magallanes 1843-1910» (1979); «Ocupación del ecúmene de Magallanes. La colonización de las áreas marginales 1843-1930» (1980) y finalmente «Sociedad y cultura en Magallanes (1890-1920)», con el que virtualmente ha dado fin a un proyecto de investigación que ocupó toda una década en su desarrollo.

Con este gran esfuerzo historiográfico, el conocimiento de nuestro pasado ha tenido durante los últimos veinte años un adelanto verdaderamente notable, y el mismo ha hecho posible poner a disposición de la comunidad un acervo informativo ciertamente caudaloso, de primer orden en cuanto a seriedad y en grado muy estimable por el interés de su contenido.

Martinic, que fue Intendente de Magallanes entre 1964 y 1970 y fundó el Instituto de la Patagonia, cuya dirección ejerció entre 1969 y 1984, es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Historia; Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de la Sociedad Chilena de Derecho Internacional y Miembro Académico del Instituto de Investigaciones Históricas «Tierra del Fuego» de Buenos Aires; Consejero Supernumerario del Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, de la Universidad de Santiago, y Miembro Correspondiente del Instituto de Estudios Asturianos de Oviedo; Miembro Honorario del Colegio Nacional de Arquitectos de Chile, y ciudadano distinguido de la Región Magallánica.

En la siguiente selección podemos apreciar cómo, dentro de su rigor cien-

tífico, maneja emotivamente la pluma y rescata para el recuerdo a prohombres de estas tierras. El trozo está tomado de «Ultima Esperanza en el tiempo».

«Un adalid de la justicia y el progreso.

De los mencionados y otros problemas y necesidades menores era portavoz incansable por la época un hombre singular, Rogelio Figueroa, afincado en Ultima Esperanza desde los comienzos del siglo.

Chileno de pura cepa, originario de la zona central del país, y con vivo sentimiento de patria, era dueño de una cultura apreciable, que parecía empeñado en cultivar en forma permanente; tenía afición por la música y gustaba del confort y poseía notables conocimientos sobre la actualidad política nacional, que mantenía al día con la lectura permanente de diarios de Punta Arenas y Santiago que se hacía traer con regularidad hasta el distante paraje donde residía, y por fin con una seria y permanente preocupación por asuntos y negocios de bien público y progreso general. Figueroa aparece en la historia local de aquel tiempo todavía con sabor pionero, como una suerte de rara avis, extraño a los demás habitantes del territorio, quienes sólo parecían vivir ocupados de las cosas propias de su quehacer habitual, de la evolución de la ganadería y otros aspectos de menor relevancia.

Este hombre inquieto y distinto no había descuidado por cierto sus intereses y su empuje le había permitido fundar un almacén y un hotel de campaña en el paraje de Tres Pasos, hacerse luego de algún capital y ocupar como colono terrenos de pastoreo en la zona de la Península y en el valle superior del río de las Chinas, creando aquí una buena estancia en sociedad con Benjamín Villarroel; de mantener asimismo un servicio de pasajeros y correo entre Ultima Esperanza y Punta Arenas; y de participar en cuanto negocio pudiera presentar perspectivas económicas de interés, como sucediera, por ejemplo, con las vetas carboníferas descubiertas en los Baguales.

Desde su estratégica ubicación en el lugar de Tres Pasos, nudo de tráfico rural en la época, Figueroa, que además profesaba ideas liberales en política social, recogía las novedades de la campaña circundante y de aquellos pasajeros que procedían desde los más distintos sitios del interior, cercanos o distantes, y aún de suelo argentino. Escuchaba el parecer de paisanos, trabajadores y viajeros, como de la gente de rango con la que ocasionalmente podía tratar, intercambiando opiniones e impresiones con unos y otros. Así pudo enterarse de sucesos, de problemas y situaciones que merecían atención superior, como aspiraciones de beneficio general.

Su espíritu liberal y su sentido de solidaridad y filantropía le movieron a erigirse en el vocero de gente común y en el campeón del progreso territorial. Para ello usó de su fecunda pluma y de la apertura que encontró en diversos diarios y periódicos, como «El Magallanes», «El Comercio», «Chile Austral» y «El Trabajo», entre otros medios de comunicación de Punta Arenas, a través de artículos que suscribía con su nombre o bajo el seudónimo de Tácito.

Entre sus interlocutores epistolares estuvieron parlamentarios como los diputados Agustín Gómez García y Guillermo Bañados o escritores de re-

nombre nacional como Tancredo Pinochet Le Brun.

Con ello ganó notoriedad y prestigio, no obstante la severidad comprensible por la vehemencia que ponía en algunos de sus juicios sobre personas, entidades o circunstancias, no importando cuán alto pudieran estar situadas aquellas, obteniendo finalmente el reconocimiento de mucha gente.

Así promovió directamente o intervino secundando eficazmente campañas tales como la del restablecimiento de la Subdelegación, de la instalación de la justicia menor, de la mejoría de la seguridad pública, o del establecimiento de un hospital y de un servicio postal adecuados a las necesidades de una población que crecía a ojos vista; además del mejoramiento de la viabilidad territorial y de las comunicaciones con Punta Arenas. También de defensa sostenida de los intereses de los pequeños colonos como de denuncia de negocios fundiarios, o de abusos varios.

Como si lo enumerado no bastara para justificar su rol singular en 1915 promovió la fundación del periódico «El Independiente», para la mejor defensa de lo que entendía eran los intereses legítimos de Última Esperanza. Sirvió también como corresponsal de la Federación y de la Cooperativa Obrera de Magallanes, para promover la divulgación de sus postulados y la campaña de afiliaciones.

Nada habría de extrañar después que un hombre con tantas inquietudes sociales, intelectuales y culturales, hospedara a fines de la década a Gabriela Mistral, la ya afamada poetisa, en cuyo espíritu superior aquél tendría apropiada correspondencia en ese bucólico retiro. En medio del paisaje patagónico circundante ella habría de encontrar fuertes motivos de inspiración para su admirable creación literaria (1)

Ciertamente un hombre cuya presencia y actividad intelectual podrían tenerse por inimaginables para la época y el medio humano y geográfico, cualesquiera que hubiesen sido los juicios que su preocupación cívica y social mereciera a sus contemporáneos, se hizo acreedor a la gratitud de la posteridad por la elevada inspiración de bien público que lo motivara.

La pequeña, pero atractiva laguna que se encuentra junto a la carretera, a unos centenares de metros hacia el norte del hotel Tres Pasos y que lleva su nombre, nacido y afirmado en la voz popular, conforma un homenaje permanente a la memoria de ese chileno singular que fuera Rogelio Figueroa».

Más asistemáticamente, otros autores también están aportando al mejor conocimiento de nuestro pasado, tales como

LAURIE NOCK, canadiense, con su interesante estudio sobre los inmigrantes europeos, en particular británicos, en la región patagónica;

JOSE MIGUEL BARROS, que exhuma y comenta documentos inéditos referentes a la protohistoria escrita de Magallanes;

GREGORIO IRIARTE reseñó «La organización obrera en Magallanes» (1910);

(1) Véase al efecto la obra de Roque Esteban Scarpa, «La desterrada en su patria» Tomo I, pág. 276 y siguientes. Ed. Nascimento, Santiago, 1977. (Nota del autor).

JESUS VEIGA (1901-1982), comerciante gallego radicado por muchos años en la zona, dejó el libro «Sarmiento de Gamboa, colonizador del Estrecho de Magallanes» (1975);

SIMON KUZMANICH (1925), puntarenense, sacerdote salesiano, ha publicado «Cuatro pueblos y un destino» (1980) y «Presencia salesiana en Última Esperanza» (1984).

OSCAR VILA LABRA (citado en «Prosa de evocación»), «Historia y Geografía de la Antártida Chilena».

ENRIQUE BUNSTER (citado en «Prosa de evocación»), «Motín en Punta Arenas».

JOSE PERICH SLATER (1910), puntarenense, ha desarrollado una más sostenida labor, cuya concreción se multiplica en varios títulos: «Bernardo Philippi» (1980), «Gobernadores de Magallanes 1843-1900» (1982), «Extinción indígena en la Patagonia» (1985) y «Naufragios en el Estrecho de Magallanes» (1986).

RICHARD PFUTZE, comentarista de los testimonios y crónicas de viajeros alemanes del siglo pasado y comienzos de este siglo, referentes a Magallanes.

FELIX RIESENBERG, autor de «Cabo de Hornos».

FRANCISCO BERZOVIC (1913), porvenireño, también de preferencia notable narrador, ha incursionado en la historia con «El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes» (1983).

Del año siguiente son «Magallanes primer descubridor de Chile», de CARLOS VALENZUELA SOLIS DE OVANDO y «Hernando de Magallanes», de JORGE MORGADO.

No debe, finalmente, olvidarse que, sin abordar temas regionales, ha habido en algunos casos importantes aportes de magallánicos a la historiografía nacional. Así, por ejemplo, está reputada como la mejor biografía de O'Higgins la escrita por LUIS VALENCIA AVARIA, «Bernardo O'Higgins, el buen genio de América» (1980), laureada en un concurso internacional.

Dejamos para los capítulos que mejor reflejan la índole general de sus obras a autores que incidentalmente hicieron trabajos de recopilación histórica, como LAUTARO NAVARRO AVARIA y OSVALDO WEGMANN HANSEN.

IV. VALORACION GENERAL

El género histórico constituye la espina dorsal de la Literatura de Magallanes. Es el de mayor arraigo en el tiempo, ha dado a conocer el ámbito que desarrollarán las otras manifestaciones del arte escrito y explica la confluencia cultural que se produjo en la región y que alienta todas sus manifestaciones espirituales.

No sólo cumple una primaria función informativa: a través de su cultivo gana en rigor científico (pasando de lo testimonial, lo intuitivo o lo acrítico a un riguroso manejo y análisis de documentación y a un juicio reflexivo), mientras desde sus inicios ha sabido dar muestra de la galanura de lenguaje que hace del relato histórico también un arte.

CAPITULO II

La Poesía

Puede afirmarse que la poesía lírica es, cronológicamente, el primer género literario que alcanza un desarrollo sostenido en el Magallanes urbano. Con todo, sus primeras expresiones editadas en forma de libro se dan sólo en la década de 1910, vale decir, hace apenas unos 70 años, ya bastante avanzada la actual centuria.

Con anterioridad, apenas si puede hallarse una que otra fugaz y bastante primitiva manifestación de poesía popular, como los versos escritos por un artillero de la guarnición de Fuerte Bulnes en 1843, que sería el primer vate de Magallanes, relativos a la llegada de la goleta «Ancud» y la consiguiente anexión del territorio austral a la soberanía chilena (1).

Por su parte, el primer poeta de Punta Arenas -según antecedentes rescatados por D. Alfonso Aguirre Humeres- sería EUGENIO BALLESTER, ex-alumno del Instituto Nacional de Santiago, hombre de alguna ilustración y cultura que en 1868 llegó como colono, al iniciarse el progresista gobierno de Oscar Viel, con quien colaboró eficazmente en el primer trazado de la ciudad. Alcanzó fama como improvisador de fácil palabra en verso y en prosa. Se le conocen los poemas «Cánticos a la Patagonia» y «A don Silvestre Chávez en el día de su cumpleaños, diciembre 31 de 1881». (2).

De fecha aproximadamente coincidentes serían los versos populares, de

(1) Publicados en «Fuerte Bulnes» de Armando Braun Menéndez, EMECE, Buenos Aires, 1943, págs. 315-317.

(2) Publicados en «El Magallanes», Punta Arenas, 2-III-1930.

autor anónimo, sobre algunas formas y locales de esparcimiento para los varones en la entonces ruda colonia magallánica. (1)

I. LOS FUNDADORES

En el presente siglo, la poesía magallánica tiene como fundadores a poetas nacidos entre los últimos años del XIX y las dos primeras décadas del XX. Se trata, en general, de líricos consagrados, a nivel nacional y aun internacional, con una producción compacta y con méritos reconocidos en certámenes de importancia. Abundan entre ellos los llegados desde otras latitudes de Chile hasta Magallanes, ora para radicarse, ora por una estada de algunos años, pero comienzan también a encontrarse señeras figuras de excelencia que vieron su primera luz bajo el cielo austral.

Sus tendencias poéticas son notablemente variadas, a modo de un abanico de caminos pioneros que se abren en medio de terrenos hasta entonces inexplorados.

Por prelación en el tiempo y por resonancia nacional, deben dedicarse las primeras menciones a dos elquinos que pasaron una breve etapa de sus vidas en la región magallánica.

JULIO MUNIZAGA OSSANDON (1888-1924) nació en Vicuña, hizo sus estudios secundarios en el Liceo de La Serena, siguió Derecho en la capital y ejerció su profesión de abogado en provincias.

En los Juegos Florales de 1914 en Santiago, donde triunfaría Gabriela Mistral, Munizaga Ossandon se dio a conocer al obtener el segundo lugar por su poema «Plegaria a María». Ese mismo año publicó su único libro, «Las rutas ilusorias».

Vivió en Punta Arenas casi en el mismo tiempo en que lo hizo Gabriela Mistral, y juntos escribieron en la desaparecida revista «Mireya», que él fundara.

Era la suya una poesía de tono sentimental y notable cuidado estético, con raíces parnasianas.

ESTA CAJA DE SANDALO

*Esta caja de sándalo que guarda mi quimeras
-silenciosa arca santa de mis meditaciones-
labrada fue en un bosque de olorosas maderas
y ornada con el sello lustral de mis blasones,*

*En este tabernáculo guardo las emociones
de mis primeros sueños y mis ansias primeras,
y hay en él aleteos, murmullos, vibraciones,
y alegrías de sol y luz de primavera.*

(1) Publicados en «Versos en la Colonia», de Omar Ortiz Troncoso, «La Prensa Austral», Punta Arenas, 29-IX-1968, y reproducidos en «Anales del Instituto de la Patagonia», N° 2.

*Ella, la bien amada, flor de las bien amadas,
en la dulzura idílica de las noches lunadas
viene a volcar el ánfora de mis viejas memorias.*

*Y entonces, deshojadas por sus pálidas manos,
mis sueños se dispersan como blancos vilanos
y se van a rodar por rutas ilusorias...*

GABRIELA MISTRAL (Lucila Godoy Alcayaga, 1889-1957) nació en Viña del Mar el 7 de abril de 1889. Estudió en pequeñas escuelas de su lugar natal. Desde muy niña ejerció el magisterio, trabajando en medios rurales, donde se dio a conocer como maestra y también como poetisa, al empezar a colaborar en periódicos de su provincia natal con seudónimos como los de Alma, Alguien, Soledad.

Triunfadora en los Juegos Florales de 1914, nace a la vida literaria de Chile con los «Sonetos de la muerte». Al mismo tiempo, comienza a perfilarse su nombre definitivo de Gabriela Mistral, y se abre paso en la educación al aprobar cursos que le permiten servir cargos docentes en diversos lugares del país.

A Punta Arenas llegó como directora del Liceo de Niñas. Aquí creó muchas de las páginas de su primer libro, «Desolación». Su permanencia en esta ciudad promovió indudablemente el ambiente cultural de la zona. Una de esas manifestaciones es la recordada revista «Mireya».

Obras: «Desolación», poemas, 1922; «Tala», prosa, 1923; «Ternura», poemas, 1938; «Lagar», poemas, 1945; «Poema de Chile», 1954; «Recados contando a Chile», prosa, 1967.

Ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945 y tardíamente del Premio Nacional de Literatura en 1951, algunos de sus mejores poemas la vinculan vitalmente con nuestra región.

Los parajes de la naturaleza austral, traspasados en su soledad por una dimensión de cósmica trascendencia, hallaron resonancia en su estro lírico, de motivos y forma ampliamente conocidos.

PATAGONIA

*A la Patagonia llaman
sus hijos la Madre Blanca.*

*Dicen que Dios no la quiso
por lo yerta y lo lejana
y la noche que es su aurora
y su grito en la venteada
por el grito de su viento
por su hierba arrodillada
y porque la puebla un río
de gentes aforesteradas.*

*Hablan demás los que nunca
tuvieron Madre tan blanca,
y nunca la verde Gea
fue así de angélica y blanca
ni así su sustentadora
y misteriosa y callada.
¡Qué Madre dulce te dieron,
Patagonia, la lejana!
Sólo sabida del Padre
Polo Sur, que te declara,
que te hizo, y que te mira
de eterna y mansa mirada.*

*Oye mentir a los tontos
y suelta tu carcajada.
Yo me la viví y la llevo
en potencias y en mirada.
- Cuenta, cuenta, mama mía
¿es que era cosa tan rara?
Cuéntala aunque sea yerta
y del viento castigada.*

*Te voy a contar su hierba
que no se cansa ni acaba,
tendida como una madre
de cabellera soltada
y ondulando silenciosa,
aunque llena de palabras.*

*La brisa la regodea
y el loco viento la alza.*

*No hay niña como la hierba
en abajar bulto y hablas
cuando va llegando el puelche
como gente amotinada,
y silba y grita y aúlla,
vuelto solamente su alma.*

Coetáneo de la Mistral y Munizaga Ossandon, CARLOS ANABALON SANDERSON, poeta y abogado, ganó concursos de «Cantos a la Reina» y publicó con frecuencia sus composiciones en la prensa local. Volveremos más extensamente a él al tratar la Dramaturgia.

En la ya varias veces aludida revista «Mireya» aparecían también colaboraciones de OLGA ACEVEDO (1902-1970), nacida en Santiago.

Funcionaria de la Caja de Empleados Particulares, residió diez años en Punta Arenas, por la misma época en que Gabriela Mistral sirvió el cargo de

Directora del Liceo de Niñas. Treinta años más tarde, acompañó durante tres meses a Gabriela en Nápoles, Italia.

Obras: «Los cantos de la montaña», poemas, 1927; «Siete palabras», poemas, 1929; «El árbol solo», poemas 1933; «La rosa en el hemisferio», poemas, 1937; «La violeta y su vértigo», poemas, 1942; «Donde crece el zafiro», poemas, 1948; «Las cábalas del sueño», poemas, 1950; «Isis», poemas, 1954; «Los himnos», poemas, 1962; «La víspera irresistible», poemas, 1968.

Con la publicación de sus libros «Donde crece el zafiro» y «La víspera irresistible», obtuvo dos veces el Premio Municipal de Poesía en Santiago.

Falleció en la capital en 1970.

Intimista y atraída por inquietudes filosóficas y religiosas, su poesía se vacía en versos deslumbrantes:

*Como si nunca ya devolviera los pasos,
como si ya ese viejo campanario, mudo hace bastante tiempo,
de improviso iniciara su devoto llamado
hacia una fecha fija.*

*Y sin más atavío que el levisimo caracol de luces y el manto
de evadida feliz, voy camino del puerto donde aguarda
el pequeño navío construido
para mí solamente:*

Como para nunca más volver.

Sin el más leve asombro, lejos de márgenes y vínculos.

Oh evadida feliz, lámpara vertiginosa,

lo que dura un relámpago, y entonces ¡La luz, la Vida eterna!

En la misma década en que hizo eclosión la poesía en Magallanes por obra de las aludidas figuras, nacían en Punta Arenas los niños que, andando el tiempo, pasarían a constituirse en los primeros poetas de origen regional.

JOSE GRIMALDI ACOTTO (Punta Arenas, 1911), hijo de inmigrantes, estudió en la Escuela Fiscal N° 4, en el Liceo Salesiano «San José» y en el Liceo de Hombres de Punta Arenas. Interrumpió sus cursos universitarios para incorporarse a una compañía teatral y vivir la bohemia de entonces. En esta forma recorrió todo Chile y varios países sudamericanos.

Regresa para vivir en la ciudad austral, donde escribe y gana numerosos concursos de cantos a la reina de la primavera y de la juventud. Al mismo tiempo, publica sus libros de poemas, comenzando por «Humo azul», en 1933.

Típico poeta regional, sus versos del poema «El ovejero de mi tierra» figuran en el bronce del monumento al ovejero que se levanta en la avenida Bulnes de Punta Arenas.

Obras: «Humo azul», poemas, 1933; «Copos», poemas, 1936; «Puñado de estrellas», poemas, 1937; «Sendero de amor», poemas, 1952; «Hombre en el campo», poemas 1952; «9 poemas populares», 1967; «Añoranzas de on Pepe», relato versificado, 1971; «Poemas de nuestra tierra», antología magallánica, 1975; «Toda la poesía de José Grimaldi», 1984. También escribió un libro de cuentos, «Tierra de hombres», 1938.

EL OVEJERO DE MI TIERRA

*No es el gaucho de la pampa
ni el cow-boy de la pradera,
ni es el huaso, ni es el charro
el ovejero de mi tierra.*

*Es el símbolo viviente
del empuje y la paciencia,
frente al viento que lo curte
y al silencio que lo aprieta.*

*Va clavado en su caballo,
tranco a tranco, legua a legua,
con la voz guardada adentro
y la vista siempre alerta.*

*Ni usa típicos vestidos
ni le cuelgan pistoleras.
No le teme a las lloviznas
ni a los fríos que lo queman.*

*Va tenaz tras de su «piño»
- mar de lana - por la senda.
Y a su mágico silbido
corre el perro de faena.*

*Yo lo he visto muchos días
empeñado en su tarea.
Y lo he visto muchas noches
contemplar a las estrellas.*

*Solitario y pensativo,
siempre tras de sus ovejas,
es un rey sin trono fijo
el ovejero de mi tierra.*

ROQUE ESTEBAN SCARPA (Punta Arenas, 1914), también hijo de inmigrantes, cursó sus primeros estudios en el Liceo «San José» y Liceo de Hombres de su ciudad natal. Más tarde se trasladó a Santiago. En 1942 se recibió de profesor de Castellano y Literatura en la Universidad Católica.

Scarpa comienza a escribir a la temprana edad de ocho años; le publican sus poemas diarios y revistas de Punta Arenas; y traspasa, en esa época, las fronteras nacionales; antes de los catorce años, lo incluyen en sus páginas revistas juveniles de Santiago. Su primera publicación en libro es de 1941.

El otro género preferente que es forma de expresión de Scarpa es el ensayo.

Se inicia a los veintiún años de edad. Importante es su aporte a la revalorización de Gabriela Mistral. Se complementa esta labor con su crítica literaria, sus reseñas en diarios y revistas.

Sus antologías abarcan temáticamente desde los inicios de la literatura española hasta los tiempos actuales, la poesía chilena contemporánea y selección de la poesía de varios autores. Deben agregarse los textos de enseñanza de la literatura.

Desde 1952 es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y desde 1980 su Director. En el año 1980 se le concedió el Premio Nacional de Literatura, que por primera vez obtenía un magallánico de nacimiento.

Es, además, Ciudadano Distinguido de Magallanes y miembro de numerosas entidades académicas extranjeras.

Por diez años fue Director de la Biblioteca Nacional y de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Dirigió la revista «Mapocho», así como había dirigido la revista «Germinal» el año 1929 en el Liceo de Hombres de Punta Arenas y «Rec», en 1934, de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

Su labor formadora abarca la educación secundaria, los cincuenta años de ejercicio de la docencia universitaria y la continua tarea de extensión, con cursos y conferencias a lo largo de Chile y el extranjero.

En lo referente a su poesía, hay en ella dos períodos definidos: uno que abarca desde el año 1938 hasta 1950, e incluye «La raya en el aire»; «Mortal mantenimiento», premio de la Sociedad de Escritores de Chile en Poesía 1941, editado al año siguiente por la Universidad de Chile; «Cancionero de Hammud»; «Las figuras del tiempo»; «La antigua llama», «Luz de ayer», que cierra el ciclo; un segundo período, que nace después de veinticinco años de silencio, con la publicación de «El Dios prestado por un día», y continúa al año siguiente con los tres tomos de «No tengo tiempo» (Premio Municipal de Poesía), «El árbol deshojado de sonrisas», «La ínsula radiante», «El laberinto sin muros», «Ciencia de aire» y «Variaciones sobre un antiguo corazón».

Dámaso Alonso, en 1948 al referirse a «Mortal Mantenimiento», expresa:

«El castellano de Ud., matizado por la tradición, enriquecida por su sensibilidad, virginalmente nervado como si fuera invento o troquelación de ahora mismo, es capaz de tantos registros, luces y penumbras, que es lengua perfecta, límite de la delicadeza expresiva y de la irradiación del espíritu».

Aunque habitualmente basada en una reflexión conceptual que le abre espacios de universalidad y que requiere la serena atención del lector, la poesía de Scarpa no desdeña la evocación de lo regional y tiende, en esos casos, a hacerse más coloquial.

CIUDAD DETENIDA EN EL TIEMPO

*En tu pasado, estoy yo, vivo;
sin reconocerte, te pierdo en el presente,
y en tu futuro estará mi muerte.
Me trasciendes, pero te transfiguro
porque te vivo en lo que ya no eres.*

*Tendrías que arañarte el largo pecho
hasta llegar a los antiguos huesos
que te hicieron, te amaron con dureza
para la plenitud del tormentoso estío
en que viviste o ellos te vivieron.*

*O perderte en los canales grises
donde olfateaba el lobo de dos pelos
más que el peligro, al celo de otros machos,
a donde los bosques bajaban como ciervos
hasta beber en el agua su reflejo,
que, en esas latitudes, con naufragios
se construyeron los caminos nuevos.*

*Vencer la soledad donde los primeros hombres
no pudieron. Construir sobre esa soledad
otros cimientos. Abrir calles entre matorrales.
Alzar humo de hogar por sobre el viento
y hacer bajar río de fuego con helada mano
desde las colinas hasta el Estrecho.*

*Allí nací. Dejabas de ser principio,
exigías aliento cálido de aire ensimismado
de invisible escarcha, como sangre niebla
que desadormeciera ese antiguo sueño
de nada, de esperanza, de destino.
Y la nada quitamos, de esperanza fundamos
el destino que siento traicionado.*

*Lejos estoy, pero escondido sigo en cada paso
que te transitan, paciente de su sino,
y en la lejanía, como el calafate,
tiño lenguas ajenas con sabor agridulce
y escribo con su tinta tu nombre verdadero
reteniendo tu memoria, aunque estés ausente
y con esas mis espinas lo no mío encadenó
porque te quiero viva cuando ya no exista.*

*Renace, ciudad caída en terrible desorgullo,
detén la riada voraz de los desaparegos,
y sobre la caliente ceniza de los que te labraron,
por sobre los toros violentos de los vientos,
sobre el corazón solar de las margaritas nevadas,
sé como fuiste: todo un universo.
Y allí seré más que un montón de huesos.*

La más reciente producción poética de Scarpa es «Madurez de la luz» (1987), libro entregado en una bella edición por la Universidad de Concepción. Se trata, como dice el autor del prólogo, Mario Rodríguez Fernández, del «encuentro de dos discursos artísticos: el literario y el pictórico». En efecto, Scarpa ofrece más de una cincuentena de textos poéticos inspirados en cuadros exhibidos en la Pinacoteca de dicha casa de estudios, cuyas reproducciones a todo color ilustran el volumen. Al inicio de éste, con el epígrafe de «Siete paisajes», aparecen los poemas «Puerto de Magallanes», «Lanchón Magallanes», «Nevazón en Puerto Natales», «Canal de Magallanes», «Canal Ofqui», «Angostura Inglesa» y «Golfo de Corcovado», todos ellos en relación con homónimos óleos de Pedro Luna. En el primero, encontramos este logrado final:

*«...Nadie duerme en este puerto
con el insomnio del viento».*

Poco antes, había llegado al mundo en estas latitudes australes ESTEBAN JACKSIC RAKELA (1907-1979), quien, aunque nunca pudo reunir su producción en un libro, llenó una época de la poesía magallánica. Dedicó a su ciudad sus mejores versos, y con el garbo de sus sentimientos, su inspiración y sus musicales estrofas llegó a ser, en múltiples concursos, el tradicional coronador de reinas de las Fiestas de la Juventud y Fiestas Primaverales. En otras composiciones revela un romántico desencanto.

BALADA DE RETORNO

*Por disipar mis tristezas
he salido de paseo
en esta noche de luna
del brazo de tu recuerdo.*

*A través de los jardines
misteriosos del ensueño,
hemos llegado hasta el linde
donde termina el silencio.*

*Nos dijimos en voz queda
palabras que no dijeron
nuestros labios cuando estábamos
presentes en alma y cuerpo.*

*Desde lo alto las estrellas
con los ojos muy abiertos
transmitían un mensaje
fosforescente de besos.*

*Retornaste. En tus pupilas
hay visiones de otros cielos
y te muerde la nostalgia
de otros valles y otros puertos.*

*Hoy te encuentro más distante
que cuando estabas muy lejos
y yo vagaba de noche
del brazo de tu recuerdo.*

*Mientras torturan mis sienes
con acicate de hierro
los recuerdos implacables
de los íntimos momentos.*

II COETANEOS DE LOS ANTERIORES

Ubicables en este primer período por sus fechas de nacimiento, contribuyeron también al auge de la poesía magallánica, aunque en décadas posteriores, diversos autores, que pasamos a reseñar.

RICARDO HURTADO SAGREDO (1903-1977), natural de Valparaíso, fue Inspector Provincial de Educación en Punta Arenas por largo tiempo, socio fundador y en varias oportunidades presidente del Centro de Escritores de Magallanes.

Obras poéticas: «Raíces al viento», 1962, y «La nieve en la llama. Romances de la tierra austral», 1967.

En eufónicas y nostálgicas estrofas recordaba así en sus últimos años a Magallanes:

*«Distancias y lejanías
sobre la tierra alunada;
mar de nieve y horizontes,
mar de vellones, la pampa.
En el viento que la acosa,
voces vernáculos clamas...*

ROSA DE AMARANTE (Rosa Miranda Tijeras Vda. de Amarante, 1901) nació en Puerto Montt y llegó muy joven a Punta Arenas, donde formó su hogar. Con perseverancia y esfuerzo personales dio término a sus estudios humanísticos. En su juventud trabajó duramente y llegó a ser cajista de imprenta en una época en que era raro encontrar a una mujer en tales actividades. Fue profesora de escuela y jubiló en el cargo de secretaria de la Inspección Provincial de Educación de Magallanes.

Ganó numerosas flores de oro en los antiguos concursos de canto a la reina de fiestas primaverales.

De su libro «Huellas en el humo» (1982) dice Marino Muñoz Lagos: «Cuando captamos el egoísmo de un mundo preocupado de las altas y bajas del dinero y vemos la descapitalización de los sentimientos más puros, la voz de Rosa de Amarante suena denunciadora y sencilla».

TIEMPO

*Como río que desborda
su caudal de aguas dormidas
así va corriendo el tiempo
que se aquietaba en mi vida.*

*Tiempo prendido en las canas
y en los surcos de mi cara;
tiempo de ojos cansados
y de manos que vacilan.*

*Tiempo de pies que sucumben
tras andares infinitos,
tiempo de afanes dormidos
en los pliegues del olvido.*

*Tiempo que es lápida negra
para la noche que llega
arrebujada en crespones
tan negros como la noche
noche negra que ya llega
hasta el umbral de mi vida.*

LAURA SOTO CORBETT (1898), oriunda de San Javier (Chiloé), hizo en Punta Arenas una larga carrera como educadora y, ya jubilada, publicó en 1971 «Mi casita», con poemas de índole familiar, pedagógica, patriótica, paisajística y de experiencias personales.

JUAN MARIN ROJAS (1900-1963), talquino, trabajó en Punta Arenas como médico-cirujano de la Armada entre 1932 y 1935. Aunque destacó más como narrador, comenzó escribiendo poesía, original, descriptiva de sus propias vivencias, novedosa en su estilo para su época. Fuera de los versos que publicó en la prensa local, quedan sus poemarios «Looping», 1929, y «Aquarium», 1934.

CARLOS VEGA LETELIER (1916), nacido en Valparaíso, se avecindó hace casi medio siglo en Punta Arenas. Ha sido animador de talleres literarios e infatigable colaborador en toda actividad cultural. Cultiva la narración y la

poesía. En este último género, sus libros son «Páginas Blancas», 1942; «Silabario de sonidos», 1944, y «Cosecha de coironales», 1967.

Tiene un verso íntimo que canta sus expresiones de amor y melancolía.

SILENCIO

*Te situé en el altar de mi esperanza,
y cuando puse en lo alto la mirada
para alcanzar caminos de infinitos,
tropecé con la tierra seca y dura.*

*Pensé, serenamente, en un instante,
que la luz no moría entre las sombras.
Lejana, en un recodo de la nada,
se extinguió la ilusión de tu mirada.*

*Como mueren y nacen las estrellas
te has muerto de repente, sorprendida.
En mi alma repleta de recuerdos
una oración por tí rezó el silencio.*

MARIA ASUNCION REQUENA (1916-1986), aunque sobre todo fue exitosa dramaturga, ganó en 1949 el premio de Poesía en el concurso por el centenario de la ciudad de Punta Arenas y escribió otras composiciones en verso, no reunidas en libro, algunas tan felices como esta:

DIAPOSITIVA

*Un caballero de este tiempo,
ese es mi hermano.*

*Un caballero de otro tiempo,
ese es mi hermano.*

*De caminar pausado
y mirar pensativo,
atravesando calles,
luchando contra el viento,
cultivando su huerta,
riendo a carcajadas,
hablando con su esposa,
regañando,*

*Luis Adolfo Requena,
ciudadano total de Punta Arenas,
auténtico, severo.*

*El caballero intacto que describo
sujeta aún sus pantalones*

*mediante la mecánica precisa
del suspensor antiguo
y conserva sin duda,
estoy segura,
el sombrero comprado
hace unos siglos.*

*Te imagino sentado,
Luis Adolfo Requena,
escribiendo, soñando
defendiendo sin pausa tus quimeras;
el espíritu puesto entre dos aires
y los pies en la tierra.*

*Alguna lágrima,
una que otra alegría,
pero siempre tranquilo
más pensando en los otros
que en tí mismo;
viendo pasar el barco
que es tu barco y el mío
en la ciudad de atardeceres lentos
y clarísimos.*

*Si a veces
al doblar una esquina te detienes,
mira por mí las casas
de techumbres rojas
aferradas con dientes y uñas a los cerros
y recuerda que ayer
subíamos en tardes de domingo
a jugar, siendo niños,
correteando, peleándonos, gritando
sin darnos cuenta
que el cielo había cambiado
y ya no éramos niños.*

*Luis Adolfo Requena
magallánico, vasco, quevedesco,
podría escribir un libro
sobre sus primaveras, sus inviernos,
pero temo que herido en su modestia
tome de mal manera mi relato
y profiera castizas expresiones
que hagan desmerecer este retrato.*

Aunque tampoco ha sido autor de un libro, ALFIO VEZZANI SOLAR (1918), santiaguino, Juez del Trabajo en Magallanes desde 1948 a 1964 y después Jefe del Servicio Jurídico de la Empresa Nacional del Petróleo, merece ser recordado.

A MAGALLANES

(Una provincia de Chile)

*Magallanes, región olvidada
en el austro confín de mi tierra;
Punta Arenas, la perla que encierras,
lleva dentro su pena guardada.*

*Un milagro de blancas majadas
floreció de tu tierra bendita
y en tu entraña fecunda palpita
el presagio de nueva alborada.*

*Mas, quien llega hasta tí no te olvida
y el retorno algún día reclama,
porque lleva en el alma prendida*

*esa nieve que tanto te ama,
tus praderas, el viento, tu vida
y un profundo misterio que llama.*

Finalmente, es muy notable el caso de MARIA LUISA STORMENZAN (1913), valdiviana, residente desde 1923 en Punta Arenas -donde desarrolla labores de dueña de casa- y que ha publicado sólo en la presente década sus libros de versos: «El monje», 1983; «Manejo de Versos», 1984; «Amor, abandono, ancianidad, muerte», 1984; «Poemas infantiles», 1986. Es, además, autora de «Cuentos» (1984).

Situación análoga presenta ONOFRE BORQUEZ BARRIA (1916), puntarenense, quien, después de haber alcanzado galardones en varios certámenes poéticos, tiene actualmente en preparación su primer libro. En 1984 fue incluido en la selección de «Nuevos poetas magallánicos» publicada por la filial de la Sociedad de Escritores de Chile en la zona.

III PERIODO DE MADUREZ

En el lapso que transcurre entre ambas Guerras Mundiales nacen los integrantes de una generación de poetas de exigente conciencia artística. Labran poemas recopilados en libros que se abren paso en la línea nacional y suscitan el interés de la crítica chilena, a partir de 1940.

ALFONSO ALCALDE (1923) nació en Punta Arenas y ha recorrido todo el territorio patrio y permanecido en varios países extranjeros, tanto en la divulgación de su obra literaria como en el desempeño de sus actividades periodísticas. Espíritu inquieto, dotado de todas las herramientas propias de un creador, su primer tomo de poesía fue prologado por Pablo Neruda y lleva por título «Balada por la ciudad muerta», editado en 1947. El mismo autor, en un gesto insólito, retiró más tarde los ejemplares de las librerías.

Los libros continuaron con «Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte», 1958; «El panorama ante nosotros», 1969, y «Ejercicios sobre el tema de la rosa», que apareció el mismo año.

Su libro monumental es el escogido para consagrarse definitivamente. Se trata de «El panorama ante nosotros», una visión del universo y sus seres que le ha costado muchos años de trabajo intenso. Su poesía es coloquial y humana:

*«Pero envejecemos juntos. De eso
no hay duda. Otros tienen su propio infierno.
Acércate porque tengo frío. Estas son
las tentaciones que matan. Te conozco de memoria.
Me conoces de memoria. El tiempo cambia, antes
llovía más seguido. Nos gustaba mojarnos. Eramos
jóvenes. Léeme, por favor el pronóstico
del tiempo: el norte claro...
Buenas noches, querida. Dale cuerda
al despertador. ¿Cerraste todas las puertas
menos una? Mañana será otro día.
Mañana será otro día.
Mañana».*

Del mismo año es SILVESTRE FUGELLIE MULCAHY, también puntarenense.

Obras: «Solana del viento», 1967; «Imágenes íntimas», 1974; «Sinfonía en alba mayor», 1976; «Los muros del silencio», 1984.

Marino Muñoz Lagos, prologuista de su primer libro, lo elogia así: «Corre por los versos de Silvestre Fugellie un río secreto de paz que nos despierta con su cauce jubiloso, una densa ternura familiar que flamea en las sílabas, y que no dejan escapar de sus dominios ni al lugar geográfico aledaño, ni a la nostalgia azul herida por los años y las pisadas». Ha sido incluido en antologías extranjeras.

PROTASIS

*Ya las nubes parduscas bajaron del cielo
y del diáfano día ocultaron la gloria.*

*Han desaparecido las razas:
ona,*

*yámana luego
y alacalufe ahora.*

*Y lentamente se derrumba
el árbol que el viento comba.*

*No se oyen los gemidos indianos
de otrora.*

*Alambradas dividen la campiña
y al silbo del perdigón funesto
la fauna se va sola.*

*Una chispa efímera en el suelo
incendia la floresta
y desnuda la flora.*

*La serpiente negra del abismo
asesina las rutas marinas
y envenena las costas.*

*Las dunas cubren coironales
y sus arenas desérticas
ahuyentan la pécora.*

*Ya se fueron los viejos veleros
y son leyendas las frágiles canoas.
Arco y flecha invisten emblemas museales
o chismes que se coleccionan.*

*Todo en fin dejará su origen:
se deslizarán las rocas;
hacia futuros lechos polares
los hielos escurrirán sus aguas sólidas
y en otros vientos de otoños
volarán las hojas.*

Mas la nieve de antaño madura en la sombra.

*Sólo los muros del silencio
no escancian sus blancas copas
y mantienen esa eternidad
más acá de la historia.*

El propio MARINO MUÑOZ LAGOS (1925), natural de Mulchén, profesor establecido en Punta Arenas desde 1948, es, sin duda, una de las figuras más

relevantes de este grupo.

Toda su obra es esencialmente poética.

Libros: «Un hombre asoma por el rocío», 1949; «El solar inefable», 1953; «Dos cantos», 1955; «Los rostros de la lluvia», 1970, Premio Municipal de Poesía de Santiago, en 1971; «Entre adioses y nostalgias», 1981; «Ocho poemas meridionales», 1982.

Además aparece en «Antología breve de diez poetas chilenos», Ediciones Rondas, Barcelona, España, 1982.

En 1962, el compositor Sergio Ortega convirtió en cantata su poema «Primeras noticias de mi muerte». A su vez, el poema «Retrato vivo de mi padre muerto» figura en numerosas antologías de gran divulgación.

Carlos René Correa destaca que «su poesía, vigorosa, tierna, transeúnte, cala hondo en el lector».

PRIMERAS NOTICIAS DE MI MUERTE

*El día que me muera, estoy pensando,
será un día de lluvia. El día menos
rebelde que yo tenga. Desde el bosque
traerán la madera con que sueño.
Desde un bosque cercano donde el agua
sigue su cristalino derrotero.*

*Y unos árboles breves, como nidos,
servirán de ataúd para mi cuerpo.*

*Los clavarán cantando, es muy seguro,
entre veinte o cuarenta carpinteros:
los clavarán cantando sin pensar
que la muerte camina por sus dedos.*

*Nadie vendrá desde mi casa
porque nadie sabrá que yo me muero:
mi madre y mis hermanos continuarán
mirando el mar desde los cerros,
caminando sus calles, sus jardines,
donde la rosa quiebra sus espejos.*

*Mi delgado país, lo que conozco
desde el fruto quemante hasta el invierno
se irá conmigo, lo tendré golpe a golpe
en mis entrañas, en lo más ciego
del ciego corazón como si fuera
la raíz principal de mis secretos.*

*Lo soñado: los trenes de mi patria
que atraviesan sus ríos sempiternos,
noche a noche, aullando tristemente
sobre el musgo dormido de los techos
irán conmigo, como quien va llevando
una niebla cordial de sus espectros.*

*Y no andaré como antes cuando andaba
con la noche sumida en los cabellos,
visitando las casas, esas casas
donde esparcen naranjas en el fuego.
Ni beberé los vinos que bebía
con la cara perdida en un espejo,
el corazón tan frío como el agua
que está cayendo sobre el duro suelo.
Y encontraré la muerte agazapada
detrás de los otoños con que sueño.*

Asimismo es profesor primario RAUL RIVERA (1926), valdiviano, que ejerció muchos años en Puerto Natales y Punta Arenas, para trasladarse después a Santiago y finalmente al extranjero.

Obras: «Fiestas mortales», 1957; «Variaciones domésticas», 1958.

La obra poética de Raúl Rivera es de alta calidad lírica, le mueve una fuerza inspiradora que destaca por su personalidad. Varios de sus poemas han sido incluidos en antologías. Su poema «Señoras chilenas» es uno de los más logrados salidos de su pluma, tanto es así que no puede faltar en antología alguna de la poesía de Chile que se precie de una justa selección

SEÑORAS CHILENAS

*Señora Pérez, Sandoval, González,
señoras majestuosas
que crían diez chiquillos
y venden empanadas los domingos.
Señora de los pueblos más pequeños
de Pinto, de Turquía,
de Rarínco y de Púa.
Señora de los barrios y recovas,
que se abre paso a risas
con su cesta de peras,
tomates y cilantro.
Grandes amigas de la sopa humeante
y el caldo de pescado.
Señora Torres, Alvarez, Rodríguez
que matricula al niño
y teje los zapatos
de la guagua de su hija
en Rengo, en Quilicura,
en Salamanca.
Matronas del lavado y de la huerta,
esposas del maestro carpintero
o viudas del sargento.*

Vecina que en carreta soñadora
 va a la feria los sábados,
 por caminos de sol en Chillán Viejo,
 por los barreales frescos
 de Osorno o Río Bueno,
 a vender unos pavos,
 el chancho regalón
 y dos sacos de trigo.
 Señora nacional, usted que lucha
 contra la borrachera del marido,
 que coloca en la mesa
 la sandía chorreante del verano,
 que le arroja las migas del mantel
 a sus cuatro gallinas.
 Señora Carmen, Auristela, Eufemia,
 usted le dice al niño que no debe mentir,
 pone la escoba en manos de la chica,
 administra las compras y decide,
 arma los funerales y las fiestas
 y si la apuran mucho
 baila sus buenas cuecas.
 Así la he conocido,
 preparando la chicha en Villa Alegre,
 remando en Chiloé,
 friendo sopaipillas en Natales
 a la luz de una vela.
 Con una dignidad tan manifiesta,
 con principios morales tan exactos,
 tan cumplida y benévola
 que la miseria no le deja apenas
 más que un olor a humo,
 más que las manos ásperas
 y el delantal con manchas de tristeza.
 Y acaso el pelo blanco
 y en la frente una arruga
 por cada deudo muerto.
 No importa.
 Su corazón es firme y alentado
 y su ánimo jocundo sobrevive al dolor
 y al contratiempo.
 Pese a sus peregrinas molestias y dolencias
 no le ha de faltar Dios
 con su trabajo
 ni la ropa en la artesa.
 Señora,
 muchas veces me he preguntado

*al verla,
quién reconoce en el fondo de su esfuerzo
la decencia,
la fuerza, el equilibrio
con que usted alimenta
a este duro,
a este largo país
con forma de hijo?*

MARINA LATORRE URIBE (1930), puntarenense, estudió pedagogía en Castellano y Periodismo, viajó por gran parte del mundo y es una gran impulsora de la difusión de la poesía. Dirige la revista «Portal» y mantiene en Santiago los carteles de poesía «Portal» y la pequeña revista «Cartas».

Cultora de diversos géneros, en poesía ha publicado los libros «Fauna austral», 1977, y «Ventisquero», 1981.

Algunos de sus poemas han sido traducidos y editados en el extranjero.

En prosa, es autora de «Galería clausurada» (1964) y «¿Cuál es el Dios que pasa?» (1978).

ROLANDO CARDENAS VERA (1933) nació en Punta Arenas. Radicado en la ciudad de Santiago, se ha dedicado de lleno a la poesía, consiguiendo importantes premios en concursos literarios organizados por entidades culturales capitalinas, entre ellos, el de la Federación de Estudiantes de Chile, el Pedro de Oña y el Premio Alerce de la Poesía.

Colabora en diversas revistas de importancia literaria y su nombre figura en varias antologías de la poesía chilena y americana, estimándose su pluma por la fuerza del intelecto que la mueve.

Cárdenas es sensitivo -dice Carlos René Correa-, su verso se alarga en un horizonte austral y en su poesía hay una síntesis de ese ambiente de mares e inviernos cerrados por la lluvia.

Fluye de su poesía algo vital: el hombre que sufre y labora a la intemperie, y todo ello envuelto en la bruma del poeta que ha creado su canto como testimonio de una vida compartida entre ovejeros y pescadores.

Obras: «Tránsito breve» (Primer Premio de Poesía de la Federación de Estudiantes de Chile), 1961; «En el invierno de la provincia», 1963 (Premio Alerce); «Personajes de mi ciudad», poemas en prosa con grabados de Guillermo Deisler 1964; «Poemas migratorios» (Premio «Pedro de Oña 1972» de la Municipalidad de Nuñoa), 1972; «Qué, tras esos muros», 1986.

VIAJA LA TIERRA Y LA CIRCUNDA EL MAR

*Viaja la tierra y la circunda el mar,-
esta tierra tan dispersa en este mar tan misterioso.*

*Si ella cambia de lugar, su voracidad nos acompaña sin descanso,
si nos alejamos de él, sigue resonando en nosotros.*

*No hemos elegido esta tierra,
ella nos habita desde entonces con su luz nocturna,
con esa claridad que precede a las lluvias,
con la nieve que blanquea en las noches de los árboles deformes,
con su obscuridad más honda en sus vegetales dormidos
y con todo lo brusco del comienzo de sus catástrofes.
Para acostumbrarnos a ella invocamos al sol.*

*No hemos buscado esta agua inmemorial,
esta agua que nos inunda y nos devora implacable
aunque hemos vivido rodeado de su humedad salobre,
porque de su centro vertiginoso nace el océano verde
que todo lo contiene en su resaca
como de su vastedad el horizonte
como de su forma extendida su agitar armonioso.*

*No se logran reconocer
todos los seres separados hoy por las aguas,
no se pueden reconstruir todas las vidas
en esas casas que también se alejan,
seres y casas que en la bruma de la distancia
sólo nos dejan rostros disolviéndose
como un espejo frente a otro, hasta el infinito
en estas tierras que se separan en silencio.*

*Viaja la tierra y la circunda el mar,
esta envoltura alada que se desplaza lentamente
con todos los ausentes que llevamos en nosotros,
con los nombres de las cosas en un recuerdo blanco,
con sus fantasmas del tiempo emergiendo de los hielos
y el invierno invariable como un caballo solo en la llanura,
sus vientos rehaciendo el miedo antiguo,
con su soledad compacta transmitida a la sangre*

*de donde hemos devenido como del fondo de un gran estío
para ser testigos de algo que sólo intuimos,
de lo que nos toca con su soplo bajo un cielo intacto
en este desplazamiento rodeado por las aguas.*

DESENKA VUKASOVIC DE DRAKSLER (1935), puntarenense, ha ganado varios certámenes poéticos y en 1982, con prólogo de Osvaldo Wegmann, publicó su libro «Tarde de Domingo».

Sentimentales, algo teñidos de romanticismo, sus poemas tienen fluidez y aires de espontaneidad, pero se cuida de pulimento verbal y exige al lenguaje singularidad, precisión y expresividad.

EL INMIGRANTE

*Te llaman el inmigrante
porque llegaste de lejos,
con un cantar en los labios
y una ilusión en el pecho.*

*Nada más que un inmigrante;
te llaman el extranjero,
siendo que mejor te cuadra
la palabra aventurero,
porque a mi patria viniste
con un baúl de recuerdos,
unas veinte primaveras
en las campanas del viento;
y un pasaje de agua y sal,
en la eternidad del tiempo.*

*Tú que bebiste las olas
desde un burdo embarcadero,
que una noche azul zarpaste
en un callado velero,
que enredaste a las sirenas
con tus ojazos de cielo,
no puedes ser un gitano
ni siquiera un extranjero,
porque ya tienes un nombre;
y te llamas marinero.*

*Tú que enjuagaste el metal
de los grandes lavaderos,
tú que bajaste una tarde
con pepitas de oro al pueblo,
para venderlas, o darlas,*

*a cambio de un vino bueno,
no eres barón ni gitano,
pero pareces minero.*

*Tú que cuando aquí llegaste,
en grises horas de invierno,
te pusiste a vender pan
y unas botellas de ajeno,
y unos frasquitos de ají
para calentar el cuerpo,
ni marino, ni barón;
sólo un simple bolichero.*

*Ah, pero cuando tú mueras,
todo el barrio irá al entierro
y hasta llorarán un poco
las comadres y los viejos;
y quedarán sin confites
los chiquillos del colegio,
porque se murió el austriaco,
mejor dicho el bolichero,
que tenía su negocio
en lo más alto del cerro.*

*El que de estar tanto en Chile
no parecía extranjero;
trotamundo, o gran señor,
casi siempre aventurero;
la ocasión la pintan calva
y él se las dio de minero
pero a la hora de los mates,
alrededor del brasero,
comentarán las vecinas
que se sentía chileno;
vino para hacer fortuna,
pero aquí dejó sus huesos.*

*Más yo nunca te veré
como a un aventurero;
para mí serás el hombre
que llegó un día de lejos,
con un cantar en los labios
y una ilusión en el pecho.*

En 1986 uno de sus poemas fue incluido en el «International Poetry Yearbook», editado en Estados Unidos, y otros dos en «Clarín», antología publicada en España.

Coetáneos de los anteriores, son, entre otros:

ANA ROSA DIAZ (1920-1982), valdiviana, que llegó muy joven a Punta Arenas y fue autora de varios opúsculos poéticos.

WADY BARRIENTOS (1921), puntarenense, de producción poética muy reducida pero caracterizada por un estilo de noble inspiración. Obra: «Tierra viva», 1950.

GUILLERMO STEGEN AHUMADA (1921), médico nacido en Curacaví, que ejerció varios años en Punta Arenas y ha sido antologado en publicaciones poéticas españolas.

EDMUNDO LAZO FERRATTO (1922-1979), notable poeta popular que participó muchas veces como payador en memorables contiendas poéticas. También incursionó en la poesía culta. Libro: «La canción de mi tiempo», 1962. Nacido en una estancia al norte de Punta Arenas, su familia se trasladó al centro del país cuando era aún muy niño.

JOSE RAUL BARRIENTOS (1923), puntarenense, autor de vasta obra poética dispersa. Ya jubilado, se apresta a reunirla en un libro de próxima aparición.

LILIAN DRANBERRE (Nelly Andrade Berné, 1926), nacida en Punta Arenas. Ha editado «Fugas», poemas en prosa, 1954.

SERVANDO JORDAN (1927), publicó en 1974 dos libros de poemas: «Un número para otro nivel» y «Patria de caiquenes».

La crítica, que los recibió con interés y cierta sorpresa (el autor era conocido más bien por su condición de Ministro de la Corte de Apelaciones), habló de un estilo sui generis, con más fuerza que elegancia o musicalidad. Busca la verdad, a través de una temática hecha de reflexión y contemplación, sobre el ser y el destino humanos.

*Entre las cosas voy desmenuzando cosas,
perfiles, distancias, soledades:
perfil que tiene luz y sombra ardiente;
la distancia crecida entre mi alma y lo que busco,
soledad que está más allá de la raíz o la estructura.
Todo tiene un color, una presencia
que penetra y traspasa cual un dardo,
que impregna la materia de materia,
la luz de luz más pira
para su transmutación hacia lo eterno,
un llenar de vivencias lo inmaterial,
lo transitorio.*

(Del Poema III de «Un número para otro nivel»).

No olvida de ofrecer su solidaridad a la gente humilde.

*Allí está René Saravia
extendido simplemente sobre el suelo de la patria
no hay un cielo que lo adorne
ni velorios ni una lágrima,
sólo piedras, unos tarros,
unos palos y unas tablas.
Sobre el suelo endurecido de Lo Hermida
con el gesto de la muerte está de espaldas.*

«Patria de caiqueños», por su parte, es -como ya su título lo sugiere- una evocación de su estada en tierras magallánicas, donde por más de diez años ejerció su profesión. Hay en sus versos más una vivencia que una descripción del paisaje austral.

ANTONIO CARKOVIC ETEROVIC (1928), profesor de Castellano puntarenense. En 1955, obtuvo el primer premio en el concurso organizado para celebrar el cincuentenario del Liceo de Hombres local, con «Ala Fugaz», su único libro de poesía.

VIOLETA ULLOA DE FERNANDEZ (1931), nacida en Punta Arenas. En 1981, con prólogo de José Grimaldi, publicó el libro de poemas «Cosas simples».

HELGA VILLAGRAN (1932), nacida en Villa Alemana, desde muy niña se estableció con su familia en Punta Arenas. Es profesora básica y reside actualmente en Santiago. Ha obtenido varios premios de carácter nacional en concursos de poesía. En 1973 publicó «La hora detenida», con prólogo de Marino Muñoz Lagos, quien afirma que sus versos «tienen la cualidad de su sencillez puramente femenina». En 1986, entregó un segundo libro, intitulado «Desde mi silencio», con prólogo de Astrid Fugellie.

MARIA BARGETTO (1933), puntarenense, profesora de Ciencias y Artes Musicales. Ha colaborado con poemas y otras composiciones en diarios y revistas nacionales, y ha sido incluida en varias antologías. Prepara un libro de poemas que aparecerá próximamente.

CATALINA IGLESIAS KALCINA (1933), natural de Porvenir. Reside desde adolescente en Quilpué. Ha obtenido numerosos premios literarios y aparece en diversas antologías publicadas en Valparaíso. Libro: «Canto a Orfeo», 1985.

ROSALICIA BARRIA (1935), nacida en Punta Arenas, incluida en la publicación «Nuevos poetas magallánicos».

NICOLO GLIGO (1938), puntarenense, autor del libro de poemas «Tiempo color nostalgia», 1978, ha merecido varios galardones en concursos. Es dueño de una novedosa expresión lírica.

ANTONIO DEZA (1939), santiaguino, ha desempeñado múltiples oficios, y en Punta Arenas dio a conocer en 1973 su poemario «La cima de mi huella».

JUAN CANALES LARA (1939), también de rica experiencia vital, es un puntarenense cuya poesía está atravesada de elementos náuticos, que se filtran en versos escritos con dura pasión de creador. Anuncia su primer libro.

IV UNA PROMOCION VIGENTE

En los dieciocho años siguientes al inicio de la Segunda Guerra Mundial, se observa el nacimiento de un notable grupo de actuales poetas caracterizados a la vez por una preocupación en torno a las vivencias personales (desde su mera evocación hasta su proyección a temas existenciales) y por su traducción en un lenguaje de alta sugestividad. Es llamativa la presencia femenina entre los integrantes de este grupo cronológico.

Entre ellos, ocupa un lugar de relieve MARIA CRISTINA URSIC (1940-1985), puntarenense, que dejó testimonio de su dolorosa experiencia vital en un único libro, «Mano fugaz» (1980), «acongojado himno de soledad y desventura, de sombras y entresombras donde brillan los primeros cuchillos de la muerte». En sus poemas evoca el hogar lejano, la tierra y el paisaje magallánico, los amigos.

EN LA TRISTE DISTANCIA DE LOS AÑOS

*En la triste distancia de los años
me acuerdo de mi infancia como un sueño,
de lentas golondrinas en el cielo,
de los días antiguos, apagados.*

*En las noches dolientes, sin descanso,
en medio de las sombras del silencio,
yo siento oscuramente que aquel tiempo
en el alma me alumbra como un faro.*

*Con su luz de semillas transparentes,
la niñez acaricia mis heridas
derramando sus alas en mi frente.*

*Por el aire la lúcida alegría
de una niña lejana se desprende
como un árbol de luces conmovidas.*

JUAN PABLO RIVEROS AEDO (1945), puntarenense. Ha publicado «Nimia», poemas en prosa (1980) y «De la tierra sin fuegos» (1986), editado en Concepción y favorablemente acogido por la crítica penquista. Dice Luis Muñoz G.: «En este libro -quizás el más importante de 1986- se participa de una evocación cosmogónica y apocalíptica, de un recuerdo y de una denuncia: los indios exterminados en el extremo austral de Chile y la naturaleza que los evoca».

LA REPETICION

*Mirad las pieles del guanaco,
el astil, el arco, el perro,*

*la fiesta de colores en el rostro.
Mirad cómo trota temeroso el guanaco
en el coirón.*

*Pintados, como un caiquén macho,
morenos niños onas
acuden de nuevo a las ceremonias del Hain.*

*Mujeres en lo alto
de una colina, como guanacos glaciares
vigilan las sosegadas aguas del Estrecho.
Ya nadie viene.*

*¡Otra vez, padres míos!
ya no volverá
el guanaco blanco a ocupar vuestras tierras.*

*Ya no hay alambradas, ni balas
ni el Kolliot llegará más.*

*¡Otra vez, la ballena varada,
entre una nube inmensa de colibríes, hermosa
como onas caminando en
la playa!*

*Mirad hermanos,
cómo los Kloketen acuden al primer
Hain, otra vez,
cantando.*

ASTRID FUGELLIE GEZAN (1948), puntarenense, tiene una obra sostenida y en constante progresión de profundidad.

Libros: «Poemas» (1966), «7 poemas» (1970), «Una casa en la lluvia» (1980), «Las jornadas del silencio» (1984).

A fines de 1986 publicó 5 poemas suyos en «Travesías», opúsculo que también recoge composiciones de otras cinco poetisas no vinculadas a la literatura de Magallanes.

YO SOY EL NIÑO

*Tenía una crecida tendencia a modificar
la condición de los árboles.*

Yo soy el niño.

*Desde el sauce abierto
al fondo de la casa paterna
asustaba a los acróbatas invisibles
de la lluvia.*

Yo soy el niño.

*A mi padre le gustaba oír música en el pecho
de la tarde.*

*Solía fabricar armónicas con los túneles desgarrados
de la nieve.*

Yo soy el niño.

Mi madre cantaba poemas en su sillón infinito.

Su voz era de noche y de nube.

De ojo, de flor, de vientre.

Yo soy el niño.

*Debajo de su fatiga, a un costado de su canto,
el llanto se me salía con su pequeño mundo rojo.*

Yo soy el niño.

A esa eternidad llegaba, de tarde en tarde, mi tío.

Frágil y desnudo.

El sonido de su violín me dejaba mucha pena.

Yo soy el niño.

Tres eran mis hermanos.

Entre sepulcros y estrellas se cosían nuestros juegos.

*Nada era imposible en ese universo colgado a la rueda
de los pájaros.*

Yo soy el niño.

Un día se me cansó el cuerpo.

Y los pechos me crecieron en un concepto trágico.

Le siguió el primer amor, la farándula, los reproches,

la buena cara al mal tiempo.

Los problemas del cerebro.

Yo soy el niño

muerto.

MARIA CECILIA CERDA (1949), serenense llegada a Punta Arenas en 1976, ganadora en varios certámenes de lírica y de narración breve.

Su verso es cristalino, musical, de natural frescura. Pulsa las cuerdas del amor, la paz hogareña, el paisaje de la tierra, la vida cotidiana y sus vivencias más íntimas, con destellos de goce vital a la vez que de angustia trascendente. Es sugerente el título de su único libro: «Búsqueda» (1981).

BUSQUEDA

*En alguna parte estás,
sé que te encuentras,
sé que te ocultas
tras alguna puerta.*

*He visto tu sonrisa dibujada
en los cristales
de la escarcha
que brota,
que oprime,
que llora,
con las lágrimas eternas
de la madrugada.*

*Sé que te ocultas
y yo no quiero nada,
nada más
que poder encontrarte.*

*Me ha llegado tu voz
desde el asfalto,
desde la entraña ardiente
de la tierra.*

*Desde incommensurables
latitudes
tu voz me llama.
Y yo sólo quiero encontrarte.
Sé que te ocultas
tras alguna puerta.*

ARISTOTELES ESPAÑA (1955), proveniente de Castro, vivió varios años en Punta Arenas, donde se dio a conocer como poeta de sorprendente madurez en sus conceptos y en su maestría formal.

Obras: «La guitarra de mis sueños» (1976), «Incendio en el silencio» (1978), «Equilibrio e incomunicaciones» (1980), «Algunos secretos» (1983), Premio Juegos Literarios «Gabriela Mistral»; «Dawson» (1985). Ha obtenido numerosos premios por los trabajos presentados a importantes certámenes poéticos.

LA VENDA

*La venda es un trozo de oscuridad
que oprime,*

*un rayo negro que golpea las tinieblas,
 los íntimos gemidos de la mente,
 penetra como una aguja enloquecida,
 la venda,
 en las oscuras estaciones de la ira
 y el miedo,
 hiriendo, desconcertando,
 se agrandan las imágenes,
 los ruidos son campanas
 que repican estruendosamente,
 la venda
 es un muro cubierto de espejos y musgos,
 un cuarto deshabitado,
 una escalera llena de incógnitas,
 la venda
 crea una atmósfera fantasmal,
 ayuda a ingresar raudamente
 a los pasillos huracanados
 de la meditación y el pánico.*

RAMON DIAZ ETEROVIC (1956), de Punta Arenas, combina con singular acierto sus dotes de narrador y de poeta.

Como autor lírico, sus libros son «El poeta derribado» (1980) y «Pasajero de la ausencia» (1982). Además, dirige la revista «La gota pura», un ventanal de la lírica nacional y mundial.

Sabe dar a sus versos una rica versatilidad, como podrá apreciarse en la muestra que sigue.

ERA EL MUNDIAL DEL 62

Era el Mundial del 62

*Mi hermana recortaba las fotos de Pelé
 de los diarios que venían de un país lejano llamado
 Santiago.*

*Un tío comentó que en Chile había nacido la televisión.
 En ese tiempo lloraba todas las noches
 por no saber dividir ni multiplicar.*

Era el Mundial del 62.

*Un vecino yugoeslavo tocaba el violín
 cada vez que su equipo patrio ganaba.
 En la mesa se hablaba del fútbol y del costo de la vida.
 Yo trataba de ingeniar la manera
 de alcanzar la caja de galletas sobre la alacena.*

*En el cine de los domingos veíamos
los goles de Eladio Rojas, y las películas de Audie Murphie.*

Era el Mundial del 62.

*Un amigo del barrio se rompió la frente atajando a lo
Misael Escuti.*

*Cuando llovía yo leía sin leer las historietas de Walt
Disney.*

*Todavía no entendía la penetración de los medios de co-
municación,
la canalla imperialista ni las fluctuaciones de la ba-
lanza de pago.*

Era el Mundial del 62.

*Cuando se supo que Chile salía tercero yo comía churras-
cos fritos.*

*Se criticaba el cierre del puerto libre
(complejo coloquial de puerto venido a menos).*

*Se escuchaban las canciones de Dean Reed
como quien reza el padrenuestro.*

Era el Mundial del 62.

*Mucho más no recuerdo, salvo que me sentí contento
de saber que Santiago también era Chile,
y que al próximo año tendría que ir a la escuela.*

Era el Mundial del 62.

Son coetáneos de los anteriores:

LUIS OSSA GAJARDO (1940), nacido en Valparaíso, funcionario en Magallanes desde hace largos años, poeta del mar incluido en varias antologías. Obra: «Barco abandonado» (1982).

DANIEL MOLINA NUÑEZ (1941), puntarenense, autor del opúsculo «Poemas» (1982).

DINKO PAVLOV (1943), serenense, ejerce como psicólogo en Punta Arenas. Obra: «Escape imaginario» (1984).

JULIO PEDROL KUSANOVIC (1946), nacido en Punta Arenas, con publicaciones poéticas en la prensa regional.

MARIA ANGELICA ALVAREZ (1947), puntarenense, próxima a presentar su primer libro, después de haber enviado poemas a revistas que los han difundido.

MIRNA HUENTELICAN (1948), que cultiva la poesía para niños -materia del libro que anuncia- y ha obtenido distinciones en concursos. Es natural de Punta Arenas.

JUANITA SANCHEZ OYARZO (1949), profesora puntarenense, quien

ejerció varios años su profesión en Isla de Pascua, ha sido distinguida en diversos concursos de poesía. Publicó en 1986 su primer libro, «Las horas y el silencio», con prólogo de Silvestre Fugellie.

ELISA ROJAS SOTO (1949), copiapina residente en Magallanes desde 1973, autora del libro de poemas «Simplezas» (1977).

JANE MARY LINFORD (1949), santiaguina que ejerce como profesora básica en Puerto Natales, autora de «Idolos de Piedra» (1983).

ELIANA YÁÑEZ ETEROVIC (1949), puntarenense, ha ganado varios premios de carácter regional. Su poesía es tierna, de acento íntimo. Libro: «Espejos y sueños» (1983).

RAUL SIMON ELEXPURU (Santiago, 1950), además de ser autor de varios opúsculos en el género Ensayo, entregó en 1986 «Ontologías», libro de poemas cuya temática y factura revelan al estudioso de la filosofía, de la antropología y de la historia.

MARIA ANGELICA MIQUEL (1951), de Valparaíso, publicó durante su residencia en Punta Arenas «Redire» (1981), libro en que Marino Muñoz Lagos reconoce «un conjunto de imágenes que nos hablan del amor y desamor, de la tristeza y el añoro».

JUAN MIHOVILOVIC HERNANDEZ (1951), puntarenense, ganador de diversos concursos poéticos nacionales y regionales, a quien más adelante estudiamos como narrador, su principal veta.

MILAGROS MIMICA SOTO (1951), profesora porvenireña, conocida por sus versos en varias publicaciones periódicas, anuncia su primer libro.

MARUJA SCOTT (María Salazar Pulgar, 1952), nacida en Talcahuano, avecindada en Punta Arenas en 1969. En 1984 publicó «Esperanzas mágicas». Revela espíritu de superación al seguir posteriormente un Taller Literario.

PABLO ANTONIO MACEO (1952), portomontino residente en Puerto Natales, triunfador en varios certámenes poéticos en diferentes puntos del país.

ALEXIS ANDRADE DOBSON (1953), puntarenense, destaca sobre todo como cuentista, pero ocasionalmente escribe poemas.

LUIS ALBERTO BARRIA BARRIENTOS (1954), que se ha dedicado de preferencia a la literatura dramática, aunque se dio a conocer como escritor con el poemario «Despertando en otra luna» (1978), el cual mereció buena acogida.

GUMERCINDO PINTO DEVIA (1956), natural de Valparaíso, residió varios años en Punta Arenas, y en 1984 publicó «Suzanne».

INES LLAMBIAS WOLFF (1956), santiaguina, periodista en Punta Arenas, publicó en 1983 «¿Con qué sueñas tú?», libro de poesías en colaboración con su hermano Jaime, quien vive en Canadá.

RAQUEL ZAMORA no ha vivido en Punta Arenas, pero, a raíz de sus viajes por la región, le ha dedicado hermosos poemas breves en «Días meridionales» (1980). Análogo es el caso de JOSEFINA ACEVEDO en «Peregrina de sueños» (1986).

Julio Pedrol, Mirna Huentelicán, Juan Mihovilovic, Pablo Antonio Maceo, Alexis Andrade Dobson figuran con selecciones de sus versos en la publicación «Nuevos Poetas Magallánicos».

V. LA JUVENTUD PROMESA

Hay, finalmente, un rico semillero de jóvenes menores de 30 años, que ya han acreditado una potencialidad lírica que les augura futuro en la poesía y que permite confiar en que prosiga la continuidad de la senda que este género ha venido abriéndose y ampliando en la región.

Algunos de ellos han dado a luz sus primeros libros, como ALEX V. BISHOFFSHAUSEN VELASQUEZ (1959), puntarenense, autor de «Eclipse. Sonatas de un levantino» (1986), JUAN GARAY ALVAREZ (1960), puntarenense, autor de «Súbitamente entre luces» (1979); HECTOR ALFONSO CALVO DRAGUISEVIC, (1961), puntarenense, autor de «Diapoemas», 1987; OSCAR ORLANDO PACHECO CARDENAS, (1962), puntarenense, autor de «Malena baila el tango», 1987; MARIA NEIRA GONZALEZ (1964), nacida en Quintero, cuya obra «Los ciegos paisajes» apareció en 1982; RODRIGO SAEZ GOMEZ, (1970), puntarenense, autor de «Efusiones y desengaños de un adolescente», 1987 y MARIA ALEJANDRA VIDAL BRACHO (1962), puntarenense, que editó «Al final del arco iris» en 1983.

Otros preparan las primeras ediciones:

VALERIO ROJAS CISCUTTI (1959), puntarenense; NORA PATRICIA BOHLE (1959), portomontina residente en Punta Arenas desde 1978; LORETTI ROJAS CISCUTTI (1962), puntarenense; MARIBEL VALLE (1963), puntarenense; GUSTAVO BRINGAS JIMENEZ (1963), puntarenense; RAUL SAEZ GOMEZ (1966), puntarenense; KATHERINE KINGMA (1969), natalina. Sus éxitos en concursos literarios y su inclusión en el libro «Nuevos poetas magallánicos» (1984) han permitido que sus nombres ya circulen en el ambiente literario.

VI. INEDITOS

En distintos momentos del desarrollo poético cuyo panorama hemos diseñado, es posible detectar, sin que su obra se recoja en volumen, los nombres de numerosos otros cultores del género lírico: Antonio Alonso, María Angélica Andrade, Tamara Avendaño Vidal, Carlos Baeriswyl, María Teresa Bórquez, Beatriz Budiaz, Renato Cárcamo, Inés Cárdenas Antoniz, Arturo Castillo, Octavio Castro Sáez, Hernán Correa, Homero Correa, Alberto Coyopae, Elías Cruz Martínez, Livia Díaz García, Alejandra Gallardo, Florencio Gómez Olivares, José Grimaldi (padre), José Hernández Andrade, Juan L. Inalaf Arce, Norma Kuvacic, Juan Magal, Claudio Mansilla, Enriqueta Millao, Cecilia Ortega, Juan Segundo Osorio Uribe, Pavel Oyarzún, Juan Palma, Francisco Petrovic España, Antonio Pinto, José Prado Vidal, Julieta Rivera, Héctor Rojas Legües, Emilio Ruiz Villanueva, Tamara Santana, Dionisio Seissus, Pedro Seoane, Waldo Silva Daunic, Crescencio Soto Vargas, Danilo Tobar, Héctor Véliz, Hugo Vera Miranda, José Vera, Angel Raúl Villagrán.

VII. VALORACION GENERAL

Hemos presentado, sin duda, más un registro de autores que una selección crítica.

Es positivo que, en un lapso de unas siete décadas, puedan anotarse mucho más de un centenar de autores.

Su temática es variada, con predominio de las miradas al paisaje, las evocaciones íntimas, las exploraciones en el eterno tema del amor y las incursiones en una reflexión de alcances universales y trascendentes sobre la problemática humana.

Su forma sigue, en general, la evolución de estos tiempos en la lírica chilena, con algún mayor apego conservador a las estructuras clásicas, sin desdeñar - en los mejores- los intentos de expresión más vanguardista. Unos pocos abren caminos más propios, en este sentido.

El rigor en la extracción del zumo poético a la palabra es desigual. Los Talleres Literarios para los nuevos poetas pueden arrojar beneficiosos resultados a este respecto.

Hay una plausible devoción por el culto de la poesía y un creciente sentido de profesionalismo en su ejercicio y de exigencia en su crítica.

Dentro del conjunto, no menos de una treintena de nombres son conocidos, reconocidos y apreciados en un ámbito ampliamente nacional.

PABLO ANTONIO MACEO (1952), portomontino residente en Chile. Natales, triunfador en varios certámenes poéticos en diferentes puntos del país.

ALEXIS ANDRADE DOBSON (1953), valdiviano, destaca sobre todo como cuentista, pero ocasionalmente escribe poemas.

LUIS ALBERTO BARRIA BARRIENTOS (1954), que se ha dedicado de preferencia a la prosa, ha publicado algunos poemas en revistas y libros.

En distintos momentos del desarrollo poético hubo paréntesis de mayor o menor importancia en la actividad literaria, pero en general se mantuvo un constante interés por la poesía.

En la década de los sesenta y setenta, se publicaron algunos libros de poemas, entre ellos: *Antología de la poesía chilena* (1968), *Antología de la poesía chilena* (1970), *Antología de la poesía chilena* (1972), *Antología de la poesía chilena* (1974), *Antología de la poesía chilena* (1976), *Antología de la poesía chilena* (1978), *Antología de la poesía chilena* (1980), *Antología de la poesía chilena* (1982), *Antología de la poesía chilena* (1984), *Antología de la poesía chilena* (1986), *Antología de la poesía chilena* (1988), *Antología de la poesía chilena* (1990), *Antología de la poesía chilena* (1992), *Antología de la poesía chilena* (1994), *Antología de la poesía chilena* (1996), *Antología de la poesía chilena* (1998), *Antología de la poesía chilena* (2000), *Antología de la poesía chilena* (2002), *Antología de la poesía chilena* (2004), *Antología de la poesía chilena* (2006), *Antología de la poesía chilena* (2008), *Antología de la poesía chilena* (2010), *Antología de la poesía chilena* (2012), *Antología de la poesía chilena* (2014), *Antología de la poesía chilena* (2016), *Antología de la poesía chilena* (2018), *Antología de la poesía chilena* (2020).

CAPITULO III

La Narrativa

Con todo de ser relativamente de más recientes comienzos y de menor número de cultores que la poesía, la narrativa constituye otro de los géneros de más alto desarrollo en la Literatura de Magallanes.

A través de cuentos y novelas, se incorporan al patrimonio artístico de la zona temas, ambientes y personajes marcadamente regionales. Abundan en ellos las descripciones de la naturaleza y de las actividades más características (ganadería, minería, viajes marítimos, etc.), y en ese marco se nos narran hechos con frecuencia observados en la realidad, conocidos por documentación acuciosa o tomados de las consejas tradicionales. Es una literatura, pues, eminentemente vernacular, telúrica y costumbrista, más rural que urbana, al menos hasta fines del segundo tercio de este siglo.

Progresivamente, germina una tendencia más creativa, que asume técnicas narrativas nuevas y las pone al servicio de la plasmación de un mundo artístico en que cobran mayor espacio los temas urbanos, los conflictos interiores y los motivos trascendentes a la zona.

La narrativa, así, parte siendo un instrumento para descubrir a Magallanes, para paulatinamente interesarse por incursionar en realidades más complejas.

Entre esos dos extremos del péndulo se traza el camino que recorre el género.

I. NARRATIVA VERNACULAR

Las peculiaridades geográficas y culturales de la zona concitan, en escritores residentes y en otros que la visitan, el natural impulso a darla a conocer a través de sus relatos, mayormente en tiempos en que las dificultades de comunicación entre Magallanes y otras latitudes hacían desconocida en la práctica la realidad regional más allá de su propio ámbito.

Es llamativo cómo coinciden en este afán algunos inmigrantes, varios chilenos de más al norte -algunos, visitantes ocasionales; otros, viajeros que aquí se radican- y, particularmente, un número sin duda mayor de magallánicos.

Todavía más: ya desde el siglo pasado Magallanes había atraído el interés de connotados escritores extranjeros que ni siquiera llegaron a los territorios australes de Chile y que, no obstante, dieron cabida en sus relatos a la naturaleza o al acontecer regionales.

I.1. MAGALLANES EN RELATOS DE EXTRANJEROS

Así, el francés VICTOR HUGO (1802-1885), en su novela «Los trabajadores del mar», inserta el capítulo «Noticias que pueden convenir a las personas que aguardan o temen cartas de ultramar», que se refiere al primer correo que existió en Magallanes.

He aquí el pasaje de la obra a que aludimos:

- «¿Decía usted, capitán Gertrais, que el Tamaulipas no hará escala?

- No, va derecho a Chile.

- En ese caso no podrá despachar noticias de su viaje.

- Permítame, capitán Clubín. Primero, puede enviar cartas con todos los barcos que encuentre navegando para Europa.

- Es cierto.

- Luego, tiene el buzón marítimo.

- ¿A qué llama usted el buzón marítimo?

- ¿No sabe eso, capitán Clubín?

- No.

- ¿Y bien...?

- Nieve por todas partes, siempre mal tiempo, vientos contrarios, un mar de mil diablos....

- ... en seguida de haber doblado la punta Ana, se ve un gran mástil sobre una roca de 100 pies de alto. Es un poste que tiene una barrica colgada al cuello. Esa barrica es el buzón marítimo... he aquí cómo se realiza el servicio. Todo barco que pasa manda al poste ese un bote con sus cartas. El buque que viene del Atlántico envía su correspondencia para Europa, y el que viene del Pacífico manda las suyas para América. El oficial del

bote pone su paquete en la barrica y se lleva el que allí encuentra. Uno se encarga de esas cartas, y el buque que venga después se hace cargo de las nuestras. [...]

Ya ve usted que se puede escribir a los amigos.

Las cartas llegan. [...]

- Suponiendo que ese pillo de Zuela me escribiera, suelta sus garabatos en la barrica de Magallanes y dentro de cuatro meses recibo su misiva bribonesca».

Entre los ocasionales visitantes extranjeros de la región, descuella el autor de «El Principito», ANTOINE DE SAINT-EXUPERY (1900-1944). Aviador francés, así vio desde el aire el paisaje magallánico, según consta en el capítulo IV de «Tierras de Hombres»:

«El piloto que se dirige hacia el Estrecho de Magallanes, vuela al sur del Río Gallegos sobre un antiguo chorro de lava, cuyos escombros pesan sobre la planicie con sus veinte metros de espesor. [...] Ahora todo eso está en paz y se mira con sorpresa ese paisaje abandonado donde mil volcanes se respondían, unos a otros, con sus grandes órganos subterráneos, cuando vomitaban fuego.

[...] Más lejos aún, volcanes todavía más antiguos se revisiten ya de un terciopelo de oro. Y un árbol suele crecer en esos huecos, semejantes a una flor en un viejo florero.

[...] Por fin, poco antes de Punta Arenas, los últimos cráteres se llenan. Un césped liso redondea los volcanes y ya no son más que suavidad. Ese lino tierno zurce toda desgarradura. La tierra pareja, las pendientes débiles hacen olvidar su origen. El césped borra del flanco de las colinas todo signo sombrío.

Y he aquí la ciudad más austral del mundo, permitida por el azar de un poco de lodo entre las primitivas lavas y las nieves. Tan cerca de los negros chorros ¡cómo se siente el milagro del hombre! ¡Qué extraño encuentrol No se sabe cómo, no se sabe por qué, el pasajero visita esos jardines preparados, habitables por tan corto tiempo: una época geológica, un día bendito entre los días [...] ¡Punta Arenas!»

Merece agregarse a esta enumeración el nombre de LOBODON GARRA, seudónimo del argentino Liborio Justo (1902), hijo de un ex-presidente del país hermano. Desde joven recorre los archipiélagos patagónicos. En 1925 llega a la Isla de los Estados. En 1928 viaja por las regiones lacustres y cordilleranas de Neuquén, Río Negro, Chubut y el sur de Chile. En 1930 pasa por las Islas Malvinas y llega a Magallanes recorriendo canales e islas hasta Navarino y el Cabo de Hornos. De estos viajes nace su libro, aparecido en 1932 y que ya ha tenido cuatro ediciones en Buenos Aires, «La tierra maldita». Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes. Fue publicado en Santiago en 1936. Lo

conforman doce relatos, la mayoría de ambiente, en cuanto perfilan con maestría la grandeza del paisaje austral. Así «La batalla», «El palo vivo», «Las brumas del terror», «El misterio del Kobenhavn». No faltan los sobrecogedores testimonios de dramas humanos, como «Lo irreparable» (de inmigrantes) o «¿Fue el destino?» (de indígenas autóctonos).

Su estilo es ágil, de gran fuerza descriptiva, conmovedora.

Otro visitante extranjero que lleva el tema magallánico a la novela es el francés M.A. SAINT-LOUP. En 1947 estuvo contratado por el gobierno argentino como consejero técnico del ejército de montaña, después de haber aventurado por el Sahara, Marruecos, España y la Unión Soviética. Recorrió desde Aconcagua hasta la Tierra del Fuego. En este último lugar nació su libro «La noche comienza en el Cabo de Hornos», novela histórica cuya trama parte en 1851, cuando el «Ocean Queen» llega a la que posteriormente sería bautizada como Isla de los Misioneros. En ella se suceden las aventuras y desgracias de una misión evangélica de la que sólo queda un sobreviviente. «La noche comienza en el Cabo de Hornos» fue publicada en Santiago en 1956.

De ella tomamos esta selección:

«El sol, jamás visible, destila, a través de las nubes que maneja el viento del Cabo de Hornos, una lluvia de rayos argentados. Reflejos glaucos de acuario sobre el agua color de plomo de la Bahía Harris, asentada sobre el lecho de los bajos fondos. Bancos de neblina se pasean cuadras de cuadras por las avenidas trazadas a cordel de «Misericordia de Dios». El agua negra. Los acantilados, las hayas antárticas, las lianas, las lagunas ceñidas de turberas, los pantanos, los bancos de neblina hundidos en esa calma estupefacta que se arrastra a ras del suelo, formando un universo imposible de situar, entre el Génesis y el Apocalipsis.

Las campanas de la misión están doblando. El viento gime. Los pies desnudos de los onas, de los yaganes, de los alacalufes que cargan los ataúdes, chapoteando en los pantanos, en dirección al cementerio. El pájaro-tempestad pasa y lanza su grito. Los pingüinos fúnebres, negros y blancos, vuelan hacia el sur, imitando el ruido flojo de la lluvia. [...] Maclsaac se había retirado a su escritorio. El fuego de coigüe luchaba contra la humedad helada. Las cartas desparramadas sobre la mesa se habían hecho más esponjosas que el papel secante. Los caracteres se arriscaban como musgos embrionarios...»

I.2. MAGALLANES EN RELATOS DE INMIGRANTES EXTRANJEROS EN LA ZONA

En este segundo apartado consideramos la creación narrativa de escritores venidos de otras tierras, que, a diferencia de los anteriores, se establecieron por

largo tiempo en la región magallánica y captaron en ella motivos para su inspiración.

De los novelistas inmigrantes llegados a la región en los primeros años de este siglo, sin duda el más notable es MARTIN KUKUCIN, seudónimo del médico cirujano Mateo Bencur (1860-1928).

Nació en Jasenova, Eslovaquia. Estudió Medicina en la Universidad de Praga. Casó en Dalmacia con una joven de la isla de Brac, Petronila Dedolic. Estuvo radicado en Punta Arenas desde 1908 hasta 1922. Su novela cumbre, «La casa en la ladera», fue traducida al serbocroata en 1931. Se desarrolla en Dalmacia.

«La madre llama», publicada en eslovaco en 1926, está escrita en estas tierras y ambientada en la vida de los yugoeslavos en Magallanes. Ocupa cinco volúmenes, y su texto en castellano ha comenzado a ser dado a conocer en 1986 por una revista local, en versión que es su primera traducción a nuestra lengua.

Publicó también «La ternera jaspeada», 1885; «Luz y Sombra», 1887; «Los reclutas», 1891 y «Días de cólera», 1893.

Entre otros escritos recordatorios de su vida en Punta Arenas, está «Los paseos por la Patagonia», en donde cuenta vivencias suyas en Magallanes y evoca a su gente y paisajes.

En Magallanes es recordado con gratitud por su amplio espíritu humanitario en el ejercicio de su profesión. La Universidad local conserva una valiosa colección de fotografías sobre su vida, muerte y posteridad.

En su ciudad natal se ha levantado un monumento a su memoria. En el pueblo dálmata de Selca, donde sirvió como médico antes de venir a Chile, la Casa Consistorial ostenta una placa en conmemoración suya.

Ofrecemos esta muestra de su pluma:

«El camino nos lleva por una región bastante interesante. Hace tiempo había allí bosques impenetrables y pantanos, territorio de indios y refugio de animales salvajes. Ahora queda el campo casi desnudo. Los bosques han sido talados o quemados, los indios se han extinguido, los animales fueron exterminados o se han refugiado en parajes más seguros. Las tierras fueron parceladas y hoy vemos corrales con vacas, cabras y ovejas. También hay sembrados de papa y repollo. El verdor se ve muy fuerte en algunas partes, aquí y allá brillan al sol los espejos de los charcos y las lagunas».

Otro novelista, muy notable en la Literatura de su país de origen, que también residió en Magallanes y le dio importante lugar en sus escritos, fue el español BARTOLOME SOLER (1894-1976).

Cultor de la narrativa y de la dramaturgia, residió en Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, ejerciendo todo tipo de oficios. En nuestra tierra actuó como comediante. Comenzó a escribir una vez de regreso en la ciudad catalana de Sabadell -de donde era oriundo-, en 1925, publicando su novela «Marcos Villari» (1927), que le dio fama en España y fuera de ella. Con «Patapalo», otra novela,

obtuvo en 1949 el Premio Ciudad de Barcelona. Luego alcanzaría la cima: su novela «Los muertos no se cuentan» ganó en España el Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes en 1962.

Su obra más conocida y desarrollada en Magallanes es «Karú-Kinká», que tiene muchas ediciones, entre ellas la de Barcelona en 1950. Su título reproduce el nombre que daban los nativos a la Isla Grande de Tierra del Fuego. Soler la conoció muy bien, pues trabajó allí varios años.

Su estilo destaca por su notable soltura y elegancia:

«Jim Mac Lennan lleva cerca de quince años batiéndose con la geografía austral, resistiendo impávido las acometidas de un frío y un viento que señorean en el desierto con un tesón y una intensidad de elementos constantemente desmandados. Y sorteando la agresividad de las aguas del Estrecho cada vez que ha cruzado ese paso tortuoso y turbulento, fatídico y tentador como un hechizo. Ha visto, desde la popa del «Temuco», hundirse al «Viedma» en el cabo Froward, y se ha visto a sí mismo, en la cubierta del «Panquehue», envuelto y arrojado por una ola contra la escotilla del sollado. Ha conocido días de hambre y de helada, sitiado en la cabaña ovejera y viendo cómo el techo, bajo el peso de la nevazón, se cimbraba sobre su cabeza; se ha visto -jinete y caballo tendidos- parapetarse en el vientre del animal contra ese viento que deja un rastro de exterminio en la selva y que abate estacadas y avutardas y encrespa las aguas de la marisma y de las aguadas; y ha conocido el invierno duro y dilatado, en que las vituallas se agotan y los caminos se esconden bajo el infinito paisaje de armiño.

«Impasible, ha persistido esperando nuevos vendavales con ínfulas de huracán y observando la variada geometría de los ventisqueros. Deletreó en la vida del más genial de los pobladores de esta inmensidad inhóspita y bárbara, y se dijo que no hay obra ni esfuerzo que concluyan nunca, dándose ya por rendido ante la sublime majestad de esta naturaleza única en belleza y desolación, pero se prometió una fidelidad duradera como su vida hacia una tierra donde el hombre hallará todos los enemigos humanos y naturales, hasta saber, merced de ellos, si lleva con sus ambiciones el temple del vencedor».

LUCAS BONACIC - DORIC, a quien hemos presentado ya en el primer capítulo como historiador, extranjero radicado en la zona desde 1896, dejó varias obras de interés en el género narrativo, más por su temática que por el estilo (en el que se advierten de tanto en tanto las imperfecciones de quien usa una lengua que no es su idioma materno).

Ha publicado «Oro Maldito», Punta Arenas, 1941, novela histórica de ambiente magallánico, basado en la vida dramática y cierta de un yugoeslavo buscador de oro, y «Panorama de tierras bravías, novela histórica magallánica»,

aparecida como folletín en el Boletín Ganadero, Punta Arenas, 1959. Su cuento «Frágiles y fugaces corazones» se incluyó en la Antología del cuento magallánico, Punta Arenas, 1952.

Escribía así:

«Al cabo de una semana de contemplar la misteriosa vaguedad del horizonte y las bellezas marinas, el barco entraba al Estrecho de Magallanes. Pasadas ambas angosturas, Deanov divisó entre brumas, y luego esculpida en la claridad del cielo, la legendaria colonia austral, que halagaba y atraía sus esperanzas, por su fama de tierra de leyenda. El día era brillante, verdadero, diáfano día austral. Los pasajeros se asomaban curiosos, abrigándose del frío polar que curtía los rostros. Veían desencantados la minúscula y modesta aldea, de trepantes casas por las faldas del cerro. A sus espaldas se extendían nevadas cordilleras y serranías, de baja y raquítica vegetación.

Anchas y desiertas calles formando cuadriláteros, cruzaban en todo sentido la población del último rincón del mundo, de casas desparramadas, acá y acullá».

I.3 MAGALLANES CONTADO POR ESCRITORES CHILENOS QUE VISITAN LA ZONA

Un importante número de escritores chilenos de más al norte -entre ellos, varios que alcanzaron como galardón el Premio Nacional de Literatura- conocieron de paso el extremo sur de Chile y vaciaron inspiradamente algunas de sus facetas en su prestigiada producción narrativa.

Ha de mencionarse, en primer lugar dentro de este grupo, a una mujer que da comienzo en la novela nacional a la creación ambientada en Punta Arenas. Es MARIANA COX STUVEN (1882-1914), autora de «La vida íntima de Marie Goetz», novela publicada en Santiago en 1909.

De su raigambre magallánica hablan inequívocamente trozos como éste:

«De súbito una gran paz. El barco no se movía; y yo sentí la vida y la alegría renacer en mí junto con el deseo de abandonar pronto, muy pronto, la cabina abominable, y de ir a tomar el aire fresco y puro del puente. Estábamos en el Estrecho, teníamos ante nuestra vista las montañas azuladas con sus picos blancos de nieve; y tan cerca del barco que podíamos fácilmente percibir los accidentes del terreno y la débil vegetación de la ribera. El paisaje no es en sí mismo hermoso... Yo había vivido en el grado 42 de nuestro país, delante del fjörd de Oxentjerna... Sabía, pues, lo que era verdaderamente bello en la naturaleza marina. El Estrecho es imponente, y agrada entrar en sus aguas serenas porque aquello es el principio del fin... la tranquilidad, lo confortable después del roulis».

Con todo, sería un muy limitante error considerar que Mariana Cox-Stuven quedó, meramente, en la descripción del paisaje exterior.

En clave, bajo forma de un relato hecho por una narradora en primera persona, hizo alusiones personales a gente y situaciones locales de la época, que llamaron vivamente la atención en un medio todavía excesivamente plácido en apariencia, «todo ello -en palabras de Alone- envuelto en bellas imágenes, medido por un ritmo armonioso, traspasado de citas de autores célebres de todo el mundo. Creó en torno suyo una leyenda que, sin su prematura muerte, habría llevado muy alto su prestigio».

En la vasta obra de MARIANO LATORRE (1886-1955), Premio Nacional de Literatura 1944, que integró a sus páginas toda la diversidad de un Chile que concebía como «país de rincones», la presencia austral aflora en el bello cuento «Pontón Nro. 5», que sucede en la bahía de Punta Arenas.

Lo transcribimos parcialmente:

...«Adormecido en el sueño de las aguas, amortajado por las nevazones o bañada su cubierta por las lluvias australes, el pontón número cinco dejó pasar los años. Junto a su proa, las olas partieron cascadas de buques y vapores, y como flores del mar, las gaviotas, cada verano, revolotearon con sus plumas untadas de carbón.

Sin embargo, no todo fue tranquilidad en su pasiva vida de pontón. Lo acompañaban, a babor y estribor, dos compañeros de infortunio: un velero sueco, igualmente chata carbonera, y un viejo barco de madera, que era algo así como una lavandería marítima. Muchos años navegó este vapor en el Atlántico y un día llegó de arribada forzosa a Punta Arenas, sin timón y con sus bodegas inundadas. El apostadero se quedó con él a bajo precio. Era inquieto y charlatán, como las sonoras tablas de pino de su casco. Cada envión de la madera lo hacía moverse furioso, tirando sus cadenas, si el panteonero, embriagado en su cabalgata por las pampas, despertaba el alma rumorosa de las olas. Semejaba, entonces, un viejo contraamaestre cascarrabias.

Una noche de temporal movió sus anclas y garreó, amenazando a sus vecinos. Como un cabezazo en una pelea, se hundió su enorme roda en el costado del pontón número 5. Las planchas soltaron sus mohosos remaches y se abollaron para no volver a recuperar su verticalidad. Si una calma no hubiese sobrevenido algunos minutos después, el pontón se habría hundido en su propio fondeadero, sin dejar rastro; pero el destino de los barcos, que es el del hombre mismo, reservaba al velero abandonado un fin más glorioso y de acuerdo con su heroica vida marinera».

Otro Premio Nacional de Literatura, el de 1957, MANUEL ROJAS (1896-1973), con frecuencia incorporó a sus relatos la vida magallánica. Recuerda a la

zona en trozos de su obra maestra, la novela «Hijo de Ladrón» (1951); evoca fugazmente a Punta Arenas en su logrado cuento «El vaso de leche», y, ya más directa y concentradamente, dedica a la región su libro «La ciudad de los Césares» (1936).

Reproducimos un fragmento de esta última obra, aunque en ella se aparta de la línea realista para entrar en lo legendario:

«Hace muchos años, más de trescientos, una armada española compuesta de cuatro naves tripuladas por individuos que pretendían conquistar lo que «había sobrado del continente», es decir, la Patagonia y el Estrecho, embocaba, un día del mes de enero, el cabo de las Vírgenes. Días después un espantoso temporal hizo varar dos naves en la costa: la capitana y otra. Los esfuerzos hechos por las restantes para salvar a los naufragos resultaron vanos, e impulsadas por los vientos y las corrientes contrarias desaparecieron sin que se sepa hasta hoy la suerte corrida por ellas. Los naufragos, cerca de trescientos: hombres, mujeres y niños, lograron saltar a tierra, y allí, rodeados de indios y con el credo en la boca, esperaron durante muchos días el regreso de las naves. Inútil espera. Por fin, juzgándose abandonados a su suerte, y viendo que nada sacarían con estar allí lamentándose, opinaron que lo mejor era procurar alivio a su situación en la forma que los medios y los indios lo permitieran. Sacaron de las naves lo que pudieron, que no era poco, pues venían cargadas de todo lo necesario para colonizar, y se internaron en la tierra. Allá fueron los indios tras ellos.

Poco a poco se estableció entre ellos la amistad, sentimiento que, si en ocasiones fue turbado por algunas riñas y tal cual asesinato, se hizo más sólido a medida que los españoles deponían su soberbia y los indios su rapacidad. ... Vivieron así un tiempo cerca del mar, con la esperanza, los españoles, de que más tarde o más temprano serían buscados y hallados por sus compañeros de expedición o por otros enviados en su auxilio. Pero como esto no había sucedido en mucho tiempo, decidieron marchar tierra adentro en busca de alguna ciudad habitada por españoles. Con ellos se fueron muchos indios... se organizó así un pueblo errante (...) Esa ciudad no fue encontrada nunca (...) Fray Francisco de la Rivera, comendador de Burgos y jefe de aquel pueblo errante, fundó, con el nombre «Ciudad de los Españoles Perdidos», la actual «Ciudad de los Césares» (...) La ciudad creció a ojos y vista y al cabo de unos años de intenso trabajo y de ruda lucha, aquellos hombres que un día creyeron sucumbir en las desoladas márgenes del Estrecho de Magallanes, pudieron contemplar con no disimulado orgullo el caserío rodeado de chacras y arboledas frutales, que nacía y se extendía en el centro del valle...»

BENJAMIN SUBERCASEAUX (1902-1973), Premio Nacional de Literatura 1963, aparte de dar adecuado lugar a Magallanes en su célebre ensayo «Chile o una loca geografía» (1940), dedicó toda una novela, «Jemmy Button» (1950), a la historia de los aborígenes meridionales.

SALVADOR REYES (1899-1970), Premio Nacional de Literatura 1967, en numerosas ocasiones visitó Punta Arenas. Viajó a la Antártida chilena en la IX expedición. Fruto de ello son sus libros «Norte y Sur: novela sobre el Cabo de Hornos» (1943) y «El continente de los hombres solos» (crónicas, 1956), relacionados con el ambiente y el paisaje magallánicos.

El siguiente trozo pertenece al primero de ellos:

«Sobre Magallanes sopla el viento del fin del mundo; el viento cargado de la pureza terrible del Polo Sur; el viento virgen cuyas alas inmensas tienen el color de la noche antártica. Ese viento se desgarran en las rocas salvajes del Cabo de Hornos y se precipita sobre Punta Arenas. (...) El viento escupe nieve y agua sobre Magallanes; crujen los techos, las chimeneas tiemblan, largos gemidos se escapan de algunas calles estrechas donde el viento se introduce como en el tubo de una flauta; hombres y mujeres siguen viviendo sin prestar atención al viento (...) El mar azotado por el viento, enarca su lomo verde y abre sus abismos de reflejos lívidos. La ola es larga y va rondando sobre sí misma, creciendo a cada instante hasta convertirse en una amazona fantástica que corre furiosamente y deja flotar tras ella su cabellera de espuma».

El doctor JUAN MARIN (1900-1963), talquino, tuvo un contacto algo mayor con la zona, ya que ejerció en ella como médico de la Armada entre 1932 y 1935. Ello explica que, dentro de su amplia bibliografía en el género narrativo (ya hemos aludido, además, a la presencia magallánica en su producción lírica), destaquen obras de motivos australes tan importantes como «Paralelo 53 Sur» (1936), novela laureada con el Premio Municipal de Santiago el mismo año.

En esta y otras de sus narraciones, Marín supo reflejar acertadamente la naturaleza dinámica del mar, abriendo una nueva veta en la ambientación de la novela chilena.

Si a ello agregamos su hábil manejo del relato, sus felices descripciones y su pulido estilo, no resulta exagerada la opinión de quienes han propuesto para «Paralelo 53 Sur» un lugar entre las más representativas novelas hispanoamericanas.

El mismo fue, por otra parte, un hombre de dimensión continental: diplomático en Centroamérica, colaborador habitual en prestigiosos diarios y revistas del continente, Director durante siete años del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana con sede en Washington.

En la novela citada aparecen elementos de incursión en el mundo interior de los personajes, como a continuación podrá apreciarse:

«Es una noche forrada en oscuros terciopelos. Noche excepcional, pues en estas regiones rara vez la noche envaina el filo de sus navajas y afelpa los perfiles de su rostro bajo espesos peluches de sombra; generalmente la noche austral es clara, luminica, acerada y cortante. El bote ahora se desliza sobre el agua, sin hacer otro ruido que el amortiguado glu-glu de los remos que penetran y emergen goteando de la masa salobre.

En el fondo de la chalupa un hombre se retuerce en vanos y desesperados esfuerzos de liberación. Aquella lucha desigual ha debido durar tal vez algunas horas, a juzgar por el lamentable aspecto del prisionero. Su respiración es jadeante. Su cuerpo está bañado en sudor (...) Los ojos del hombre atado se encienden en la noche y resbalan bajo el cielo sin estrellas y bajo los rostros de otros hombres sin piedad. Piedad, piensa, ¿acaso existe en la tierra? ¿La tuvieron alguna vez para con él? El hombre es el lobo del hombre, el que devora sin hambre, por mero placer de devorar».

El multidisciplinario académico y fecundo ensayista CARLOS KELLER (1898-1974), se inspiró en la zona para escribir su obra «Dios en la Tierra del Fuego» (1947), sobre mitos y cuentos de los sélnam.

El chilote NICASIO TANGOL (1906-1980), que fue autor de una decena de libros, incorpora a su obra la temática magallánica en la colección de cuentos fueguinos «Mayachka» (1965) y en su texto de folklore ona «Leyendas de Karukinká» (edición póstuma, México, 1982).

Ofrecemos un pasaje tomado de aquélla:

«El lobo, que la había observado desde que ella llegara a la playa, disimuladamente se acercó a la criatura. Y, echándose a sus pies, se puso a contemplarla con dulzura infinita. Mayachka, que en ese momento volvía del baño, sin dar mayor importancia a su actitud contemplativa, tomó a su hijo y regresó con él a la caverna. Ahí lo examinó, cuidadosamente. El hijo que ella había tenido no era del malvado Cowilij, debido a que su cuerpo estaba cubierto de vellos finos y suaves. Salvo ese detalle, era un niño normal, a quien debía cuidar y criar como lo hacen todas las madres.

Su mayor preocupación era la de saber si su hijo aprendería a hablar; tenía sus dudas, por cuanto jamás había conseguido que el lobo lo hiciera.

Pero, apenas transcurrió el tiempo necesario esa duda se disipó. Su hijo hablaría puesto que ya pronunciaba algunas sílabas.

Un día que salió a mariscar con él, este encontró un pescado muerto, lo tomó y mostrándoselo a su madre comenzó a gritar:

- ¡Syuna!; ¡syuna! (1)

Era la primera palabra completa que él pronunciaba con toda claridad. Por eso, la india le puso el nombre de Syuna».

Innumerables viajes a Magallanes, en misión de periodista y de escritor, realizó REINALDO LOMBOY (1910-1974), lo que quedó reflejado en su obra literaria principalmente en su novela «Puerto de Hambre» (1964). En ella revive con vigor apasionante la dramática expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, a que nos hemos referido en la «Necesaria información preliminar» de este libro.

«Van caminando por la orilla del mundo.

Están en el término de la tierra, pero esta tierra no tiene término. Tres años han venido buscando el reino portentoso. Han cruzado mares y arrastrado la fuerza bruta de sus tempestades, llevados y traídos por el azar de los elementos, queriendo llegar pronto y no llegando nunca.

Ahora están aquí. Este es el Estrecho.

Una tierra llana, a nivel de mar, para dar inmensidad al cuenco del cielo. Un mar quieto, alucinante, que no es siquiera mar. Océano jamás visto, sin forma ni razón de seres. Mar sin oleajes, con sólo la marea lamiendo el callao de la playa sin propósito alguno: agua para llenar un vacío, el de la traicionera y letal soledad, más allá del ser y más allá del tiempo.

Es un mundo en medida desorbitada. Un mundo incoado sin pensar en la humanidad, descolorido, inmemorial, fuera del espacio: un modo de eternidad. No es lugar para vivir, pero sí mansión donde perecer, ahora que los tenaces ligamentos de la vida se van aflojando y la muerte pierde significado, porque ya va cesando la vida: falta romper la cuerda física no más.

Van a medio morir, caminando. Son un tropel de desaharrados, hambrientos, piojosos, llagados. Cargados como bestias, avanzan en medio de la desolación de las marismas y los páramos, bordeando ahora la fría y acerada lámina de este canal insondable».

El novelista JOSE DONOSO (1924) también trabajó en Magallanes, durante una temporada, en faenas ganaderas. Esa experiencia en una estancia de Tierra del Fuego sirvió de base a su cuento «Dinamarquero» (1955), relacionado con el campo magallánico.

El arquitecto curicano ALVARO BARROS VALENZUELA (1931) ha realizado trabajos de su profesión en Cañadón Grande, Punta Delgada, Konaiken y en las islas Navarino, Picton y Nueva.

De ahí sus cuentos «Al sur del Beagle» (1976) y «Lennox, Nueva, Picton»

(1) Pez de las rocas.

(1978), además de su obra científico-técnica que oportunamente mencionaremos.

A su vez, la viñamarina TERESA HAMEL ha extraído de sus visitas a la zona la inspiración para cuentos -el tipo de relato que mejor domina- de «Las causas ocultas» (1980) y para sus relatos de viaje «Verano austral» (1979).

I.4. MAGALLANES CONTADO POR MAGALLANICOS DE NACIMIENTO O DE ADOPCION

Sin perjuicio de lo hasta ahora expuesto, es indudable que, a partir de comienzos del segundo tercio del siglo, la narrativa magallánica es -preponderantemente- producto de la labor creativa de escritores oriundos de la zona o que se vinculan a ella por una residencia permanente o, al menos, de larga duración.

Hay un aflorar más o menos simultáneo de figuras de relieve, en el período señalado. Se trata, en general, de escritores nacidos en torno a 1910, que estudiaron en los tradicionales colegios puntarenenses -el «San José» y el Liceo de Hombres- y publicaron sus primeros escarceos literarios en las revistas de los mismos -«Juventud» y «Germinal», respectivamente-.

Entre ellos, se considera el descubridor literario de los confines australes a FRANCISCO COLOANE (1910). Nacido en Quemchi (Chiloé), estudió -sin alcanzar a terminar la enseñanza secundaria- en Punta Arenas, realizó faenas en estancias fueguinas, fue redactor del diario «El Magallanes» y funcionario administrativo de la Armada.

Su producción literaria, marcadamente tradicional, abarca en el género narrativo las novelas «El último grumete de la Baquedano» (1941), «Los Conquistadores de la Antártica» (1946), «El camino de la ballena» (1963) y «Rastros del guanaco blanco» (1980), y las colecciones de cuentos «Cabo de Hornos» (1941), «Golfo de Penas» (1945), «Tierra del Fuego» (1956) y «El témpano de Kanasaka» (1968). Ha incursionado, además, en la dramaturgia.

Coloane, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1964 y es Miembro del Número de la Academia Chilena de la Lengua desde 1979, es un atento observador y un estudioso autodidacto, de estilo directo y ameno.

Ofrecemos un fragmento de uno de sus relatos de «Tierra del Fuego»:

«Gabriel Rivera, el amansador de potros, y Bernardo Otey, con otros tres troperos, fueron los últimos en ser conducidos al frente del pelotón de fusilamiento.

Promediaba la tarde, pero un cielo encapotado y bajo había convertido el día en una madrugada interminable, cenicienta y fría. Al avanzar hacia la losa del secadero, vieron el montón de cadáveres de sus compañeros ya dispuestos para recibir la rociada de kerosene para quemarlos, la mejor tumba que había prescrito Varela para sus víctimas, cuando no las dejaba para solaz de zorros y buitres. (...) Cuando los cinco últimos fueron colocados frente al pelotón de fusileros que debía acertar una

bala en cada uno de esos pechos, el sargento que los comandaba se acercó y comenzó a prender con alfileres, en el lugar del corazón, un disco de cartón blanco para que los soldados pudieran fijar sus puntos de mira. (...) Iba a bajar la espada dando la señal de «¡fuego!, cuando Bernardo Otey dio una manotada sobre su corazón, arrancó el disco blanco y arrojándose-lo por los ojos a los fusileros les gritó:
- ¡Aprendan a disparar, mierdas!

La tropa tuvo una reacción confusa. Pero, en seguida, enderezaron las cinco bocas de sus fusiles hacia un solo cuerpo, el de Bernardo Otey, que cayó desdoblándose segado por las cinco balas que replicaron como una sola a su postrera impreca-
ción. (...) - ¡A ellos! -vociferó el sargento al ver que mientras tres corrían por la huella otro, el amansador de potros, daba un gran salto por sobre una alambrada, caía a horcadas en uno de los caballos de la tropa y disparaba campo afuera, abrazado al cuello del animal».

Entre los primeros narradores magallánicos estuvo asimismo el casi olvidado MARCOS VODANOVIC VISULIN, autor de la colección de cuentos «Un hombre que quiso ser normal», publicada en Valparaíso en 1934, con prólogo de Antonio Acevedo Hernández.

A la misma generación pertenece ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ (1914), cuya ascendencia está formada por familias de pioneros magallánicos. Tras estudios en Punta Arenas, en la República Argentina y en España se ha desempeñado en muy variadas actividades: empresario, cineasta, político (fue diputado en varios períodos), funcionario público (llegó a ser Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y Asesor Cultural del Gobierno durante 10 años), diplomático (Embajador en España desde 1986), etc.

Como escritor, ha cultivado varios géneros en prosa, señaladamente el narrativo, con temática ora regional, ora más amplia. Sus cuentos están reunidos en los libros «Kupén» (1940), «Sólo el viento» (1964) y «Viejos y nuevos fantasmas» (1984). En la novela, donde sus títulos iniciales fueron «Lautaro Cortés» (1950) y «Todo y Nada» (novelas breves), (1953), ha acometido recientemente obras de largo aliento: su saga regional en tres volúmenes «Los pioneros» (1984) y la también extensa «Aguilas y Cóndores» (1986), con dos tomos sobre la época de la Independencia nacional.

Pertenece a la Academia Chilena de la Lengua como Miembro de Número desde 1976, y recibió en 1986 el Premio Nacional de Literatura.

Su estilo ofrece usualmente gran brillo literario, particularmente ostensible en las descripciones de paisajes.

Ameno y liviano narrador (aunque a veces algo reiterativo en sus datos históricos), atrae el interés del lector.

El siguiente pasaje está tomado de «Los pioneros», obra que ha merecido muy amplia y favorable acogida de la crítica:

«Una breve comitiva avanzaba sobre el muelle de pasajeros. Ese puñado de personas, sin embargo, representaba toda la historia de Punta Arenas. Colombo se aferraba a su sombrero de fieltro gris. Sus facciones, afiladas por el viento, contenían la emoción de una partida definitiva. Todos iban a despedir a Hilton, pero en el fondo también estaban despidiendo sus propias vidas. ¿Exitosas? ¿Frustradas? ¿Útiles? ¿Vanas?. Todo eso podía ser, pero bien sabían que estaban colmadas hasta los bordes. Los meses puntarenenses del profesor Hilton habían pesado sobre sus almas como un vendaval (...) Ahora él se iba. Volvía al mar quien del mar vino. De ese Estrecho que junta las aguas y que había unido a estos hombres. Atrás estaba Punta Arenas, una ciudad que empezaba a ser independiente de quienes la habían formado, con una fuerza que, si bien había nacido de su propio empuje, ya avanzaba sin atajos hacia el futuro, creando nuevas generaciones, levantando nuevas casas, proyectando nuevas formas de progreso. La pluma de Colombo, cada día, en las columnas de «El Magallanes», con tinta polémica, escribía las crónicas de ese núcleo humano que se erguía sobre el horizonte del confín del mundo, con la fuerza de un símbolo. Lo que había sido un puerto de esperanzas para un grupo de náufragos era ahora un núcleo generador de energías e irradiaba el potencial de su fuerza por todo un continente».

Compañero de los anteriores en los estudios secundarios, el porvenirense FRANCISCO BERZOVIC (1913), que siguió en Santiago la carrera de Odontología, ha sido otro de los pioneros cultores de la narrativa magallánica, con sus novelas «Sangre Ovejera» (1939), «El abrazo en el polo» (1948), «Pascualini, el último pirata de Tierra del Fuego» (1959) y «Del Cabo de Hornos a la eternidad» (1979), que obtuvo el Premio Alerce de la SECH.

Ha cultivado también el cuento, sin reunir en un libro sus relatos de este tipo. Después se ha dedicado a investigaciones en el género histórico, como oportunamente hemos indicado.

«Cada vez que Rogel sorprende a un cúter, goleta o vapor, sale mar afuera sin importarle un bledo el mal tiempo ni los riesgos, sólo ganoso de cambalachear víveres, ropas, guachacay y cigarrillos por pieles de nutrias, lobos o centollas. Hoy lo ha pillado la dura tormenta. Y está ahí, a medio camino, tratando inútilmente de cruzar el seno de Whiteside o, tal vez, procurando volverse.

Capitán y maquinista siguen contemplándolo con tranquila admiración y, siempre, imaginando lo peor.

Levanta el capitán la vista hacia el cielo y menea la cabeza. Allá arriba las turbulencias de los grandes nubarrones participan también del caos infernal de la borrasca».

ESTEBAN JACKSIC RAKELA (Punta Arenas, 1907-1979) -ya citado como poeta- SIMON ETEROVIC (Santiago, 1912-1973) y SANTIAGO PEREZ FANJUL (1913-1952, nacido en Argentina y llegado muy niño a Punta Arenas) ganaron fama por sus cuentos, publicados en diarios y revistas, en ocasiones premiados en certámenes literarios, posteriormente recogidos en antologías. No los reunieron en libros.

Pasarían muchos años antes de que se revelaran como maduros narradores otros dos coetáneos de los anteriores: NICOLAS MIHOVILOVIC (Punta Arenas, 1916/1986) y ROBERTO MARIO GARAY PEREIRA (Punta Arenas, 1916), cuyas primeras novelas datan, respectivamente, de 1966 y 1977, por lo que muestran características algo diferentes en relación con la narrativa que venimos reseñando. Debido a tal razón, nos referiremos a ellos más adelante.

El quehacer literario de la generación que hemos reseñado, se vio reforzado con el aporte de obras narrativas de escritores provenientes de otras zonas del país, que pasaron a radicarse por largos años en Punta Arenas.

Ha de mencionarse especialmente a ROSA DE AMARANTE (1901) y RICARDO HURTADO SAGREDO (1903/1977), ya aludidos como poetas, y a JORGE RUBEN MORALES (1902/1987), NINETTE MIRANDA y MANUEL ANDRADE LEIVA (1896/1963).

Como curiosa contrapartida, emigraría muy niña a Valdivia y posteriormente a Santiago la puntarenense PEPITA TURINA (1909-1986), cuya amplia producción ha surgido por entero fuera de su ámbito regional nativo. Poco antes lo había hecho otro magallánico, ARMANDO ZEGRI CESPEDDES (1899-1972).

Rosa Amarante publicó en Santiago (1951) «El Vengador», y cuentos suyos han sido incluidos en antologías regionales.

Análogas selecciones merecieron relatos breves de Hurtado Sagredo, quien además obtuvo el segundo lugar en el Concurso Literario Municipalidad de Punta Arenas, 1949, con su novela «Siempre queda una esperanza», que no ha sido publicada.

Morales fue marino, abogado y profesor. Llegado a Magallanes en 1942, publicó 3 novelas: «El valor de vivir» (1949), «Gloria del panecillo» (1963) y «Aguas profundas» (1973), y una colección de relatos breves, intitulada «Cuentos del extremo austral» (1974). Tres de sus obras han merecido el Premio Gabriela Mistral.

Ninette Miranda no publicó libros de cuentos, pero los escribió para revistas (algunos fueron incorporados a antologías) y obtuvo con uno de ellos un 2º premio en un concurso local de 1940.

Manuel Andrade Leiva (Mandradel), nació en Chiloé en 1896; ejerció labores de carpintero en estancias ganaderas, colaboró en diarios y revistas de la zona, fue premiado en concursos regionales de cuentos y publicó dos colecciones de éstos: «Los tres puntos» (1936) y «Pa... thagón» (1937). Supo captar en sus espontáneos relatos la singular existencia de los héroes anónimos de la soledad austral.

Fallecido en 1963, sus restos descansan en el cementerio de Puerto Natales. Por su parte, Josefa (Pepita) Turina, que ya a los 14 años había escrito su

primer cuento y a los 20 su primera novela, se dedicó preferentemente al Ensayo, género en que volveremos a estudiarla, y autodescalificó su producción anterior: «Todo lo que publiqué antes de **MultiDiálogos** fueron páginas en agraz: antes de sabor y tiempo».

No deben, sin embargo, olvidarse sus novelas «Un drama de almas» (1934) y «Zona íntima: la Soltería» (1941), como tampoco su antología «Seis cuentos de escritores chilenos yugoslavos» (cinco de ellos magallánicos: Zlatko Brncic, Francisco Berzovic, Simón Eterovic, Domingo Tessier y la propia autora).

Zegrí, que -al igual que la mencionada escritora- realizó ya sus estudios fuera de su provincia natal, ha sido prolífico novelista: «La risa del dragón. Poema exótico en prosa» (1921), «El último decadente» (1925), «Minerva la de los glaucos ojos», «La mujer antiséptica» (1942), con prólogo de Luis Alberto Sánchez. Ha trabajado gran parte de su vida en el extranjero, principalmente en Estados Unidos.

De una aparición cronológica ligeramente posterior a la de los mencionados, dos hermanos harán su aporte, de modo notable, a la narrativa regional.

El mayor de ellos, OSVALDO WEGMANN HANSEN (1918), nacido en la Patagonia y ya mencionado por sus ocasionales incursiones en el género histórico, ha sido principalmente periodista, novelista y cuentista. Fue director de «La Prensa Austral» de Punta Arenas por espacio de veinticuatro años. En 1974 obtiene el Premio Sarmiento de Gamboa y es declarado Hijo Ilustre de Puerto Natales.

Fue miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua desde 1979.

En 1981 recibe la Medalla Municipal de Punta Arenas.

En 1982 fue nombrado Ciudadano Distinguido de Magallanes y en 1985 recibió el Premio Municipal de Santiago, por su libro de cuentos «El cementerio de los milodones». **incluido en cinco antologías y en dos textos escolares.** Publicó cuentos en Buenos Aires y fue traducido al yugoslavo.

Ha publicado: «Tierra de alacalufes», cuentos, 1953, con una segunda edición en 1981; «La Tierra de las discordias», novela, 1955; «El sueño del ballenero», cuentos, 1968; «El camino del hambre», novela, 1970; «Primavera en Natales», novela, 1973; «Magallanes histórico», tres ediciones: 1974 y 1983; «La última canoa», novela, 1977; y «El cementerio de los milodones», cuentos, 1984.

Su cuento «El cementerio de los milodones», fue seleccionado en la Antología Magallánica, Punta Arenas, 1952, y «El sueño del ballenero» en la correspondiente a 1918. «El cementerio de los milodones» y «La horma de su zapato» fueron incluidos en la Antología del cuento chileno, tres tomos, Santiago, 1985, con una selección de ochenta y siete escritores, hecha por Enrique Lafourcade.

Su obra ha sido comentada favorablemente en todo el país.

Gusta basar sus relatos en la experiencia personal o en la observación directa, y los vierte en un estilo fácil, suelto:

«Fondeamos en la bahía del seno Löhr, una tarde brumosa

y helada. Yo no me había dado cuenta de lo que tenía que pasar: que por más de tres meses no vería el puerto, con sus calles estrechas de casitas pequeñas, subiendo en fila interminable hasta los cerros. Sabía que durante ese lapso no vería ni a mi familia, ni a mis amigos, ni a esa rubiecita del puerto que cantaba barcarolas junto al malecón. No viviría en una casa sino en una carpa de lona; ni sentiría el calor de una estufa, ni la comodidad de un hogar. Pasaría las noches junto a un fuego de troncos verdes que humearían, y que me harían arder los ojos. Así viviría yo, no con el traje planchado que me entregaba mi madre, sino con mi ropa descosida y sucia, que yo mismo tendría que remendar y lavar. Y tendría que ver todos los días esas negras barracas de orillas del canal, esos bosques altos y frondosos, misteriosos, tétricos, de cuyas oquedades llegaban en las noches ruidos tan lúgubres y raros, como el canto agorero del concón. Y casi todas las tardes sentiría ulular ese viento arremolinado sacudiendo la carpa y las ramas de los árboles. Y el azote de la lluvia, que cae con tanta frecuencia en los canales, me haría sentir esa sensación de desamparo, de tristeza, de desolación, que se percibe en el silencioso infierno verde de los bosques de los canales magallánicos».

Por su parte, ENRIQUE WEGMANN HANSEN (1921-1981), nacido en Los Angeles y radicado en Magallanes desde temprana edad, también fue cuentista y novelista.

Obtuvo en 1949 el Primer Premio en Novela, de la Municipalidad de Magallanes, con «La noche trágica de los copuyes», editada sucesivamente en 1971, 1972 y 1979.

Su cuento «Sangre en Muñoz Gamero» fue incluido en la Antología Magallánica de 1952, y «Cuando los pumas aúllan» en la de 1981.

En forma póstuma, la Editorial Magallánica publicó en 1986 «La senda de la baguala», colección de 10 cuentos, con prólogo de Marino Muñoz Lagos.

El primer relato -que da título al conjunto- comienza fijando de esta manera el marco geográfico y psicológico de los acontecimientos:

«El viento huracanado golpeaba con su puño de cíclope el árido pecho de la montaña. Abajo, en el dilatado páramo, un débil ranchito temblaba y crujía ante las fuerzas desatadas. La serpiente de uña ría, arrastraba troncos descuajados que ibanse apilando en los cantiles. Y era en este conjunto abandonado y donde muy pocas veces campeaban la placidez y el sol, donde Gabriel Mansilla y Rosa Paillán ya llevaban varios años: el puesto «Las Golondrinas» de la estancia «Anita». Mansilla: un hombre parejo para todas las labores del campo, pese a su juventud. Rosa, una hermosa mestiza de tehuelche, trabajadora in-

cansable, soberbia y altiva, generosa y noble, habíase conquistado el apodo de la «Baguala» porque siempre supo mantener con dignidad y a distancia, a quienes tuvieron la desafortunada idea de echarle un amoroso requiebro».

Por aquellos años de alrededores de la mitad del siglo se conocieron también, en diarios y revistas, numerosos cuentos -nunca reunidos en libro- de AR-TURO CONCHA CACERES (1921-1984), paciente autodidacto, ganador de galardones en varios concursos literarios, quien escribía así:

«Los viejos natalinos aún recuerdan a El Acorazado, el único nombre perdurable de ese desecho humano que hace ya muchos años, acompañado por un perro de raza indefinible -como haciendo juego con su amo- deambuló por los campos cercanos a la ciudad de Puerto Natales, cubierto su cuerpo de andrajos, rematados por una especie de poncho de lona tan impregnado por las sanguinolentas vísceras de ovino con que se alimentaba, «cachureo» en jerga de la región, que el viento pertinaz de las pampas, el polvo, la lluvia y el sol, la pátina del tiempo, por fin, confirieron a esa prenda y a su pobre persona en general, ese apodo acuñado por la ciudad: El Acorazado».

Tras un cierto inquietante período en que no afloran en la zona nuevos cultores de la narrativa, NICOLAS MIHOVILOVIC (1916-1986) inicia a los 50 años una singular labor novelística, de la que alcanzó a publicar, a modo de trilogía, una obra de ambiente urbano -anunciadora de esta veta-, otra centrada en el campo y la última en el mar. Se titulan, respectivamente, «Desde lejos para siempre» (1966), «Entre el cielo y el silencio» (1974) y «En el último mar del mundo» (1978), distinguida al año siguiente con el Premio Municipal de Santiago).

La primera de ellas ha pasado a constituir un verdadero clásico en su género y temática.

En la figura de su propio padre, Mihovilovic nos entrega un símbolo de la grandeza física y humana del inmigrante croata, que tanto contribuyó al desarrollo regional:

«Mi padre hacía crujir el piso con sus recias pisadas, mientras esperaba que hirviese el agua para afeitarse. Con sus ojos claros, acerados, su enhiesto mostacho castaño y el infaltable toscano en la boca, tarareaba un valsecito picaresco de repetida melodía. Nosotros lo mirábamos desde abajo y nos parecía gigantesco...»

Debe agregarse una mención a su libro de cuentos «Simbad sin mar», con ediciones en 1984 y 1987.

El autor pasó sus últimos años en Quilpué. La Academia Chilena de la

Lengua lo designó Miembro Correspondiente en la Quinta Región.

Mientras Mihovilovic escribía dichas obras en la capital, adonde se había trasladado en 1953 para residir, servía funcionariamente en la zona austral (1966-1967) un oficial de carabineros, santiaguino, que ya había producido varios tomos de cuentos, poesía, ciencia - ficción y novela (editados desde 1958): RENE PERI FAGERSTROM. Su residencia en Magallanes le inspiró algunos de los cuentos de «Los dioses difuntos» (1969) y de «Orilla adentro» (1970), y la novela «Dos mujeres» (1974), esta última ambientada en la Población Fitz Roy de Punta Arenas. Peri ha continuado siendo un prolífico escritor, con cerca de ya 20 libros, pese a sus altas responsabilidades institucionales (General Inspector de Carabineros) y gubernativas (Ministro de Bienes Nacionales).

«En los canales australes ningún buque se tumba o se va a pique, sin que de inmediato un mundo sigiloso se ponga en movimiento. Un siniestro tam-tam de viento y lluvia comunica la noticia a través de los pantanos. Sombras de seres humanos y perfiles de bestias chapotean en el barro. Por ahí cae un bongo al agua, por acá una proa hunde su bigotera en el fango. Son los «raqueros», especies de hombres de rapiña que huelen los naufragios y hurguetean en sus carroñas. Hay de todo en los canales. Indios, europeos, chilotos... Es una carrera silenciosa a través de la lluvia y la espesura nocturna. El botín está en relación con la prisa. No se puede llegar segundo».

Un caso relativamente similar es el de JORGE SEPULVEDA, actual Conalmirante, quien conoció las aguas magallánicas desde 1952 (como guardiamarina), fue en ellas oficial piloto (1954-1955) y comandante de patrullero (1969-1970), para a continuación servir durante un tiempo como agregado a la Comandancia en Jefe de la III Zona Naval.

Con la colaboración de su esposa DAGNY E. HAUGEN, de ascendencia noruega, Sepúlveda escribió «Cowilij el Yamana. Historia en el Canal Beagle» (1972), que exalta los valores de aquella raza aborigen. La obra ha merecido una segunda edición.

«Uno de los ancianos dijo:

- Caiyin (1) vive una vida ficticia; ha conocido dos mundos, dos formas de vida distintas, y no ha podido hacer la mezcla necesaria para adaptarse a su mundo yámana nuevamente. No es capaz de apreciar las cosas buenas de nuestro modo de vivir sencillo, sin malas intenciones hacia los demás, ni deseando lo que pertenece a los otros.

- Caiyin nos ha hecho mucho mal a nosotros, pues los blancos creen que somos como él. Que no tenemos creencias ni

(1) Jemmy Button, de nombre yámana Caiyin, fue llevado a Inglaterra por el Comandante del buque de S.M.B. «Beagle», Roberto Fitz-Roy.

buenas costumbres y que somos salvajes.

Al escuchar las palabras del anciano, Cowilij prometió ser siempre un buen yámana. Obedecería siempre las leyes de la raza y no haría nunca mal a nadie, para no deshonrar a los suyos como lo había hecho Caiyin».

En 1971, VICENTA MARTINIC ORLANDINI, puntarenense, publica su relato «Nanci o el cisne de la laguna» en Valparaíso. «El testigo», novela suya, aguarda editores.

En la misma década se dan a conocer como narradores de temática regional magallánica los porteños CARLOS VEGA LETELIER -ya aludido en el capítulo sobre la Poesía- y FRANCISCO CAMUS RIQUELME (1919) y el magallánico -también presentado ya como poeta— SILVESTRE FUGELLIE.

Vega, con ya cuarenta años de residencia en Magallanes, tiene a su haber como principal trabajo narrativo «Pasión y muerte del Velero Cóndor» (1978), novela con la cual ganó el Premio Nacional Salvador Reyes. Con anterioridad habían aparecido sus cuentos «La raya roja» (1968) y su novela «Hombres de mar» (1972). Con su cuento «Domingo» ganó el concurso 132º aniversario de la fundación de Punta Arenas. En él ya incursiona en el ámbito urbano.

Camus, abogado recibido en 1947, durante más de diez años ejerció su profesión en la zona magallánica y explotó en ella predios ganaderos.

Atraído por la región y estudioso de ella, surgió como interesante cultor de la narrativa, con cuatro obras: «Cuentos magallánicos» (1972), que en su segunda edición pasó a llamarse «Tierra del Fuego» (1972), y las novelas «Puerto Bermejo» (1974), «Magallanes, tierra de pasiones y leyendas» (1976) y «El dolor del triunfo» (1983). Esta última transcurre en el marco de la Segunda Guerra Mundial, y de ella ha dicho Ernesto Livacic que «es una obra densa, de un narrador creativo, que sabe exigir al lenguaje la plasmación de toda su potencialidad sugerente, sin dar por ello la sensación de apartarse de la naturalidad en el decir».

Fugellie toma en «Faunaficción» (1980) una muy original orientación, que puede apreciarse a través de los dos juicios que transcribimos:

«El libro se inicia con el relato del pequeño chulengo -el guanaco niño de nuestro territorio- y se incorpora a la fauna de este fin del mundo con las narraciones que se refieren a cururos, culpeos, ñandúes, toninas, lobos, caranchos, tero-teros, zorzales y otros dignos ejemplares de la vida natural magallánica» (Marino Muñoz Lagos).

«La búsqueda de un bello lenguaje para narrar las originales vicisitudes de cada especie y el contexto de consideraciones culturales, éticas y humanas, hacen de este libro un trabajo de excepción en nuestra literatura». (Alvaro Barros).

II. NARRATIVA URBANA

En los últimos lustros, la narrativa brotada de la pluma de los escritores magallánicos o residentes en la zona se aparta decididamente de la gravitación

telúrica o paisajística, y centra su interés en los problemas de la vida urbana -local o lejana-, más que con afán de costumbrismo, con perspectivas que ofrecen interesantes asociaciones con lo psicológico, sociológico y -aun- filosófico.

A ello suelen ir unidas una marcada depuración del lenguaje narrativo y una notoria asimilación de las técnicas contemporáneas del relato, en particular, en cuanto al énfasis del acontecer interior, la superación de planos temporales, el monólogo de los personajes, los finales sugeridos.

Si bien la ambientación en la ciudad había sido ya practicada por ciertos novelistas (Mariana Cox-Stuven, Nicolás Mihovilovic, René Peri) y por Carlos Vega en alguno de sus cuentos -según antes se señaló-, su aporte fue técnica tradicional. En nuestra opinión, el mérito de ser el primero en ofrecer, en una combinación más compleja, muy bien lograda, los diversos rasgos que acabamos de anotar, corresponde a ROBERTO MARIO GARAY PEREIRA, hasta ahora con una sola novela publicada: «Catalán de Puntarenas» (1977, Premio Municipalidad de Santiago).

«La cruz de madera y el cuerpo del profesor se convirtieron en podredumbre y polvo; y con los años, la ciudad mudó también su genio y figura. Una civilización del petróleo sucedió a la civilización de las ovejas. Ingenieros y administradores eficientes, equilibrados desplazaron a los pioneros duros y temperamentales de la leyenda. Como en un palimpsesto, el reciente paisaje urbano de altos edificios de cemento y nuevas poblaciones mesocráticas borró la antigua perspectiva de mansiones barrocas y casas proletarias de madera y zinc. Nada quedó de la época del profesor Catalán...».

Garay anuncia desde hace algún tiempo la publicación de sus novelas inéditas «Zdenka Balic» y «Los Filarmónicos». Cultiva también otros géneros. Ha ejercido el periodismo. Fue Director de la Biblioteca Municipal de Punta Arenas entre 1934 y 1939. Titulado en Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile, llegó a ser profesor en ella.

La mayor parte de los cultores de la narrativa urbana en la Literatura de Magallanes son aún muy jóvenes, nacidos a contar de la mitad del siglo.

En una zona cronológica intermedia entre Garay y ellos, puede mencionarse a VICENTE URBISTONDO y a ERNESTO LIVACIC, ambos nacidos en Punta Arenas en 1929. Como cuentista urbano más ocasional, a HECTOR ROJAS LEGUES (1924), inédito en libro.

Urbistondo, radicado en Estados Unidos, donde se ha desenvuelto en muy diversas actividades, ha escrito ensayos, cuentos de temática estadounidense, y una novela, «Nina Asturriaga» (1984), de extensas 722 páginas, retrato de la contradictoria sociedad chilena de los años treinta y cuarenta. Tiene un narrador múltiple y una irónica perspectiva. El lenguaje del chileno está muy bien manejado. Otra novela suya, sobre el Chile de años más recientes, se halla inédita.

Ernesto Livacic, catedrático universitario y miembro de número de la

Academia Chilena de la Lengua, aunque prevalentemente ensayista, publicó en 1983 «Cuatro cuentos australes», de los cuales él mismo ha dicho que «el elemento que mejor los identifica es la sugerencia de un mundo en el que la realidad se presenta a diferentes niveles de profundidad, cuya respectiva importancia o significación es inversamente proporcional a la facilidad con que los captamos. Su ubicación en latitudes australes enfoca, como luz que viene del sur, una problemática humana universal...»

«No están aquí -ha acotado Marino Muñoz Lagos- las angustias de los mares antárticos, ni el bramido del viento entre los coironales, ni el silencio presagiente de las grandes distancias ... Livacic es un agudo observador de los pequeños y grandes asuntos humanos...»

Antes (1957, dos ediciones) había publicado, en colaboración con Alfonso Naranjo, «Historias para Navidad».

Relatos de ambas obras han sido profusamente antologadas.

La generación joven de narradores se hace presente en Magallanes con EUGENIO MIMICA BARASSI (1949), cuentista. Sus primeros libros, «Comarca fueguina» (1977) y «Los cuatro dueños» (1979, Premio Municipal de Santiago 1980), seguían la línea telúrica tradicional. Luego ha entrado por una veta francamente urbana, con cuentos aún no reunidos en libro, como «El paseo del jueves», «Asedio», «Cinco tardes anteriores a una novela», «Pasaje gratis» y otros.

Su nueva orientación puede apreciarse claramente en esta breve selección:

«Cuando llegó a la Plaza Muñoz Gamero, se cruzó con un curso de párvulos, acompañados por dos auxiliares, que habían salido de paseo para aprovechar los tibios rayos de sol, en esa mañana otoñal con hojas humedecidas, desramadas. Iban callados, en dos filas, tomados de la mano, luciendo pasamontañas y ponchos azules. Tal vez en otra ocasión se hubiese detenido a observarlos y hasta les sonreiría, pensaba que algún día podría encontrarse con su propio hijo, el que tantas veces soñó y nunca tuvo, entreverado en ese grupo de niños. Pero en esta oportunidad no pensó igual. «En fila, muy ordenados. Hasta ellos deben entrar en un sistema donde se porfía en mostrar que vivimos en un mundo ideal», reflexionó apesadumbrado y se alejó rápidamente de los párvulos.

Se detuvo en una esquina de la plaza con calle Magallanes y no supo hacia donde seguir. Al frente, un edificio del tiempo pionero le mostraba el pasado. Arriba, el alto vuelo de una pareja de bandurrias graznantes le señaló el presente. Había aumentado el número de esos pájaros en los últimos años y ya no eran exclusividad de los sectores rurales. Ahora se podían observar con sólo levantar la vista y oírlas mientras se compraba el diario. La fauna autóctona al abrir las ventanas de los hoteles. Una nueva atracción para el turismo, mientras no se convirtieran en una plaga. De ser así, llegaría el día en que no se podría transitar

tranquilo por las calles sin estar a salvo de una cagantina de aquellos negros pajarracos, y considerando su alimentación, ello resultaría aún menos agradable. Sería bastante bochornoso para la gente andar con un par de gusanos sobre la cabeza o la mitad de una lagartija retorciéndose en un hombre. El turismo se iría a las pailas. Nadie iba a querer visitar una ciudad azotada por tal desgracia apocalíptica.

Pero Ricardo no estaba en condiciones de pensar en esas cosas. Lo único que deseaba a esas alturas era volver cuanto antes a su casa y cruzó la calle, sorteando un par de automóviles, para detener al primer colectivo que divisara. Abordó uno y se sentó al lado de una señora de cintura emballe-nada, gruesos anteojos y una recortada pero mal teñida cabellera, en contraste con la que lucía la joven del otro extremo del asiento, larga, natural, adornada con dos trabas plateadas. Tras pagar el importe del pasaje al conductor le sobrevino un intenso deseo de fumar y sacó un cigarrillo. Se disponía a encenderlo cuando la señora que iba a su lado lo encaró con voz autoritaria y chillona:

- ¡No fume! ¿No sabe el daño que causa el tabaco?».

El abogado JUAN MIHOVILOVIC HERNANDEZ, puntarenense (1951), ha ganado incontables concursos literarios con sus muy logrados cuentos -no editados todavía en formato de libro- y ha producido en «La última condena» (1983) una notable novela que, si bien físicamente ambientada en Yumbel, privilegia lo fantástico y lo psicológico. Su narrador «contempla el mundo desde el interior de un cerebro enloquecido», como ha dicho Hernán Poblete Varas. Juan Mihovilovic es el mejor exponente de una narrativa magallánica de rasgos técnicos contemporáneos.

«Cuando los agudos acordes del orfeón de carabineros trizaban de nuevo los cristales y la ansiosa muchedumbre lanzaba serpentina y papel picado en otra celebración de la independencia nacional, Adolfo Caibul apareció desnudo en la mitad de la calle. Su inesperada presencia silenció el griterío ensordecedor y los párpados ensancharon exageradamente su radio de acción para que todas las pupilas retrocedieran incrédulas. No se supo si cayó de un edificio o destapó una alcantarilla. Sin embargo, estaba allí como un ángel corpóreo que olvidaba sus alas a propósito para cubrir apenas sus desnudeces con un bochorno mal disimulado. De inmediato se pensó en un Adán moderno y antiguo fusionado como si se tratara de una escena de perplejidad donde su propio estupor le traía movimientos de labios inaudibles. Entonces Adolfo Caibul sonrió y su sonrisa fue creciendo para tocar las mejillas de los demás, y luego atravesó las paredes, los huertos, las parcelas deshabitadas, desalojó de

golpe el dolor de los hospitales puntarenenses hasta que volvió sobre sí mismo convertida en una risa incontenible. La plaza se llenó de alegría y los edificios recuperaron su blancura olvidada. De los árboles deshojados bajaron trinando pájaros multicolores que podían danzar en el aire al compás de una música insonora al tiempo que volaban de espaldas al horizonte. Pero Adolfo Caibul, poco a poco, fue perdiendo la sonrisa. La reemplazaba una mueca quejumbrosa distendiendo su rostro y pensó en lo fugaz de la felicidad. **Se pellizcó un muslo para espantar el sueño.** Lo primero que haría al despertar sería retroceder un día y darse un largo baño en el Estrecho. Y aunque extrañamente tenía en sus oídos el canto de los jilgueros miró sorprendido a su alrededor. Pestañeó repetidamente como si no fuera posible que un escenario tan real se esfumara en pocos parpadeos. Porque, ahora estaba vestido de pies a cabeza, con su eterna levita almidonada, sus zapatos de charol desdibujados, sus embarrados guantes de cabritilla y el infaltable sombrero de copa aplastado como si alguien acabara de sentarse en él. Sus ojos soportaban dificultosamente esa mirada de insondables tonalidades azules que tantas veces escudriñó en la penumbra intentando aferrarse a su perpetua indefinición y que lo estaba interrogando sin palabras, esforzada en creer que el mundo giraba a la inversa de las ilusiones de Natalia Varas, que volvía de un presente acumulado de procesos sobre un escritorio, atravesando la materialidad de Adolfo Caibul que por vez primera confundía vestimenta y desnudez y escuchaba cómo sus dientes castañeteaban incontrolables para que el secretario del tribunal, enmohecido en su rincón, levantara sus anteojos sin entender de dónde provenía ese ruido discontinuo».

Un tercer nombre de mucho mérito es el de RAMON DIAZ ETEROVIC (ver Capítulo «La Poesía»), con tres colecciones de cuentos: «Cualquier día» (1981), «Obsesión de año nuevo y otros cuentos» (1982) y «Atrás sin golpe» (1985).

Como Mihovilovic, ha sido premiado en diversos concursos de este género y ostenta en él un atrayente dominio del realismo citadino y de las técnicas actuales, con abundante empleo del relato en primera persona, de tono oral, y una disposición a base de segmentos de presente y pasado combinados en diestros montajes.

DINKO PAVLOV (ya aludido como poeta) entregó a comienzos de 1987 su novela testimonial «Atrapado, pero con salida», en la que narra sus andanzas por tierras magallánicas y analiza de paso a la comunidad de éstas.

MARIA CECILIA CERDA, DESENKA VUKASOVIC y ALEXIS ANDRADE DOBSON (ya presentados como poetas) y HERNAN ANDRADE MARTINIC (a quien aludiremos como dramaturgo, su principal filón literario) son también buenos representantes de la narrativa de tendencia urbana, aun-

que por el momento sus cuentos tengan una difusión menos estable que la que permite el libro. Se hallan igualmente en este caso MARIO ISIDRO MORENO (1939), JORGE DIAZ BUSTAMANTE (1958) y JUAN MAGAL (Juan Aguila Pérez, 1962), asimismo cultores del relato urbano breve.

III. VALORACION GENERAL

La Narrativa, uno de los géneros a que más asidua es la literatura de Magallanes -con una representación superior a 50 nombres-, tras cumplir durante casi medio siglo una comprensible función de comunicación de la realidad geográfica y natural de la zona, con acentos en los ámbitos de su vasta soledad, ha adquirido recientemente una renovada fisonomía literaria, de mayor complejidad y amplitud en su temática -centrada en lo humano y lo urbano- y de más exigente factura técnica.

CAPITULO IV

LA DRAMATURGIA

Se aprecia desde fines del siglo pasado, en Magallanes, el afincamiento de una sostenida actividad teatral (esto es, en el arte de la representación). En cambio, es bastante más tardío el desarrollo de la dramaturgia (es decir, la creación de textos dramáticos).

I. EL TEATRO

La variedad de colonias de inmigrantes, la abundancia -proporcional- de población flotante por efecto de las numerosas embarcaciones que llegaban a la zona -sobre todo, antes de la apertura y auge del Canal de Panamá-, la escasez de otras entretenimientos, son algunos de los factores que concurren a una temprana e intensa actividad teatral.

En efecto, ya en 1894 nace en Punta Arenas la primera compañía de actores aficionados. Preparan y presentan en el salón de la Primera Compañía de Bomberos el drama romántico «El puñal del Godo», de José Zorrilla, obra estrenada en España en 1843.

El apenas incipiente periódico «El Magallanes» hizo una quemante crítica, sancionando la osadía de los actores por aventurarse con una pieza histórica tan difícil.

La fundación del Teatro Municipal, en 1899, incrementó la actividad teatral, que comenzó a desarrollarse en diferentes salones societarios, clubes, salas estudiantiles y otros locales. Había profusión de veladas artísticas, a beneficio

de diversas instituciones comunitarias, como la realizada en marzo de 1926 a beneficio de la Liga de Damas Católicas, en la que actuaron, el recordado Nicanor Molinare y, entre los niños artistas, el hoy escritor Enrique Campos Menéndez.

Rápidamente se fueron formando diversos grupos de teatro aficionado en Punta Arenas. Representaban obras de autores nacionales y extranjeros, preferentemente comedias y sainetes de autores españoles, cuya completa relación se hace imposible de entregar, pues huyen entre las bambalinas nebulosas del pasado.

Cabe destacar la actividad teatral sostenida en «La Bodega», salón de la Federación Obrera, ubicada en calle Errázuriz, y destruida en un aleroso incendio la noche del 27 de julio de 1920. Luego vino la construcción de acogedoras salas en los colegios salesianos. El Conjunto Teatral «Rosalia de Castro», bajo el patrocinio del Centro Gallego, o el Cuadro «Víctor Domingo Silva, el conjunto teatral «Luis Rojas Gallardo», en 1930, y el «Benedicto Cárdenas», en 1935, ambos últimos con actuaciones en el auditorio de la Radio «La Voz del Sur», en las que participaron Rosa de Amarante, Juan Alberto Sepúlveda, Ladislao Venegas, Rosy Vodanovic, Juan Jelincic, María Díaz, María Elena Vukovic, Francisco Coloane y otros. Realizaban presentaciones, igualmente, en los teatros Municipal y Politeama.

Estas veladas teatrales eran complementadas con recitaciones, presentación de coros y funciones de cine, además de la amenización musical en los entre actos con orquesta como la del Sr. Juan Gliubic, del señor Benjamín Dibasson o la Banda del Destacamento Magallanes.

En 1938 surgió el Grupo Excelsior, fundado por Rosa de Amarante. Antes, en 1930, el cuadro «Virtus», bajo el alero del Colegio «San José» y el entusiasmo del Padre Vladimiro Boric, luego Obispo Diocesano. En este grupo de trayectoria e importancia en el devenir teatral de Magallanes, se representa obras adaptadas o escritas por Boric, con la actuación de Pascual Nocera, José Scarpa, Nicolás Mladinic, Romualdo Baeriswyl, Ernesto Livacic, Domingo Tessier y otros, algunos de los cuales continuarían hasta los días presentes en la labor teatral.

Tras el «Virtus», se creó el «Teatro Experimental Católico» (TEC), semillero de actores y de importante actividad motora en el teatro regional. Por igual fecha, 1950, nació el Grupo «Excelsior» con Pascual Nocera, entre otros.

Paralelamente a la actividad teatral de los años 40-50, surgieron diversos conjuntos de radioteatro, como el «Golondrina», en radio «La Voz del Sur», y el conjunto dirigido por María Elena Vukovic, autora de decenas de obras que fueron radioteatralizadas, tanto en las emisoras «Austral» como «Polar».

Más cercanos en el tiempo, en la década del sesenta, aparecieron el Grupo Teatral de Enap Punta Arenas y los grupos teatrales de los campamentos Mariantiales y Cerro Sombrero. En 1968, se organizó el Primer Festival Provincial de Teatro.

En la década del setenta, surge, bajo el amparo de la Universidad Técnica, el Grupo Fartum, con Nelson Angelo y Pedro Novakovic, que prepara -entre otras obras- «El velero en la botella».

Más tarde, el Grupo «Tespis», que logró poseer incluso una pequeña sala, en el pasaje Bories. Luego el grupo Gente, el Taller Teatral Lacolet y el grupo Máscaras, además del Taller Teatral del Magisterio, Post Data y Karethos (con sala propia). Los anteriores, además de diversos conjuntos artísticos en colegios, escuelas básicas y liceos.

En parte importante como proyección de estos grupos, la década del 70 propone un intento de rescatar la temática social en el teatro magallánico, a la vez que se desarrollan el teatro infantil y el costumbrista-histórico.

En el concurso de dramaturgos jóvenes de noviembre de 1977, aparecen diversos autores promisorios que escriben obras con propósitos de universalización.

II. AUTORES DRAMATICOS

Los primeros nombres que hallamos en la creación dramática regional corresponde a escritores ya aludidos en las precedentes reseñas de otros géneros.

Puede afirmarse que el primero y más constante fue CARLOS ANABALON (ver Poesía).

Abogado, dirigió por algunos meses el diario «El Magallanes». Se le consideró un buen dramaturgo, con obras de resonancia internacional. El 9 de agosto de 1918, la compañía de Mendoza Serrano estrenó en el Teatro Municipal su «Angeles y demonios», comedia en dos actos. La compañía de Rogel Retes presentó poco después «El alma de los humildes», en tres actos, prosa y verso. Siguió «Las mujeres que mueren en vida», tres actos, presentada por Mendoza Serrano en Julio de 1920; «El paralítico», comedia, y «La rana y el buey», ópera bufa.

Ninguna de sus obras, eso sí, tiene temática magallánica.

Al recorrer el desarrollo del género narrativo, ya mencionamos -entre sus cultores- a algunos que también fueron, ocasionalmente, escritores dramáticos, como BARTOLOME SOLER («Tierra del Fuego» 1928) y FRANCISCO COLOANE («La Tierra del Fuego se apaga» 1945). Ambas obras fueron publicadas y estrenadas.

El sacerdote salesiano VLADIMIRO BORIC (1905-1973), puntarenense, que llegaría a ser el primer Obispo de la diócesis, dio vida al cuadro «Virtus» y escribió, con el seudónimo CIRO B., infinidad de obras representadas en los escenarios de los colegios salesianos, aunque no editadas. Entre las más notables de ellas, hállese «El capitán bueno», dedicada a exaltar la obra civilizadora de Monseñor Fagnano en favor de los indígenas de la región. Su obra dramática alcanzó escasa resonancia más allá de la zona.

Valga esta última aseveración, asimismo, para la incansable promotora del radioteatro regional MARIA ELENA VUKOVIC (1917), puntarenense, con la salvedad de que una de sus obras, «Iván el pirata», fue llevada al cine. Fueron representadas sus piezas dramáticas «Los mirasoles» y «El hijo del hospicio», ambas de 1943. Escribió 30 de ellas y más 100 radioteatros. Además, en 1940 entregó un libro de tono novelado, «Tierra, trabajo y amor».

En cambio, sí son muy conocidos en todo el país y aun en el extranjero los siguientes:

WILFREDO MAYORGA (1912), puntarenense, fue alumno -de los niveles básico y medio, respectivamente- en el colegio «Monseñor Fagnano» y en el Liceo de Hombres. En Santiago se matriculó en la Universidad de Chile, como estudiante de leyes y pedagogía en Castellano, carreras que no concluye. Fre-cuentó los escenarios y vivió de cerca un gran momento de la vida teatral santia-guina, donde se representaron sus obras.

Ha ejercido el periodismo, la crónica política, la crítica de espectáculos y el ensayo.

Autor de «La Bruja», drama campero (1941), Premio Municipal y Cuarto Centenario; «La Marea», comedia (1941), P. Municipal y Cuarto Centenario; «El Mentiroso», sainete (1942); «El antepasado», comedia (1943); «La bruja del Maule», comedia (1944); «El hermano lobo», drama (1945); «El eterno enemi-go», comedia (1946), Premio Dirección Teatro Nacional; «El avaro de Molie-re», traducción (1947); «El viajero oportuno», comedia (1948), Premio Direc. Teatro Nacional; «Sol de invierno», comedia (1949), Premio Universidad de Chile, Direc. del Teatro Nacional; «Gerardo y sus cuatro temores», farsa (1950), Premio U. de Chile y Direc. Teatro Nacional; «El corazón limita con el mar» (1950), Premio U. de Chile y Direc. Teatro Nacional; «El hermano lobo», drama (1954); «Un señor de clase media», comedia, Premio G. Mistral 1964.

Ha escrito los ensayos «Antonio Acevedo Hernández», Ed. Campeador, 1958; «El teatro de Bertold Brecht», Ed. Pentograf, 1963; «Los personajes de Shakespeare andan por la calle», Ed. Pentograf, 1964, Y «Andrés Bello», Sepa-rata Atenea, 1981.

En 1982, la Ed. Nascimento le publicó «Teatro», que contiene sus obras «La bruja», «Un señor de clase media» y «Por el camino del alba».

Mayorga ha anunciado, además, tener en preparación dos novelas de am-biente regional: «De allá vino la barca» y «El color de la nieve».

MARIA ASUNCION REQUENA (1916-1986). Ya mencionada como poe-tisa, ha escrito algunas de las mejores obras presentadas en la escena nacional. Sus más logradas piezas teatrales son «Fuerte Bulnes», «Ayayema», «Piel de Ti-gre», «El camino más largo», «Pan caliente», «Homo chilensis» y «Chiloé, cielos abiertos».

Ha sido premiada por la Universidad de Chile, Sociedad de Escritores, Municipalidad de Punta Arenas, Municipalidad de Santiago y UNESCO de Pa-rís.

La dramaturgia magallánica se ha incrementado con dos de sus obras, «Fuerte Bulnes», que relata la epopéyica vida del primer asentamiento chileno a orillas del Estrecho de Magallanes, y «Ayayema», drama ambientado en la vi-da, costumbres y mitología del pueblo alacalufe. La primera, «Fuerte Bulnes», fue estrenada en Punta Arenas en 1987 por el Grupo de Teatro del Magisterio.

Domingo Mihovilovic (DOMINGO TESSIER en la vida artística), nació en Punta Arenas el 13 de agosto de 1918. Estudió en los colegios «San José» y Li-ceo de Hombres de su ciudad natal. Luego, en la Escuela de Artes Aplicadas y Bellas Artes de la Universidad de Chile, en Santiago.

Como actor se inició en el Cuadro «Virtus» y conjunto «Atenas» de Punta Arenas. Fue miembro del Teatro Experimental de la Universidad de Chile (1941-1968). Ha protagonizado múltiples programas televisivos y más de una decena de películas, la más reciente, «El último grumete», basada en una novela de Francisco Coloane.

Fue realizador del Primer Festival Nacional de Teatro Aficionado de la Universidad de Chile (1954), fundador y Director de la Escuela de Teatro y Compañía Nacional del Teatro de Guatemala (1957-1960). Director fundador de las Academias de teatro de la Casa de la Cultura de Ñuñoa (1961-1964) y del Instituto Cultural de Las Condes (1965-1969). Director del Teatro Nacional Chileno (1974).

Ha escrito las obras «N.N.», segundo premio Sociedad Autores Teatrales de Chile (1965); «Tercer piso al fondo», premio 'Gabriela Mistral' (1966); «Tablas, láminas, alambre de púas y demases», premio Escuela de Artes de la Comunicación Universidad Católica (1973); «Luka Milic, Médico-cirujano» (1975) y «Por Joel», Premio Municipal de Santiago (1982).

Tessier fue incorporado como Miembro de la Academia de Arte (1982) y preside el Instituto Chileno-Yugoslavo de Cultura desde 1986.

«Luka Milic, Médico-cirujano» es una obra magallánica inspirada en un capítulo de la novela «Desde lejos para siempre», de su hermano Nicolás Mihovilovic. Está ambientada en la vida y costumbres de Punta Arenas de 1930. Fue estrenada en la ciudad en 1975 y luego llevada a Santiago. Se la publicó en 1976 en Punta Arenas.

Alcanzó también notoriedad, pese a su corta vida, ZLATKO BRNCIC, puntarenense, nacido en 1920.

A los diez años, a raíz de la muerte de su padre, que era administrador y redactor jefe de «El Magallanes», se trasladó junto a su madre a Santiago, donde fue profesor de Literatura en el Liceo Experimental «Manuel de Salas» y en el Instituto Pedagógico.

Ha sido fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, hoy ITUCH, creador de la primera obra nacional estrenada por ese grupo, titulada «Elsa Margarita» (1943), de la tragedia «Heroica» y de «Angela Triste» (1952), libro mitad poema y novela. Ha escrito igualmente obras de investigación, como «Historia del Teatro Chileno» y «El Teatro Chileno a través de cincuenta años». Adicionalmente, su producción abarca numerosos artículos de crítica literaria y musical, poemas y cuentos.

FERNANDO JOSSEAU ETEROVIC (1924), puntarenense trasladado muy niño a Santiago, es uno de los autores dramáticos más prolíferos y prestigiados, el más universal de los últimos tiempos, traducido a varios idiomas y representado en numerosos países.

Entre sus obras de mayor significación se encuentran: «César» (1950), «Esperaron el amanecer» (1950), «El prestamista» (1956), «La torre de marfil» (1957), «La mano y la gallina» (1974), «El estafador Renato Kaumann» (1976), «Demential party» (1984).

Según María Eugenia Di Doménico, «maneja con fluidez el diálogo, domina la técnica dramática. Y sus obras siempre hacen pensar, después de la prime-

ra y espontánea carcajada. Y en esto se parece a Moliere».

Josseau ha escrito, además, el libro de cuentos «Chez Pavez», Premio Municipal de Santiago.

Los jóvenes autores de dramaturgia en Magallanes, que han aflorado en los últimos diez años, cerrarán este capítulo.

EUGENIO MIMICA BARASSI es, sobre todo, cuentista, como ya ha quedado dicho.

En 1978 se estrenó en Punta Arenas su comedia teatral «Una dama para Juan», como adhesión al Centenario de la Inmigración Yugoslava en Magallanes. La representación estuvo a cargo del Taller Teatral «Lacolet». La obra trata de la vida de porvenireños, yugoslavos, buscadores de oro, chilotes, merca-chifles, enfrentados a la soledad, trasplantados de sus lugares de nacimiento. La acción transcurre en la capital fueguina a comienzos de siglo. No ha sido publicada.

El poeta LUIS ALBERTO BARRIA (ver capítulo II), puntarenense (1954), Ingeniero de Ejecución en Química, tiene a su haber varios textos dramáticos: «El Paraguas Rosado», obra en dos actos, de estilo experimental, estrenada en 1977 en el Teatro Municipal de Punta Arenas; «Las avecillas de verdad», obra infantil, estrenada en el mismo teatro en 1978; «La varita mágica», obra infantil presentado por un grupo teatral de la U. de Magallanes en 1982, en diversos escenarios de P. Arenas y campamentos de Enap.

ROLANDO MANSILLA (1948) integró los grupos «Tespis», junto a Pedro Novakovic y Nelson Angelo, «Lacolet» y Taller Teatral del Magisterio. Actuó en diversas obras, como «El cepillo de dientes», «Juego para cuatro» y «Fuerte Bulnes», entre otras.

Como autor se dio a conocer con su pieza «Punta Arenas, la colonia», que fue estrenada en 1981 por el Taller Teatral del Magisterio. La obra trata de las vivencias y aconteceres de un grupo de colonos en los inicios de la ciudad, tratando aspectos históricos con un interesante contenido didáctico de fácil acceso.

ANDRES PEREZ nació en Punta Arenas, en 1951. Estudió primaria en la Escuela «Yugoslavia» y luego hizo tres años en el Instituto Comercial. Más tarde se trasladó a Santiago. Ha actuado como protagonista de varias obras nacionales, entre ellas «Lautaro», de Isidora Aguirre, donde además se destacó como coreógrafo.

Su obra «Las del otro lado del río», ambientada en Magallanes, constituyó todo un éxito en Santiago, permaneciendo por meses en cartelera. Su trama se desarrolla en una casa de prostitución de Punta Arenas.

Pérez creó en la capital el Teatro Urbano Contemporáneo (Teatro Callejero).

Nacido en Bolivia, NELSON ANGELO MLADINIC (1949), hijo de magallánicos, viajó a Punta Arenas en su adolescencia.

Estudió Mecánica en la ex-Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Magallanes. Junto a René Cárdenas, creó el Area de Extensión de la Universidad. Se desempeñó como actor entre 1970-71, y luego crea, junto a Pedro Novakovic, el Grupo Fartun, de la UTE. Dirige el grupo hasta la disolución de éste (1977).

En 1982 se estrena en el Teatro Municipal de Punta Arenas su obra «Islitis o quince y cinco», comedia dramática representada por el grupo Fartum-Gente, llevada con éxito a los campamentos de Enap.

La obra trata el aislamiento en que viven los trabajadores petroleros, entrelazando anécdotas y un logrado esfuerzo por entregar, por primera vez en una obra literario-teatral, la historia del petróleo austral, con un recuento de sus inicios en 1892 hasta el descubrimiento del oro negro en 1945. El desarrollo de la pieza lleva al público por una trama liviana y ágil, hasta involucrarlo en un trágico desenlace.

HERNAN ANDRADE MARTINIC (1953), puntarenense, hizo sus estudios en la Escuela N° 7, el Liceo de Hombres y la UMAC (Dibujo Técnico).

Obras: «Rueda la rueda», «El vuelo de Dagoberto», ambas estrenadas en Punta Arenas, que tratan la problemática del hombre actual, sus conflictos y temores, presentados bajo la óptica de lo absurdo.

Luis Alberto Barría le adaptó, para su representación, el cuento titulado «La Peregrinación».

En este último género, Andrade, ha ganado premios en diversos concursos, aunque no ha editado sus narraciones.

III. VALORACION GENERAL

En parangón con otros, el género dramático ofrece relativamente en Magallanes un menor número de autores y obras, pero a través de ya dos tercios de siglo no sólo alcanza un ritmo sostenido, sino que muestra una muy laudable profundización en su temática.

Al menos la mitad de los nombres reseñados han logrado indiscutible relieve en el ámbito nacional e incluso internacional.

Es de lamentar, sí, que muchos de esos textos no hayan sido editados. Ello, junto con la particular dificultad que por su propia estructura presentan para su fragmentación las obras dramáticas, explica que en este capítulo las reseñas de los autores no vayan acompañadas de muestras selectas de sus creaciones.

I. ENSAYISTAS DE TEMA LITERARIO

El primer magallánico en darse a conocer como ensayista, siendo aún muy joven, fue ROQUE ESTEBAN SCARPA, a quien hemos hecho ya referencia como poeta.

En su primera etapa dentro de este género, Scarpa centró su interés en el estudio e interpretación de poetas españoles tanto clásicos cuanto contemporáneos. Así fue entregando, entre otros libros, «Dos poetas españoles»: Federico García Lorca y Rafael Alberti» (1935); «El maestro de solitudes» (1940); «El libro en la mano» (1954) y «El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca» (1961).

CAPITULO V

El Ensayo

Existe también en las Letras de Magallanes un grupo de escritores que cultiva la «literatura de ideas». Si bien su número no es muy amplio, su obra en tal ámbito refleja una vocación en torno a temáticas universales, lo cual contribuye a equilibrar un patrimonio que, de otro modo, podría mostrar sesgos prevalentemente regionalistas.

Algunos elementos que muestran en común o al menos muy mayoritariamente los integrantes de tal grupo son su trayectoria académica, su residencia fuera de la zona, su incursión en variados ámbitos -con predominio del literario-, su labor de estudio e investigación y el carácter más bien interpretativo que ideológicamente creativo de sus escritos en este género.

I. ENSAYISTAS DE TEMA LITERARIO

El primer magallánico en darse a conocer como ensayista, siendo aún muy joven, fue ROQUE ESTEBAN SCARPA, a quien hemos hecho ya referencia como poeta.

En su primera etapa dentro de este género, Scarpa centró su interés en el estudio e interpretación de poetas españoles tanto clásicos cuanto contemporáneos. Así fue entregando, entre otros libros, «Dos poetas españoles»: Federico García Lorca y Rafael Alberti» (1935), «El maestro de soledades» (1940), «El libro en la mano» (1954) y «El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca» (1961).

Esta última obra ya entronca con el período en que Scarpa dirige en la Universidad de Chile el Centro de Investigaciones de Literatura Comparada, desde el cual -junto con sus colaboradores- aborda la producción de grandes exponentes de las Letras universales. Su más representativo ensayo en esta segunda línea es «Thomas Mann, una personalidad en una obra» (1961), calificado por la crítica como el mejor libro chileno en el año de su publicación.

A partir del último cuarto del siglo, los ensayos literarios de Scarpa constituyeron fundamentalmente un aporte a la revalorización de Gabriela Mistral, de quien ha pasado a ser uno de los más autorizados investigadores e intérpretes. «Una mujer nada de tonta» (1976) y, particularmente, «La desterrada en su patria (Gabriela Mistral en Magallanes 1918-1920)» (1977), Premio Municipal de Santiago en Ensayo 1978, marcan los puntos más altos en esta labor, de la cual emana una renovada visión de la poetisa.

El estilo de los ensayos de Scarpa refleja con frecuencia su condición de poeta, tanto por su sensibilidad interpretativa cuanto por su galanura formal.

En el capítulo anterior ya hemos enumerado los ensayos de tema literario del dramaturgo magallánico WILFREDO MAYORGA.

PEPITA TURINA (1909-1986), narradora cuando joven según se ha dicho ya, explícitamente prefirió, como su línea prioritaria la creación, la literatura de ideas con ambiciones universalistas:

«Mis intereses no empiezan ni terminan en una zona, ni siquiera en una época. Me acerco con la misma atención a Plotino (del año 200) que a Julio Cortázar (de estos años que se acercan al 2000)».

En esta línea, publicó «Walt Whitman cotidiano y eterno» (1942), calificándolo como ensayo biográfico y «Sombras y entresombras de la poesía actual» (1952), pero, sin duda, su más original aporte está constituido por sus obras de madurez «MultiDiálogos» (1977) y «Multidiálogos sobre el matrimonio, la familia y sus prismas» (1985).

Bajo una novedosa estructura, que ella misma ha definido como «poca literatura y mucho pensamiento en los multidiálogos combina, en torno a variados asuntos, las citas de reflexiones de grandes pensadores con sus propias perspectivas personales, «obra jamás intentada con anterioridad en nuestro país» (J.A. Massone). Se revela en ellos como una autodidacta de muy abundantes y reflexivas lecturas y como poseedora de una notable capacidad de análisis. Comentándolos, dijo que «son inacabados e inacabables», con lo cual remarcó uno de los rasgos definitorios de su efectiva condición de ensayos.

Como muestra de su pensamiento:

«El arte no es tanto para ser entendido como para ser sentido, gozado, como el amor, como la ilusión, como el perfume. Y aunque el arte no tiene ninguna obligación, ni siquiera la de existir, orienta, cava y distribuye inteligencia y cambia el espíritu de los hombres y, por derivación, el de la humanidad».

Según puede apreciarse por esta cita y por los títulos transcritos, la temática de los multidialogos es variada, pero, por tratarse de «literatura sobre literatura», caben, como el resto de sus trabajos ensayísticos, en este apartado.

Discípulo de Scarpa, ERNESTO LIVACIC GAZZANO (mencionado anteriormente en el capítulo «La narrativa») es otro constante exponente de la ensayística literaria, con especialización en las Letras españolas. «La ruta literaria del Cid» (1978) constituye una obra novedosa y de significativo aporte. En el Primer Encuentro Nacional de Escritores de la zona, presentó el ensayo «Literatura, un camino para descubrir a Magallanes» (1980), que tuvo merecida resonancia. Con Betty Rojas, su esposa, ha escrito «El futuro es tuyo» (Bogotá, 1983 y 1985), libro de reflexiones para jóvenes. Con frecuencia incursiona también en el ensayo de tema educacional, como «Humanismo y Universidad» (1974) y «Amor y educación» (1982).

«El escritor de Magallanes ha llevado a su obra la imagen de su pletórica geografía, de su incomparable naturaleza, de su versátil e imponente clima, de su flora y fauna inabarcables, de su tan matizada producción natural, que unas veces desconcierta por lo generosa y otras por lo esquiva, de sus misterios escondidos en cuevas y en senderos o en profundidades telúricas y fenómenos geológicos. En ese ambiente, aman y luchan, crecen y mueren, las cuatro razas que fueron primeros señores de la tierra, el chilote y el español, el trasplantado funcionario nortino y el laborioso suizo, italiano, alemán o yugoslavo; despliegan su energía el explorador y el misionero, el pionero y el marino, desafían el viento implacable el rostro curtido del ona y la mujer, a quienes la larga soledad en el poblado demanda rasgos de fortaleza varonil. En las páginas del escritor de Magallanes, rien y transpiran, sufren y sueñan, brillan y mueren puesteros y loberos, buscadores de oro y velloneros, aventureros en fuga permanente y abnegados cuidadores de faros, aborígenes portadores de un ignorado derecho de alcurnia principesca junto a hermanos de raza explotados por próximos o extraños, adolescentes que emprenden frustradas intenciones de conquistas de míticos horizontes y osados pioneros que incorporan la Antártica al predio magallánico cuando aún no se fabrica la tinta que permitirá más tarde establecer por decreto su pertenencia a la región. Todo ello, en medio de vientos y tempestades, de soles y arco iris, de derrumbes y cataclismos, de descubrimientos y de secretos inextricables, de indescifrables ecos y de cósmicas resonancias que tejen, a la vez una sinfonía surrealista y un apocalipsis precoz.

Por otra parte, la inmensidad de su entorno, el clima, el distinto ritmo de transcurrir allí el tiempo, muchos de los valores que por tradición y ancestro asimiló casi insensiblemente, invitan al magallánico a una vida interior rica, reflexiva, analítica,

creativa, metódica, abierta a muchas áreas de amplitud universal.

Así, la literatura magallánica dista de enquistarse en un sólo ámbito, y, a la inversa, se muestra plurifacética».

Más silenciosamente, ha hecho notable contribución al ensayo literario en Magallanes JULIO RAMIREZ FERNANDEZ (1911). Publicó en forma de opúsculo «Inmortalidad del Quijote». Después, su «Noticia preliminar» a la «Antología del cuento magallánico» (1952) abrió una indiscutida y autorizada ruta para la valoración de la literatura regional.

Del mismo año es otro ensayo relativo a la Literatura regional, aunque en una perspectiva diferente: «El escritor magallánico y sus problemas», de ENRIQUE WEGMANN HANSEN, cuya labor narrativa ya hemos reseñado.

Profesores universitarios en Estados Unidos, VICENTE URBISTONDO y ELIANA ORTEGA GONZALEZ son también acreedores a una mención en este capítulo.

Urbistondo, que ya la ha tenido en su lugar como narrador, ha escrito y publicado varios ensayos literarios, entre ellos uno sobre «El naturalismo en la novela chilena», así como otros que abordan temas de cinematografía y de artes.

Por su parte, Eliana Ortega estudia y analiza de preferencia la literatura feminista, acerca de la cual ha presentado trabajos en varios congresos especializados. Ha sido, además, coeditora de «La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas» (San Juan, Puerto Rico, 1984).

II. ENSAYISTAS DE LA REALIDAD AUSTRAL

Aun cuando puede parecer paradójico en un género de cuya esencia es la universalidad, lo cierto es que existen algunos muy notables ensayos cuyo tema es, precisamente, una visión de la zona magallánica.

Ya en 1901, el periodista ALBERTO FAGALDE abrió esta senda con su libro «Magallanes, el país del porvenir», publicado en Valparaíso por los Talleres Tipográficos de la Armada.

En 1934, JOSE KRAMARENKO y ELIAS SACKEL MUÑOZ hicieron imprimir en «El Magallanes» su libro «Colonizadores de Tierra del Fuego», que procura ser un reflejo socioeconómico de Porvenir y zona adyacente en aquellos tiempos. Puede estimárselo un intento de ensayo.

DOMINGO MELFI (1892-1946), italiano que por múltiples obras conquistó un meritorio puesto en las Letras de Chile (país al que llegó niño, en el que se educó, nacionalizó y vivió), dejó un libro ensayístico de singular relieve titulado «El hombre y la soledad en las tierras magallánicas» (1940). En él, según palabras de uno de sus comentaristas, el estudio del paisaje es «una mera introducción al tema del hombre», que constituye su verdadero interés. No plantea, sin embargo, un determinismo físico, sino una influencia del medio sobre la psicología, ante la cual para el hombre «existe una sola fuerza capaz de salvar-

lo: la que brota de su propio corazón».

Así lo explicita:

«El que se dirige a esa tierra, conoce de antemano su destino. Si resbala no habrá nadie a su lado para sostenerlo. Si pierde la huella al internarse en la profunda soledad del bosque sentirá caer sobre su cabeza el silencio infinito y mortal en el cual no alumbra esperanza alguna de salvación; si sus pies resbalan en la superficie negra y lustrosa de las rocas cubiertas de musgo, azotadas por olas rabiosas, caerá sin remedio al torbellino encrespado en el cual braman los lobos y las espumas».

Poco después el afamado político y profesor universitario argentino RICARDO ROJAS -que estuviera relegado en Ushuaia y visitara posteriormente la ciudad de Punta Arenas- contribuyó a esta galería ensayística regional con «Archipiélago» (Buenos Aires, 1942).

En un opúsculo que reúne magistralmente las características del ensayo -originalidad, brevedad, gráfica expresividad, sustrato de información objetiva, el sacerdote salesiano PEDRO GIACOMINI CALIMAN (1904-1982) caracterizó las diversas facetas naturales y culturales de la zona de Magallanes. «Copitos de nieve» (1945) es una obra de rango clásico, injustamente olvidada, que merece una reedición.

Ofrecemos algunos párrafos suyos:

«Colocada Magallanes en una posición privilegiada en la encrucijada de dos mundos, constituye un interesante laboratorio de experimentación etnográfica y social que muy bien puede señalar rumbos para el porvenir.... Es una colmena humana, donde las abejas vienen cargadas del polen de las más variadas flores del universo... De frente a una naturaleza hostil y azotada por un clima adverso, Magallanes es tierra de selección, tierra de esfuerzo, «Tierra de Hombres», que son la resultante de la feliz conjunción de las tres razas: latina, anglo-sajona y eslava, que le ha prestado, respectivamente, la luz de la inteligencia, la fuerza de la voluntad y la fibra del sentimiento... En conclusión: Magallanes es un caso especial dentro de Chile, y el día en que los diversos factores económicos, políticos y religiosos sepan ser convergentes, no está lejos de convertirse en «una copia feliz del Edén».

En consideración al ancestro magallánico de su autor y a las vinculaciones de la zona con la XI Región, cabe cerrar esta lista con una mención de «El Baker, un territorio bravío», de FRANCISCO CAMPOS MENENDEZ (1986).

III. ENSAYISTAS DE TEMA VARIO

Del novelista ARMANDO ZEGRI, oportunamente tratado en el capítulo respectivo, ha sido catalogado como ensayo su libro «La gran experiencia del Pacífico» (1947).

ANTONIO CARKOVIC ETEROVIC, después de la fugaz actividad poética que ya hemos indicado en el lugar correspondiente, ha abordado de preferencia el ensayo de tema educacional. Sus más conocidas expresiones son su colaboración al libro «Chile 2010 - Una utopía posible» (1976) y «El gran puzzle del siglo XXI» (1986).

Su estilo es rotundo y sentencioso:

«Se preguntan ustedes y me pregunto yo cuáles pueden ser los objetivos generales de la educación fundamental del hombre de hoy. Tal vez, en el decurso de mi intervención, me haya aproximado al esbozo de algunos de esos objetivos medulares. Pero, ahora, a la luz de esta confesión personal y en un intento apremiante de búsqueda más profunda, quizás pudiera envolver a todos esos objetivos, en una suerte de transubstanciación, y decir que el primero, el indispensable, aquel sin el cual todo lo demás es inútil, consiste en salvar al hombre del hombre porque parecería verdad aquello del «homo homini lupus». Y ¿cómo salvar al hombre de hoy? Sin duda, a través de una educación básica para cada hombre que comprometa a todo el hombre y que comience por confesar su dependencia absoluta y su liberación total sintetizadas en la primera premisa de nuestro credo: Creo en Dios Padre Todopoderoso...

No postulo, con eso, una educación confesional obligatoria para todos. Defiendo una educación básica testimonial por donde, más que las prédicas teológicas y morales, circule, como fermento, la vida ejemplar del maestro que, por sentirse dependiente del Único Absoluto, es capaz de ser libre y, a través de la educación básica o fundamental, liberar a «todo el hombre y a todos los hombres».

¿Existe, acaso, otro objetivo que oriente y justifique al proceso de la educación básica?».

De propósitos más especulativos son los proyectos ensayísticos del inquieto RAUL SIMON ELEXPURU (1950) -poeta también, como ha quedado establecido-. Algunos de sus títulos: «Ensayo de filosofía antropocéntrica» (1984), «Tres ensayos no coyunturales» (1985).

Puede mencionarse, finalmente, «Yo y mis circunstancias» como ensayo de ROSA MARTINEZ SANCHEZ.

IV. VALORACION GENERAL

Una veintena de nombres no es una cifra de escasa significación en el historial del Ensayo dentro de la Literatura de Magallanes.

Por las características propias del género, predomina en sus escritos la temática ultrarregional -sin desvincularse por completo de la mirada penetrante sobre la realidad zonal-. En parte por ello, en parte también por las facilidades que les dan en tal sentido sus actividades profesionales en la metrópoli y en el extranjero, varios de los autores aludidos son vastamente conocidos y apreciados dentro y fuera de Chile.

No se llega, sin embargo, al ensayo creativo que abre nuevas vetas al pensamiento, aunque se suele alcanzar indudable relevancia en el campo interpretativo dentro de diversas disciplinas y ámbitos.

Las obras que reseñaremos en este capítulo, no son fruto de un proceso de creación artística -podría negárselas el carácter de literarias, aplicando estrictamente el término- sino de conocimiento directo o de investigación, con un contenido eminentemente objetivo, que se entrega en un lenguaje preciso, de intención unívoca.

En ellas no hay la perspectiva personal ni el cultivo de la forma que en los ensayos, pero ofrecen rasgos de originalidad temática por su aporte al conocimiento y de corrección formal por su selección léxica, que merecen serles reconocidos. Conforman, asimismo, una forma novedosa reciente, en lo que se refiere a las contribuciones de autores regionales.

Hay entre sus autores un apreciable número de extranjeros, tal vez por una mayor tradición y avances de la ciencia en sus respectivos países o por una mayor aptitud natural en éstos hacia tal actividad. A la vez, entre las obras se aprecia una gran variedad respecto de los campos disciplinarios que abordan. Muchas de ellas, por la razón indicada, carecen de versión castellana. Más recientemente, sobre todo por la meritoria actividad del Instituto de la Patagonia a partir de la década del 60, se han constituido equipos de investigadores nacionales que cumplen en la zona una actividad científica de muy alto nivel y la difunden a través de publicaciones oportunas, por lo común en revistas especializadas nacionales o extranjeras. (1)

(1) Los títulos científicos referidos a Magallanes son abundantísimos, especialmente los de reciente data. De allí que se ha optado por hacer una selección de autores, con riesgo de omisión.

CAPITULO VI

La Literatura Científica y Técnica

Las obras que reseñaremos en este capítulo, no son fruto de un proceso de creación artística -podría negárseles el carácter de literarias, aplicando estrictamente el término- sino de conocimiento directo o de investigación, con un contenido eminentemente objetivo, que se entrega en un lenguaje preciso, de intención unívoca.

En ellas no hay la perspectiva personal ni el cultivo de la forma que en los ensayos, pero ofrecen rasgos de originalidad temática por su aporte al conocimiento y de corrección formal por su selección léxica, que merecen serles reconocidos. Conforman, asimismo, una forma novedosa reciente, en lo que se refiere a las contribuciones de autores regionales.

Hay entre sus autores un apreciable número de extranjeros, talvez por una mayor tradición y avance de la ciencia en sus respectivos países o por una mayor aptitud natural en éstos hacia tal actividad. A la vez, entre las obras se aprecia una gran variedad respecto de los campos disciplinarios que abordan. Muchas de ellas, por la razón indicada, carecen de versión castellana. Más recientemente, sobre todo por la meritoria actividad del Instituto de la Patagonia a partir de la década del 60, se han constituido equipos de investigadores nacionales que cumplen en la zona una actividad científica de muy alto nivel y la difunden a través de publicaciones oportunas, por lo común en revistas especializadas nacionales o extranjeras. (1)

(1) Los títulos científicos referidos a Magallanes son abundantísimos, especialmente los de reciente data. De allí que se ha optado por hacer una selección de autores, con riesgo de omisión.

I. GEOLOGIA

Existe, cuantitativamente y cualitativamente, un significativo bagaje de aportes a esta ciencia en relación con la estratigrafía (estratos de la corteza terrestre), la paleontología (fósiles) y otras ramas de dicha disciplina, en el marco regional.

Los primeros estudios en estos sectores disciplinarios ven la luz en años finales del 1800 y tempranos de este siglo:

«Notes on Tierra del Fuego and account of the weddish expedition of 1895-1897», de OTTO NORDENSKJOLD (1897);

«Geological fragments from Tierra del Fuego» (1907), de J.G. ANDERSON;

«On Quaternary deposits and changes of levels in Patagonia and Tierra del Fuego» (1910), «On the occurrence of Dietyozamite in South America (Tierra del Fuego)», (1912) y «Some Mesozoic plantbearing deposit in Patagonia and Tierra del Fuego and their floras» (1913), de Th.G. HALLE;

«Informe sobre los reconocimientos geológicos de los alrededores de Punta Arenas y en la parte Noroeste de Tierra del Fuego con el objeto de encontrar posibles yacimientos de petróleo» (1913) y «Reconocimiento geológico de los terrenos petrolíferos de Magallanes del Sur» (1916), de J. FELCH;

«Informe geológico sobre exploraciones petrolíferas en Magallanes» (1917), de G. BONARELLI;

«Amiocene Flora from Patagonia» (1925), de E.W. BERRY;

«Comunicación preliminar sobre glaciaciones en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego» (1929), de J. BRUEGGEN;

«Informe geológico sobre las posibilidades petrolíferas de la región de Magallanes», de DECAT y POMEYROL (1931);

«Informe preliminar sobre las investigaciones efectuadas en la región petrolífera de Magallanes en los meses de verano de 1928-1929» (1931), de J. KEIDEL y AUGUSTO HEMMER;

«Las glaciaciones cuaternarias de la Patagonia y Tierra del Fuego» (1932), de C.C. CALDENIUS;

«Resultados obtenidos de las exploraciones geológicas de la región de Magallanes, desde noviembre de 1932 hasta enero de 1934» (1936) y «Las exploraciones petrolíferas en Magallanes» (1937), de AUGUSTO HEMMER;

«Paleontographia» (1936-1937), «Mapa geológico de la Patagonia del sur del paralelo 42 y Tierra del Fuego» (1939), «Recientes progresos en el conocimiento geológico de la Patagonia y Tierra del Fuego» (1942) y «Descripción geológica de la Patagonia» (1949-1950), de E. FERUGLIO.

Sin embargo, los trabajos de más relieve datan preferentemente de lo que va corrido de la segunda mitad del siglo, como pasamos a consignar.

Figura señera en este ámbito disciplinario es la del científico finés VAINO AUER (1895-1981), profesor de Geología y Paleontología, investigador botánico, quien realizó más de 14 viajes a la Patagonia y publicó sobre 30 trabajos relativos a la historia post-glacial de los territorios meridionales de Chile y Ar-

gentina. En ellos se encuentra el germen para cualquier consideración sobre el desarrollo de la actual cubierta vegetal de la región. En efecto, su labor fue pionera en el estudio de los fenómenos climáticos y sus consecuencias vegetacionales durante el Pleistoceno en Fuego -Patagonia.

Entre sus obras principales pueden mencionarse: «Las capas volcánicas como base de la cronología sobre la conservación de los recursos naturales de la Patagonia» (1951) y «The Pleistocene of Fuego - Patagonia» (en 5 partes, publicadas en 3 tomos entre 1956 y 1960).

La tarea sistemática y sostenida de prospección de hidrocarburos desarrollada en Magallanes por la Empresa Nacional del Petróleo desde mediados de siglo, ha sido causa de numerosas comunicaciones científicas. Entre otros especialistas en la disciplina geológica deben mencionarse como autores:

CARLOS MORDOJOVICH, «The micropaleontological Laboratory in Punta Arenas, Chile» (1951);

OSVALDO WENZEL, «Conocimientos actuales sobre la geología de la provincia de Magallanes» (1951);

GIOVANNI CECIONI, «Edad y fases del grupo Springhill en Tierra del Fuego» (1955), «Noticias preliminares sobre el hallazgo del paleozoico superior en el Archipiélago Patagónico» (1955), «Distribuzione verticale di alcun Kossmaticeralidae nella Patagonia chilena» (1956), «Cretaceous flysch and molasse in Depto. Ultima Esperanza» (1957) y «Etá della flora del Cerro Guido o stratigrafía» (1957);

BERNARDO GROSSLING, «Geología del petróleo de la formación Springhill en el Distrito Springhill, Magallanes» (1966);

ANTONIO CAÑON MARTINEZ, puntarenense, geólogo jefe de la respectiva División de ENAP en Magallanes, «Cronoestratigrafía de los sedimentos terciarios de Tierra del Fuego, provincia de Magallanes» (1968) y «A System of Stages for Correlation of Magallanes Basin Sediments» (en colaboración con M.L. NATLAND y EDUARDO GONZALEZ PACHECO, 1968).

La preocupación por la geología estructural ha motivado también numerosas contribuciones científicas, mereciendo citarse entre otras las de:

HUMBERTO FUENZALIDA, «El magallánico de la Isla Riesco con referencia a algunas regiones adyacentes» (1942) y «Las faunas del geosinclinal andino y del geosinclinal de Magallanes» (1964);

LINDA RAEDEKE, «Forma del terreno y depósitos cuaternarios, Tierra del Fuego Central» (1978);

MANUEL SUAREZ DITTUS, puntarenense, es autor de distintos estudios de interés en la especialidad, entre ellos «La Cordillera Patagónica: su división y relación con la Península Antártica» (1976) y «Geología de la región al sur del canal Beagle, región de Magallanes y Antártica Chilena» (1978);

IAN W. DALZIEL, «Structural studies in the Scotia Arch: the Patagonian and Fuegian Andes» (1978);

PABLO URIBE CAMPOS, «Origen y geomorfología de la punta Dungeness, Patagonia» (con ENRIQUE ZAMORA M., 1981), «Deglaciación en el sector central del Estrecho de Magallanes: consideraciones geomorfológicas y cronológicas» (1982) y «Geología y consideraciones geotécnicas del suelo de funda-

ción de Punta Arenas» (1982).

La Glaciología y Palinografía con armas especializadas de la Geología, han posibilitado trabajos que merecen mencionarse:

LOUIS LLIBOUTRY, «Nieves y Glaciares de Chile» (1956);

CALVIN J. HEUSSER, «Polar hemispheric correlation: palynological evidence from Chile and the Pacific North West of America. World climate from 8000 to O BC» (1966);

J. H. MERCER, «Variations of some Patagonian Glaciers since the Late-Glacial» (1968), «Las glaciaciones en Chile, Radiocarbono y datos cronológicos de la Patagonia» (1976), «Glacial history of southernmost South America Quaternary research» (1976) y «Holocene glacier variation in southern South America» (1982).

CEDOMIR MARANGUNIC, «Los depósitos glaciales de la pampa magallánica» (1974).

II. ARQUEOLOGIA, ETNOLOGIA Y ANTROPOLOGIA

Entre las primeras contribuciones en este campo, se cuenta, ya en 1886, con «Memoria sobre la región central de las tierras magallánicas», de ALEJANDRO BERTRAND; en 1899, con «Reseña de los hallazgos en las cavernas de Ultima Esperanza», R. HAUTHAL; en 1905, con «La edad de piedra en Patagonia», del arqueólogo argentino FELIX OUTES, estudioso de los tehuelches; en 1915, con «Los Shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego», del sacerdote salesiano JOSE MARIA BEAUVOIR, y en 1924 con «Entre los indios de Tierra del Fuego», del alemán GUILLERMO KOPPERS.

Este último fue compañero de viaje del eminente etnólogo austriaco MARTIN GUSINDE, sacerdote de la congregación del Verbo Divino, notable científico a quien el Supremo Gobierno envió en 1918 a Magallanes para estudiar los restos de las razas autóctonas del territorio meridional. A su empeño de varios años en tal sentido débense sus obras, fundamentales para el conocimiento de los pueblos fueguinos, «Die Feuerland Indianer» (Berlín, tres tomos, 1930, 1937 y 1974), «Hombres primitivos de la Tierra del Fuego» (1951), «Expedición a la Tierra del Fuego» (1980) y «Los indios de Tierra del Fuego» (2 tomos, 1982).

El estadounidense JUNIUS BOUTON BIRD (1907-1982) realizó durante cincuenta años estudios y trabajos arqueológicos en la región de Magallanes, incluyendo una prospección completa de la costa norte del Estrecho e investigaciones en la Patagonia, donde llegó a excavar sitios a sólo 40 millas del Cabo de Hornos.

Algunas de sus obras son «Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia» (1938), «Arqueología de la Patagonia» (1943), «Los alacalufes» (1943), «The Archaeology of Patagonia» (1946) y «Paleo - Indian Cremation Burials in Pali Aike and Cerro Sota Caves in South Chile» (1978).

No menos notable es la labor del antropólogo francés JOSEPH EMPERAIRE (1910-1958), con obras como «Los nómades del mar» (1963), «La grotte Fell et autres sites de la region volcanique chilienne» (con ANNETTE LAMING,

1963). Durante 12 años, después de la Segunda Guerra Mundial, visitó en diferentes oportunidades la región, tras las huellas de tehuelches y alacalufes. Falleció en un accidente en Isla Riesco.

Lo acompañó en estas tareas su esposa ANNETTE LAMING (1917), francesa, doctora en Arqueología, autora de «Pêcheurs des archipels et chasseurs des pampas» y «Les sites préhistoriques de Patagonie et de Terre de Feu». (1972). (1)

EMPERAIRE es autor además de «Mission archéologique française au Chile Austral» (1968) y «Cadre chronologique provisoire de la préhistoire de Patagonie et de Terre de Feu Chiliennes» (1969).

Entre los especialistas actuales, destaca el arqueólogo MAURICIO MAS-SONE (Santiago, 1949), por sus importantes contribuciones, «Panorama Etnohistórico y arqueológico de la ocupación tehuelche y prototehuelche en la costa del Estrecho de Magallanes (1979) y «Arqueología de la región volcánica de Pali-Aike (Patagonia meridional chilena)» (1981). En ellas, sintetiza, mejora y actualiza toda la información disponible sobre el remoto pasado regional, como producto de su propio trabajo especializado y de notorios antecesores suyos como Junius Bird, Joseph Empereire y Annette Laming.

Asimismo merece consignarse LUIS FELIPE BATE, aisenino, con «Primeras investigaciones sobre el arte rupestre en la Patagonia chilena» (1970 y 1971) y «Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile Austral» (1978). En un plano más propiamente de antropología cultural ha de mencionarse su libro «Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia» (1982), en que expone y define los conjuntos culturales, infiere los contenidos sociales y propone hipótesis y conclusiones alternativas para la comprensión del desarrollo histórico de los pueblos primitivos del sur americano.

OMAR ORTIZ-TRONCOSO, arqueólogo notable, cuyas investigaciones han sido ciertamente relevantes para el mejor conocimiento del pasado regional, «Material lítico de Patagonia austral. Seis yacimientos de superficie» (1972). «Aspectos arqueológicos de la península de Brunswick» (1973) y «Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia Austral). Excavaciones y fechados radiocarbónicos» (1975).

DOMINIQUE LEGOUPIL, arqueóloga francesa que fuera discípula de Joseph Empereire, ha proseguido su trabajo de terreno. Entre sus títulos se cuentan «Reconocimiento arqueológico en la costa del seno Otway (Patagonia austral)» (1980) y «Los indios de los archipiélagos de la Patagonia: un caso de adaptación a un ambiente adverso» (1985-86), estudio éste de carácter antropológico cultural.

También LUIS ALBERTO BORRERO, destacado especialista argentino, algunas de cuyas contribuciones son «Arqueología del seno de la Última Esperanza» (1976), «La extinción de la megafauna: su explicación por factores concurrentes» (1977) y «La relación entre los primeros cazadores americanos y la fauna plesistocénica» (1978). En estos últimos trabajos formula hipótesis expli-

(1) «Le site de Marazzi en Terre de Feu» (Con Daniele LAVALLEE y Roger HUMBERT, 1972) y «Los sitios arqueológicos de los archipiélagos de Patagonia Occidental» (1972).

cativas para el apasionante y tan discutido tema de la supervivencia de los mamíferos primitivos en Patagonia austral y su eventual vinculación con los habitantes.

CARLOS R. GALLARDO, médico argentino, autor de «Los Onas» (1910), una de las obras clásicas del género; y de DANIEL HAMERLEY DUPUY, suizo estudioso de la raza alakaluf, «Los pueblos caoneros de Fuegopatagonia y los límites del habitat Alakaluf» (1952);

JOHN COOPER, «The Yahgan» (1963);

ALVARO BARROS VALENZUELA, «Aborígenes australes de América» (con EDUARDO ARMSTRONG, 1974);

JULIO PHILLIPI IZQUIERDO, «La estructura social del pueblo yámana»;

MATEO MARTINIC BEROs, ya mencionado, «San Gregorio: centro te huelche meridional» (1984), «Los guaicurúes ¿un grupo racial definido o un accidente étnico?» (1984) y «Dinamarquero, encrucijada de rutas indígenas» (con ALFREDO PRIETO IGLESIAS, 1984). Este investigador, nacido en Punta Arenas en 1958, es autor además de «Los selknam: una sociedad satisfecha» (1984) y «Cuadro cronológico de referencia bioambiental para Patagonia Austral y Tierra del Fuego» (1984).

Entre otros autores de la especialidad corresponde mencionar a MAURICIO MASSONE, ya citado, por su obra «Cultura Selknam, (Ona)» (1982) y a la destacada etnóloga franco-americana ANN CHAPMAN, a quien entre otros estudios se debe su interesante contribución «Drama and power in a hunting society. The Selk'nam of Tierra del Fuego» (1982), libro traducido al español y publicado en 1986 con el título «Los Selk'nam. La vida de los onas».

En el campo de la antropología física destacan ALEJANDRO LIPSCHUTZ y GRETA MOSTNY, con su fundamental trabajo «Cuatro conferencias sobre los indios fueguinos» (1950); y ORTIZ-TRONCOSO, ya citado, «Los yámana, veinticinco años después de la Misión Lipschutz» (1973).

La etnolingüística es el campo especializado más reciente en el género del conocimiento de los pueblos aborígenes de Magallanes. En el mismo cabe mencionar a OSCAR AGUILERA PEREZ, autor de «Léxico Español-Kawéscar, Kawéscar-Español» (1976) y CHRISTOS CLAIRIS, destacado lingüista greco-francés que ha trabajado en la investigación del idioma de los alakaluf, cuyos resultados se han vertido en el libro «El Qawasqar. Lingüística Fueguina. Teoría y Descripción» (1985).

Es del caso recordar que la contribución más antigua y afamada es la debida a THOMAS BRIDGES, «Yámana-English: A Dictionary of the Speech of Tierra del Fuego» (1933).

III. GEOGRAFIA

Notables exploradores recorrieron la Patagonia y los archipiélagos fueguinos para estudiar científicamente y dar a conocer la geografía de la zona.

El oficial de la Armada RAMON SERRANO MONTANER, primer explo-

rador de Tierra del Fuego y Ultima Esperanza, es autor de «Derrotero del Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y canales de la Patagonia» (1891).

El profesor ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET (1837-1923) ha cubierto varias áreas disciplinarias, como lo revelan estos títulos: «La geografía de la Tierra del Fuego y noticias de la Antropología y etnografía de sus habitantes» (1909) y «Estudios de la lengua veliche» (1909).

HANS STEFFEN, notable geógrafo alemán que tanto contribuyera al conocimiento del territorio patagónico chileno, «Viajes de exploración i estudio en la Patagonia Occidental 1892-1902» su obra clásica, publicada en dos tomos en 1910, y «Patagonia Occidental. Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes» (1968).

ALBERTO MARIA DE AGOSTINI, geógrafo italiano (1882-1969), sacerdote salesiano, dejó como principales obras «Mis viajes a la Tierra del Fuego» (1945), «Andes Patagónicos» (1945) y «Magallanes y canales fueguinos» (1960), que aparecieron en ediciones ilustradas con artísticas fotografías tomadas por el propio autor.

El industrial italiano GUIDO MONZINO, alpinista de renombre internacional, dirigió dos expediciones a Magallanes para escalar cumbres de la cordillera Paine. De allí surgió su libro «Italia in Patagonia» (1958).

ERIC SHIPTON, el último de los grandes exploradores australes, dejó «Land of tempest. Travels in Patagonia 1958-1962» (1963), una vívida descripción de sus trabajos y viajes en el bravío territorio altoandino meridional.

Sobre la Antártica realizó estudios el oficial de Marina ENRIQUE CORDOVEZ MADARIAGA: «La Antártica Sudamericana» (1945).

En todos los casos, los autores citados combinan aporte científico y testimonio personal.

IV. BOTANICA, ZOOLOGIA Y BIOGEOGRAFIA

Los estudios y trabajos del género poseen el carácter de fundacionales en la literatura magallánica, como que ya en el siglo XVII se conocen las primeras entregas. Estas fueron por lo común, hasta los inicios de este siglo, de carácter generalista botánico y zoológico, pero progresivamente y con más énfasis a contar de 1950 asumieron un tipo especializado.

Las contribuciones posibles de compulsar son numerosísimas, por lo que cabe una indicación selectiva.

En el campo de la Botánica merecen destacarse NICOLAS ALBOFF, con su «Contribution a la flore de la Terre de Feu» (1896); A. FRANCHET, quizá el primero de los científicos modernos de la especialidad, que integró la afamada expedición de la corbeta «Romanche» al archipiélago del Cabo de Hornos, con su «Phanerogamie. Mission Scientifique du Cap Horn 1882-83 - Botanique» (1889); y además PER DUSEN, de la Expedición Sueca a Magallanes, «Über die Vegetation der Feuerlandischen Inselgruppe» (1897) y «Die Gefäßpflanzen der Magellanslander» (1900);

E. DE WILDEMAN, miembro de la expedición de la corbeta «Belgique»,

«Les Phanerogames des Terres Magellaniques» (1905);

CARL J. SKOTTSBERG, sin duda el más destacado de los botánicos que recorrieron el territorio magallánico a comienzos del siglo XX y cuyos estudios son fundamentales en la ciencia: «Zur Flora des Fuerlandes» (1906), «Some remarks upon the geographical distribution of vegetation in the colder Southern Hemisphere» (1905) y «Die Vegetationsverhältnisse langs der Cordillera de los Andes S. von 41°S» (1916), son algunos títulos de sus importantísimas contribuciones.

Entre los autores más recientes y contemporáneos están CARLOS MUÑOZ PIZARRO, «Sinopsis de la flora chilena» (1966);

DAVID M. MOORE, distinguido botánico inglés, a quien se debe el «Catálogo de las plantas vasculares nativas de Tierra del Fuego» (1974), «La flora adventicia de Tierra del Fuego» (1977) y «Flora of Tierra del Fuego» (1983), obra capital que consagra a su autor como uno de los más notables especialistas del presente en la ciencia botánica meridional.

EDMUNDO PISANO VALDES (Punta Arenas, 1919), investigador de prestigio nacional e internacional que integra el equipo de trabajo del Instituto de la Patagonia, de la Universidad de Magallanes. Su relevante tarea científica le ha merecido el reconocimiento y honores de centros académicos nacionales y extranjeros, ostentando asimismo la condición de Ciudadano Distinguido de Magallanes. Autor prolífico, sus comunicaciones llegan a medio centenar. De ellas cabe mencionar «La vida en los parques nacionales de Magallanes» (1972), «Estudio ecológico de la región continental sur del área andino-patagónica. II. Contribución a la fitogeografía de la zona del Parque Nacional «Torres del Paine» (1974), «Fitogeografía de la Península de Brunswick, Magallanes» (1973), «Contribución de Enrique Ibar Sierra al conocimiento de la Patagonia Oriental Austral» (1977), «Fitogeografía de Fuego-Patagonia chilena. I. Comunidades vegetales entre las latitudes 52° y 56°» (1977), «Catálogo de la flora vascular del archipiélago del Cabo de Hornos» (1980), «Bosquejo fitogeográfico de Fuego-Patagonia» (1981) y «Comunidades vegetales en el sector norte de la Península Muñoz Gamero (Última Esperanza), Magallanes» (1983).

Discípulo de Pisano es ORLANDO DOLLENS ALVAREZ (Punta Arenas, 1947), entre cuyos aportes están «Estudios fitosociológicos en el archipiélago del Cabo de Hornos» (1980-82) y «Fitosociología de la Reserva Nacional Magallanes» (1982).

La ciencia zoológica posee en el tiempo tantos cultores como la botánica y sus registros se remontan a varios siglos, debiendo citarse entre otros al eminente CHARLES DARWIN, quien desarrolló una tarea naturalista fundacional durante su recorrido por tierras y aguas australes entre 1832-34 y que entregó al ambiente científico universal en su obra «The zoology of the voyage of H.M.S. Beagle» (1838-41). También ROBERT O. CUNNINGHAM, con «Notes on the natural history of the Straits of Magellan» (1871) y el joven naturalista chileno ENRIQUE IBAR SIERRA, prematuramente fallecido, que integrara la expedición de Juan Tomás Rogers por la Patagonia oriental austral en 1877. Al mismo se debe su «Relación de los estudios hechos en el Estrecho de Magallanes i Patagonia Austral durante los últimos meses de 1877» (1879).

Aunque entre fines del siglo XIX y los primeros años del XX se desarrollaron numerosos trabajos referidos al conocimiento de la vida animal, tal vez los más importantes se conocieron al promediar este siglo. Entre otros han de mencionarse los emprendidos por WILLIAM H. OSGOOD autor de una obra clásica, «The mammals of Chile» (1943); por CLAES C. OLROG, «Observaciones sobre la avifauna de Tierra del Fuego y Chile» (1948) y por RODULFO A. PHILIPPI, A.W. JOHNSON, JOHN D. GOODALL y FRANCISCO BEHN, «Notas sobre aves de Magallanes y Tierra del Fuego» (1954). Más cerca en el tiempo se sitúa el importante trabajo desarrollado fundamentalmente por PHILIP S. HUMPHREY, del Instituto Smithsonian de Washington, entre 1960 y 1964, y que se contiene en la obra «Birds of Isla Grande Tierra del Fuego» (conjuntamente con DAVID BRIDGE, PERCIVAL W. REYNOLDS y ROGER TORY PETERSON, 1970).

A contar de 1970, una vez creado el Instituto de la Patagonia, pasó a predominar la actividad de los investigadores de este centro de estudios regionales, cuyas contribuciones han representado un adelanto notable para el progreso del conocimiento científico de la vida natural del Meridión americano.

Así es del caso mencionar a BRENT J. MARKHAM, canadiense, autor del «Catálogo de los Anfibios, Reptiles, Aves y Mamíferos de la Provincia de Magallanes (Chile)» (1971).

De igual modo WILLIAM A. TEXERA, norteamericano, a quien se debe entre otras comunicaciones su interesante estudio «Distribución y diversidad de mamíferos y aves en la provincia de Magallanes» (1972 y 1973). Además «La avifauna del Parque Nacional 'Laguna de los Cisnes', Tierra del Fuego, Chile» (conjuntamente con JEAN E. JORY y CLAUDIO VENEGAS C., 1974);

A JEAN E. JORY se debe también «Observaciones etológicas en *Pterocnemia pennata pennata*» (1975).

CLAUDIO VENEGAS CANELO, es autor de varias comunicaciones científicas, entre las que ha de consignarse su interesante obra «Guía de Campo de las Aves de Magallanes» (1979), en la que tuvo a Jean E. Jory como coautora, y más recientemente «Aves de Patagonia y Tierra del Fuego chileno-argentina» (1986). Conjuntamente con WALTER H. SIELFELD publicó además «Observaciones de delfínidos en los canales australes de Chile» (1977), «Antecedentes para la determinación de un nuevo distrito zoogeográfico en el litoral exterior de Magallanes» (1979) y «Un varamiento de ballenas piloto en Magallanes» (1980), entre varios otros trabajos realizados en común.

SIELFELD ha estregado numerosas otras comunicaciones científicas, entre ellas «Algunas consideraciones sobre fócidos asociados a las costas de Chile» (1977), «Prospección de otáridos en las costas de Magallanes» (con Claudio Venegas, Azize Atalh y Juan Torres, 1977), «Poblamiento e impacto ambiental de *Castor canadensis* Kuhl, en isla Navarino, Chile» (1980) y «La fauna de la Reserva Forestal Alacalufe» (1982).

La especialidad entomológica aunque con menor número de cultores registra también literatura científica. Destaca el investigador magallánico TOMAS CEKALOVIC KUSCEVIC, autor de numerosos trabajos, entre ellos «Catálogo de los Arachnida: Escorpiones, Pseudoscorpiones, Opiliones, Acari, Aranae y

Solifugae de la XII Región de Chile, Magallanes, incluyendo la Antártica Chilena (Chile)» (1976).

También DOLLY LANFRANCO LEVERTON, «Contribución al conocimiento de la Ichneumonofauna de la región de Magallanes» (1974); «Entomofauna asociada a los bosques de Nothofagus pumilio» (1977) y «Estudios entomofaunísticos en el archipiélago del Cabo de Hornos» (1980 y 1981); JOSE PEDRO DURET, «El género Mycetophila en la Patagonia» (1977, 1979, 1980, 1981); y VICENTE PEREZ D'ANGELO (Punta Arenas, 1931), autor de varias comunicaciones de la especilidad.

Novedosa y reciente es la producción científica debida a los estudios e investigaciones biológico-marinas, campo en el que se han destacado LEONARDO GUZMAN MENDEZ, ITALO CAMPODONICO GAMBOA y GEORGINA LEMBEYE VALDIVIA. Como el trabajo se ha realizado por lo común en equipo, muchas de sus comunicaciones son coautoradas, entre varias «Lithodes murrayi Henderson, 1888. Nuevo litódido para la Patagonia austral de Chile» (Campodónico y Guzmán, 1972), «Fecundidad de la centolla Lithodes antartica Jacquinot» (Guzmán y Campodónico, 1972), «Algunos aspectos de la biología de Elegeinops maclovinus, con especial referencia a su morfometría, caracteres merísticos y alimentación» (Guzmán y Campodónico, 1973), «Marea Roja en el estrecho de Magallanes» (Campodónico y Guzmán, 1974) y «Fitoplacton del sector oriental del estrecho de Magallanes, Chile» (Lembeye, Guzmán y Campodónico, 1978).

En otras áreas científicas más especializadas, referidas a la investigación biológica, merecen consignarse GABRIEL GASIC LIVACIC, oncólogo eminente; DANKO BRNCIC JURICIC, prestigioso genetista, quien obtuvo el Premio Nacional de Ciencias de 1987; y Elisa Marusić, entre otros.

V. CLIMATOLOGIA

Son tradicionales en este campo del quehacer científico los dos libros publicados por el sacerdote salesiano JOSE RE con el epígrafe «Clima de Punta Arenas» (1920 y 1945), que contienen observaciones hechas durante más de medio siglo por el propio autor y por algunos de sus predecesores en la dirección del Observatorio Meteorológico de Punta Arenas, como los sacerdotes FORTUNATO GRIFFA y PEDRO MARABINI.

Otras obras y comunicaciones dignas de mención son:

J. LEPHAY, «El clima de Tierra del Fuego» (1887);

MARIA JEREZ P. y MANUEL ARANCIBIA P., «Trazado de isoyectas del sector oriental de Magallanes» (1972);

ENRIQUE ZAMORA M., ya mencionado, y ARIEL SANTANA AGUILA (Punta Arenas, 1952), quienes han desarrollado trabajos sistemáticos en la especialidad, «Características climáticas de la costa occidental de la Patagonia entre las latitudes 46°40' y 56°30' S» (1979), «Oscilaciones y tendencias térmicas en Punta Arenas entre 1888 y 1979» (1979), «Régimen térmico y comportamiento pluviométrico en Punta Arenas: 10 años de registro en la estación 'Jorge C.

Schythe'» (1980), obras todas publicadas en común, y «Variación de las precipitaciones de 97 años en Punta Arenas como índice de posibles cambios climáticos» (Santana, 1984).

VI. LITERATURA JURIDICA

En un orden muy diverso al de las ciencias precedentes recorridas, un importante número de autores de renombre han realizado y publicado estudios jurídicos acerca de los fundamentos de la soberanía chilena en la zona austral. En ocasiones, parte de la argumentación se apoya sobre bases históricas, sin que ello debe conducir a una confusión con la literatura historiográfica, pues su propósito no es establecer la verdad sobre el pasado sino -partiendo de ella- hacerla medio de prueba.

Los principales exponentes son:

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI (1828-1883), con «Títulos de la República de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del Continente Americano» (1853-1855);

JOSE GUILLERMO GUERRA (falleció en 1936), eminente internacionalista a quien se debe uno de los primeros y más importantes estudios acerca del dominio nacional sobre las islas australes: «La soberanía chilena en las islas al sur del canal Beagle» (1917);

JULIO ESCUDERO GUZMAN (1903), catedrático y tratadista de Derecho Internacional, formado a la vera del anterior, autor de «Situación jurídica internacional de las aguas del Estrecho de Magallanes» (1927);

FRANCISCO ANTONIO ENCINA (1874-1965), prestigiado historiador nacional, quien abordó con un enfoque más histórico que jurídico la evolución del pleito patagónico en un ajustado ensayo titulado «La Cuestión de Límites entre Chile y la Argentina desde la Independencia hasta el Tratado de 1881» (1959).

FABIO VIO VALDIVIESO, con «El diferendo chileno-argentino en la zona del Beagle» (1972).

VII. CIENCIAS SOCIALES

Se cuenta con interesantes incursiones en los campos de la Demografía, la Economía, la Administración y otras disciplinas del sector de las Ciencias Sociales, aplicadas a la realidad regional y dadas a conocer en sus resultados en obras de obligada consulta. Pasamos revista a sus más destacados representantes.

El doctor **LAUTARO NAVARRO AVARIA** (1859-1911), médico-cirujano nacido en Atacama y nombrado el mismo año de su titulación para ejercer su profesión en Punta Arenas, contribuyó notabilísimamente al progreso social y cultural de la zona: cofundador del diario «El Magallanes», creador de la Biblioteca Municipal, gobernador interino (1897-1898), miembro de la Comisión de Alcaldes, Secretario Municipal, destacado servidor del Cuerpo de Bomberos.

Dirigió el censo de 1906 y publicó al año siguiente, en dos tomos, «Censo general de población y edificación, industria, ganadería y minería del Territorio de Magallanes».

MANUEL CHAPARRO RUMINOT (Chillán, 1904-1953), abogado que ejerció su profesión en la zona y llegó a ser Intendente de la provincia austral, publicó un «Estudio Económico - Administrativo - Social del Territorio de Magallanes» (1917).

Unos años después (1918), el periodista y publicista JULIO COLLADO JOFRE dio a conocer su «Guía de Magallanes (Comercio e industrias)».

En 1929, ANTONIO COLOMES publicó «El Territorio de Magallanes».

JOSE GOMEZ GAZZANO (1914, puntarenense), abogado, autor del notable estudio «La cuestión agraria en Magallanes» (1938), en que aborda aspectos sociales, jurídicos y económicos sobre una materia que preocupó a la opinión pública durante décadas.

RAMON CAÑAS MONTALVA, distinguido militar que vivió largos años en Magallanes interesándose por su evolución progresista, elaboró un interesante trabajo referido a su desarrollo y que presentó a la consideración del gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, «La Zona Austral y el futuro de Chile» (1940).

GILBERT L. BUTLAND, autor de un notable y ajustado estudio sobre la evolución socio-económica de la Patagonia chilena, «The Human Geography of Southern Chile» (1957).

ENRIQUE ZAMORA M., ya mencionado precedentemente, quien realizó un interesante trabajo referido al desarrollo de Punta Arenas, «La evolución urbana de la ciudad de Punta Arenas. Crecimiento entre 1848 y 1975» (1975).

Cabe asimismo mencionar como obras de autoría múltiple interesantes estudios económico-sociales publicados por la Universidad de Chile: «Política Económica para la Región Magallánica» (Departamento de Extensión Cultural, 1954) y el particularmente importante «El desarrollo económico-social de la Región de Magallanes» (Centro de Planeamiento, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 1965).

Por fin, como otra especie dentro del género corresponde hacer referencia a algunos trabajos de carácter propiamente especializado o técnico, que tienen su inicio con el libro de JOSE MIGUEL IRARRAZABAL LARRAIN, «La Ganadería Lanar en Magallanes» (1910). Otros autores de publicaciones de la especie han sido MANUEL ZORRILLA, JUAN MONDEJAR, JULIO CALDERON AGEZ, JUAN DAMIANOVIC y DANIEL CLARO DE LA MAZA.

VIII. SUBGENEROS AFINES

VIII.1. DIDACTICA

En el subgénero Didáctica, hay más bien una aplicación técnica de la ciencia a fines de comunicación para su enseñanza y aprendizaje. Han sobresalido en esta actividad los profesores magallánicos ROQUE ESTEBAN SCARPA y

ERNESTO LIVACIC, autores de numerosos textos de Literatura; VICENTE PEREZ D'ANGELO y BARTOLOME YANKOVIC, en Biología.

VIII.2. LITERATURA DE DIVULGACION

Dentro de este campo, el propósito fundamental no es el de hacer un aporte, sino el de facilitar al público, en términos sencillos, el conocimiento fundamental acopiado por los logros de los especialistas.

Puede, por lo mismo, tener lugar en muy diversas áreas disciplinarias.

Hay muestras de divulgación del saber etnológico y antropológico.

Así, PEDRO MAYORGA MARTINEZ (1917-1985), puntarenense, Oficial de Carabineros, publicó en 1972 «Costumbres y extinción de los indios del Extremo Austral».

La historia urbana de Punta Arenas alcanza una difusión novedosa en «Las calles de mi ciudad», de ANICETO OVANDO GINER.

ULISES GALLARDO (1896-1959) divulga una recopilación paremiológica (dichos, refranes y proverbios) de uso popular en la zona austral, en «Del lenguaje del pueblo» (1946).

MARIO ISIDRO MORENO, en «Raíces Magallánicas» (1983), compila aspectos folklóricos de la zona.

Pueden considerarse en este mismo apartado -Divulgación- las numerosas antologías literarias en cuya autoría es frecuente hallar los nombres de ROQUE ESTEBAN SCARPA y de ERNESTO LIVACIC, en cuanto a su carácter de selecciones, aunque es frecuente que lleven prólogos críticos y notas, los cuales -de modo respectivo- las acercan al Ensayo y a la Literatura propiamente Científica.

IX. VALORACION GENERAL

El material del cual se da cuenta en este capítulo es de evidente significación por su número de autores (cercano a 135), por la riqueza y variedad de sus temas y por su proyección cultural.

Por su naturaleza, no parece procedente un juicio de orden estético ni una selección de muestras del mismo.

CAPITULO VII

Prosa de Evocación

Los autores que mencionaremos en este capítulo final amalgaman las funciones referencial y emotiva de la comunicación literaria, con un peso de la primera que no permite asignar sus obras al género Ensayo y con una ponderación de la segunda que hace imposible asimilarlas al género histórico, si bien pueden servir -con el debido discernimiento- de fuentes para éste. Tampoco son propiamente definibles sus escritos como «narrativos», en cuando en ellos la ficción está desplazada por la vivencia real de su relato.

Usamos, pues, la categoría de prosa de evocación. Esta adquiere muchas veces **carácter testimonial**, en cuanto el narrador es protagonista real de lo referido. En otras ocasiones, se dedica a reactualizar o rescatar un pasado, del que es conocedor sólo en parte y sin total certeza. En tales casos, no suple la carencia de información tanto o enteramente con documentación histórica, sino con sensibilidad personal o con apoyo en testimonios indirectos, más bien informales. Esa carga de subjetividad queda reflejada en el término «evocación» (recuerdo más bien cordial que objetivo), que no excluye lo testimonial pero que no se limita a lo que sólo es tal.

Pudo incluirse en este capítulo a algunos de los primeros viajeros por la zona magallánica -Pigafetta, Sarmiento de Gamboa, etc.-, pero ellos ya han pasado a ser pilares de la historia. No es todavía el caso de quienes más adelante mencionaremos. Pudo también estar aquí un De Agostini o un Monzino, pero ellos hicieron un aporte indudable a la ciencia geográfica, que no cabe escamotear.

I. VIAJES

En cambio, es el relato de una **experiencia personal de viaje** (una experiencia «intrahistórica», como gustaba de decir Unamuno) lo que nos refieren autores como:

ROBERTO J. PAYRO, en «La Australia Argentina» (1898);

SIEGFRED BENIGNUS, viajero alemán, en «En Chile, la Patagonia y Tierra del Fuego» (1912);

GUNTHER PLUSCHOW, en «Sobre la Tierra del Fuego» (1930), obra que tuvo antes una edición en alemán;

JERONIMO GOMEZ IZQUIERDO, viajero español radicado en Argentina, en «Tierras australes. La Patagonia y Tierra del Fuego» (1942);

EUGENIO ORREGO VICUÑA, en «Terra Australis» (1947);

RAUL SILVA MATURANA, en «Antártida blanca» (1947);

OSCAR VILA LABRA, en «Chilenos en la Antártida» (1947);

ENRIQUE BUNSTER, en «Corresponsal en la Antártica» (1948);

ESTEBAN LUCAS BRIDGES, hijo del afamado misionero inglés Thomas Bridges (pionero civilizador de Tierra del Fuego), en «El último confín de la Tierra» (1952);

MARGRET SEGESESSER, misionera anglicana de nacionalidad suiza, en «En viaje hacia Tierra del Fuego» (1955);

HUGO SCHMIDT PRADO, en «Base sin novedad» (1956);

ANNETTE LAMING, ya citada, con su obra «En la Patagonia confín del mundo» (1957);

MIGUEL SERRANO, en «Quién llama en los hielos» (1957);

THOMAS H. HOLDICH, en «¿Territorio en disputa?» (1958), traducción de «The countries of the King's award» (1904), fruto de un cometido que encomendó al autor el rey Eduardo VIII de Inglaterra para contar con antecedentes recogidos en el terreno sobre los límites entre Chile y Argentina en la región austral;

ERIC SHIPTON, en «Tierra del Fuego: the fatal Lodestone» (1973), en que se advierte la formación del autor como geógrafo;

OSCAR PINOCHET DE LA BARRA, en «Base Soberanía» (ediciones en 1977 y 1985);

HAL ROTH, navegante estadounidense, en «Two against Cap Horn» (1978);

No debe olvidarse que en el capítulo la Narrativa se hizo ya una mención de «El continente de los hombres solos», obra de SALVADOR REYES, la cual, por su naturaleza, ha de entenderse parte integrante de la lista que precede.

II. AUTOBIOGRAFIAS

Otras veces es la **evocación** del trayecto recorrido en la **propia existencia** o en una parte de ella, una suerte de «microautobiografía» o de anticipo de «memorias».

Así en:

HUGO WEBER, marinero alemán, autor de «Como cazador de pieles en Tierra del Fuego» (1929);

ALBERTO PAGELS, de la misma actividad y nacionalidad, en «Mi vida» (1944), obra dentro de la cual ocupan lugar importante sus aventuras en los canales fueguinos durante la Primera Guerra Mundial, como enlace entre el alemán y el crucero «Dresden», oculto en ellos;

JOSE BOHR (Río Gallegos, 1901), en «Luz, cámara, acción... (Retrospectiva de una vida)» (Santiago, 1976) y «Desde el balcón de mi vida» (Buenos Aires, 1987).

INES BORDES, en «Canté, amé, viví» (1979), obra de estilo suelto y expresivo, modulado léxico y diestra técnica en la que resaltan las anacronías en la secuencia del relato:

«Yo no perdía ocasión de ir a La Cartuja. Y desde el amanecer, me impregnaba de sus agrestes sensaciones. Allí, los altos cerros neblinosos; allá, la cordillera, indescritiblemente hermosa; y desde arriba, el sol, cuyos primeros y últimos rayos daban de amatista la nieve andina y las cumbres de piedra. El colorido variaba de hora en hora. Y también la musicalidad del ambiente. A través de los interminables corredores, bajo las enredaderas fragantes a quietud, que cubrían los rojos muros como un manantial de clorofila, yo me extasiaba, dejándome penetrar por aquella apagada sinfonía pastoral, que entraba a sus acordes y trémolos más sugerentes al caer la noche. Las aguas vivas del estero murmuraban ensoñaciones imposibles. El croar de los sapos me hacía recordar la inigualable inspiración de Alejandro al escribir su Sapo Cancionero. Los pájaros nocturnos invitaban a sobrecogedoras regiones del alma en soledad. Y aquella soledad sí que hacía bien. Tan distinta a las otras soledades en que yo me encontraba tantas veces, aún rodeada de personas o multitudes».

ANTONIO CARKOVIC, en «Memorias de un profesor (R)» (1980);

MAURICIO BRAUN HAMBURGER, miembro de una tradicional familia de inmigrantes de gran empuje empresarial, en «Memorias de una vida colmada» (1985).

Especial mención merecen en este rubro las presentaciones personales que de su vida y obra han hecho siete escritores magallánicos dentro de la serie «¿Quién es quién en las Letras chilenas?», organizada por la Agrupación de Amigos del Libro. Son ellos ROQUE ESTEBAN SCARPA (1976), PEPITA TURINA (1978), NICOLAS MIHOVILOVIC (1978), ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ (1980), EUGENIO MIMICA BARASSI (1982), ERNESTO LIVACCIC GAZZANO (1983) y ASTRID FUGELLIE (1983). (1)

Roque Esteban Scarpa, además, está incluido con una extensa prosa autobiográfica en «El niño que fue», publicación en 2 tomos hecha por la Universi-

dad Católica de Chile en 1975.

Tales recuerdos personales pueden ser un importante pero sólo parcial ingrediente para entregar la imagen de otras personas con las cuales convivió o de un ambiente social en que se ha existido. En el primer caso, estamos en la zona de la **etopeya**; en el segundo, en la del **cuadro de costumbres**.

III. EPOPEYAS

NICOLAS MIHOVILOVIC RAJCEVIC, ya tratado como novelista, se reveló como excelente cultor del retrato de personajes en «Estampas magallánicas. Cuatro hombres de ayer y de siempre» (1984), obra en que presenta logradas semblanzas de D. Juan Bautista Contardi, D. Ramón Cañas Montalva, Mons. Vladimiro Boric y D. Francisco Campos T., con los cuales -por diferentes motivos- le cupo estar en contacto;

AGATA GLIGO, en «María Luisa» (1984), obra distinguida con el Premio Municipal de Santiago en 1985 y reconocida por la Academia Chilena de la Lengua como el mejor libro publicado en el año en el país, ofrece una muy feliz semblanza de María Luisa Bombal, a quien conoció tan profundamente a través de las lecturas que penetró en su intimidad, la recreó magistralmente e incluso la emula en estilo. Alcanza una extraordinaria calidad como texto creativo.

«Hay anhelos comunes a todos los seres humanos y uno de ellos es la necesidad de ser reconocido. Ser reconocido en la verdad única, insustituible que cada persona es y que la hace diferente a las demás.

El amor es, sin duda, la forma más pura de reconocimiento. Más pura que la admiración, el poder o la gloria. Para ser amado no hay nada que hacer. Ni menos tener. Sólo ser. Y vendrá alguien que reconocerá tu rostro en una multitud, te adivinará único y te elegirá entre todos.

«A nadie te pareces desde que yo te amo» (2).

Cuanto más verdadera y consecuente es la persona, más necesitará un reconocimiento puro y verdadero. Quien busca lo esencial de las criaturas y los hechos no se conmoverá por reconocimientos basados en logros o acciones ajenas al hombre mismo.

- (1) Como resultado de un ofrecimiento formulado en el Segundo Encuentro Nacional de Escritores de Magallanes, celebrado en Punta Arenas en 1982, por el alma de la Agrupación de Amigos del Libro, Oreste Plath, las 5 presentaciones hasta entonces hechas se reunieron en un volumen que lleva el título de «¿Quiénes somos?» y que apareció en 1983, con prólogo de Ernesto Livacic. Incluye a Scarpa, Pepita Turina, Mihovilovic, Campos y Mimica.
- (2) «Veinte poemas de amor y una canción desesperada», Poema 14, Pablo Neruda (nota de la autora).

María Luisa ha fracasado en un aspecto fundamental para ella. No ha sido «vista» ni reconocida por el hombre que amó. Se hará mil veces la pregunta que se han hecho tantos hombres y mujeres en el mundo: «¿por qué, por qué me amó?» Y sentirá lo que muchos de esos hombres y mujeres han sentido antes y después de ella: no fue amada porque no era nada, porque no servía para nada.

Nada consuela a María Luisa. Olvida sus éxitos literarios en la Sorbonne. Olvida la original y alegre expresión de su ser que la hace lograr siempre buenos amigos y amigas y olvida también los admiradores que su gracia y encanto ya ha conquistado en Argentina. No toma en cuenta que hace menos de un año los diarios destacaron públicamente su valor como intelectual y como actriz y que Pablo Neruda sigue repitiendo que es la única mujer con la cual se puede hablar seriamente de literatura.

Todo eso es accesorio para ella. La prueba máxima, la única verdad es que Eulogio no la amó. «Me creía universalmente insuficiente porque Eulogio no me quiso» (1), confesará.

En el departamento de la calle Corrientes, María Luisa escribe como un soldado herido que lucha para seguir viviendo.

Porque le parece que no vive y que tal vez no vivió nunca. El primer tiempo de su pasión fue tan pleno que le es difícil creer que pueda haber terminado. ¿Y si no fue real? ¿Y si todo no fue nada más que un sueño?»

PATRICIA STAMBUK, autora de «Rosa Yagán el último eslabón» (1986), transmite -bellamente estilizado- el testimonio que en diversas entrevistas recogió de la postrera representante de la raza yagana en la región, cuando ya la aquejaba la dolencia que la llevaría a la muerte. Su estilo es espontáneo, expresivo, no carente de humor y, sobre todo, traspasado de noble y cálida sabiduría:

«La última vez que me pinté para un duelo fue en Mejillones. A un tío lejano, primo de mi mamá, lo mató su esposa. Estaba enfermo. Tomó su grapa con los amigos en la chalana y cuando llegó a tierra subió para el rancho. Se puso a pelear con su mujer, la paisana María, una mala mujer. Ella lo golpeó y el no se levantó más. Pobrecito, me quería mucho. Una vez me regaló tazas y platos.

Un hombre que andaba en su cúter llevó la noticia a Piedra buena, donde estábamos. «En nuestra familia, hay que ir», dijeron. Yo era una muchacha. Mientras navegábamos en la chala-

(1) Ibídem nota 4 (nota de la autora). La referencia corresponde al Proceso N° 32.400, año 1941, Primer Juzgado del Crimen de Santiago.

na, mi madrina de nacimiento, Shumonaia le kipa, me pintó la cara con rayas de duelo. Ella era la única anciana. Así que antes de llegar a tierra, en Mejillones, empezó a hablar a los de la playa, como si estuviera frente a un enemigo, enojada. Un tío viejo le contestaba desde la orilla. Veníamos en tres chalanas. Todos ayudábamos a remar. La gente se acercaba a recibirnos. Ellos también estaban pintados. Ya sabían que veníamos. Eran hombres, mujeres y algunos jovencitos. Mi pintura era muy linda: parecía una princesa. Pero tenía vergüenza de hablar como mi madrina. Mis primas miraban desde la ventana de su casa: «Ahí vienen, vamos a ver cuál es Rosa», decían...

Dejamos la chalana en una linda playa de arena y bajamos. Una anciana, la abuela Teresa, me saludó. Nos daban la mano para mostrar amistad. Llegamos a un rancho de troncos y tela, como una carpa, y después cada uno fue invitado a distintos lugares para dormir. Era lindo Mejillones. Los yaganes tenían sus cascas y sus vacunos.

Varias noches duró el duelo. Unos lloraban, otros cantaban. Al salir de la casa nos lavábamos la pintura de la cara. En la tarde del otro día volvíamos a pintarnos. Al cuarto día todo terminó. El finado quedó sepultado en el cementerio del pueblo.

Eramos muchos en ese tiempo. No como hoy día. En Navarino había puras estancias no más. Muchos años después, cuando yo ya estaba casada, también se trabajaba el duelo yagán, pero ya no se usaban todas la costumbres antiguas. Poco a poco, todo se fue perdiendo.

IV. CUADROS DE COSTUMBRES

Como costumbrista destaca VICENTE BORIC (1907-1986), con «Puñado de Recuerdos» (1984), obra que ofrece la lozanía del lenguaje del hombre común, al trasuntar en una grata y cordial prosa de tono menor la cotidianeidad sin la cual no es posible captar la trayectoria real de la vida de un pueblo. Tomamos este fragmento:

«Hice mención a una calle empedrada, y viene bien al caso recordar que esa labor la realizaban en su gran mayoría los inmigrantes dálmatas provenientes de la isla de Brac, especialistas en trabajar la piedra. Cuando niños, para nosotros era lo más corriente observar de cerca a estos empedradores en plena faena, puestos de rodillas y premunidos de un martillo especial para colocar en forma simétrica piedras que, a la postre, formaban una base sólida para cualquier clase de rodado. Lo curioso para nosotros era verlos cómo cuando llovía proseguían su faena protegido debajo de una lona. Era un trabajo a contrata dura-

dero y firme que, a pesar de los años transcurridos, todavía puede verse en algunas calles alejadas del centro de Punta Arenas.

En un bar existente en calle Quillota, solían reunirse un buen número de dálmatas para pasar unos momentos de solaz jugando a las cartas, sorber un rico café o deleitarse con alguna bebida de su predilección. Un grupo de ellos prefería instalarse en el patio, donde disfrutaban a sus anchas jugando a las bochas. Era un espectáculo muy interesante escuchar las exclamaciones cuando una jugada lograda con buena puntería hacía perfecto blanco en el bochín echando por tierra todo el esfuerzo logrado con el acercamiento de las bochas que sumaban un buen puntaje. Y otras veces, cuando un participante en el juego erraba un tiro, había que taparse los oídos para no escuchar el rosario de interjecciones no muy santas. El juego de bochas gozaba de un alto número de aficionados que se entregaban a este sano deporte con algarabía y chispeantes tallas».

Debe también recordarse, por sus «Añoranzas Magallánicas» (1986), a JOSE PERICH SLATER, anteriormente incluido en este libro como historiador.

V. CRONICAS DE INSTITUCIONES

Hay, finalmente, la crónica no rigurosa de instituciones por las cuales se siente particular afecto, como lo han hecho

HUGO DAUDET JOFRE, en «Liceo de Hombres de Punta Arenas» (1925), y

SIMON KUZMANICH, en «Contando la Cron-historia de mi colegio» (San José), (1977).

VI. VALORACION GENERAL

Es la prosa de evocación un tipo muy personal y emotivo del quehacer literario, de fácil y grata lectura, por lo que resulta motivo de complacencia su alto cultivo en las Letras de Magallanes. Ello además revela -así lo quisiéramos- el espíritu comunicativo y acogedor de los hombres y mujeres de esta tierra.

INDICE ONOMASTICO

De autores de la Literatura de Magallanes

- Acevedo, Josefina 62
- Acevedo, Olga 34
- Agostini, Alberto María de 113 - 121
- Aguila Pérez Juan: ver Juan Magal
- Aguilera Pérez, Oscar 112
- Aguirre Humeres, Alfonso 25 - 31
- Alboff, Nicolás 113
- Alcalde, Alfonso 45
- Aliaga, Fernando 25
- Alonso, Antonio 63
- Alvarez, Auristela 22
- Alvarez, María Angélica 61
- Amarante, Rosa de 40-41 -80-92
- Amunátegui, Miguel Luis 20-117
- Anabalón Sanderson, Carlos 34-93
- Anderson, J.G. 108
- Andrade, María Angélica 23
- Andrade Berné, Nelly: ver Dranberre Lilian 54
- Andrade Dobson, Alexis 62-89
- Andrade Leiva, Manuel 80
- Andrade Martinic, Hernán 89-97
- Angelo Mladinic, Nelson 92-96
- Appleton, E.H. 21

Aramayo Alzérreca, Carlos 21
 Arancibia, Manuel 116
 Arancibia, Rosa 19
 Armstrong, Eduardo 112
 Auer, Vaino 108
 Avendaño Vidal, Tamara 63

B. Ciro: ver Boric, Vladimiro 92
 Baeriswyl, Carlos 63
 Ballester, Eugenio 31
 Barba, Octavio 19
 Bargetto, María 55
 Barría, Rosalicia 55
 Barría Barrientos, Luis Alberto 62-96-97
 Barrientos, José Raúl 54
 Barrientos, Wady 54
 Barros, José Miguel 28
 Barros Arana, Diego 20
 Barros Valenzuela, Alvaro 76-85-112
 Basilico, Enrique 20
 Bate, Luis Felipe 111
 Bayle, Constantino 20
 Beauvoir, José María 110
 Bencur, Mateo: ver Kukucin, Martín 69
 Behn, Francisco 115
 Benignus, Siegfried 122
 Bertrand, Alejandro 110
 Berzovic, Francisco 29-79-81
 Berry, E.W. 108
 Bird, Junius Bouton 110
 Bischoffshausen, Alex 63
 Bohle, Nora Patricia 63
 Bohr, José 123
 Bonacic-Doric, Lucas 24-70
 Bonarelli, G 108
 Bordes, Inés 123
 Borgatello, Mayorino 22
 Boric, Vicente 126
 Boric, Vladimiro 92-93-124
 Bórquez, María Teresa 63
 Bórquez Barría, Onofre 44
 Borrero, Luis Alberto 111
 Bougainville, Luis Antonio 18
 Braun Hamburguer, Mauricio 123
 Braun Menéndez, Armando 22-31
 Brige, David 115

Bridges, Esteban Lucas 122
 Bridges, Thomas 112
 Bringas, Jiménez, Gustavo 63
 Brncic Juricic, Danko 116
 Brncic, Zlatko 81-95
 Brown, Charles H. 21
 Brueggen, J. 108
 Budías, Beatriz 63
 Bunster, Enrique 29-122
 Butland, G.L. 118

 Cabal, Juan 19
 Caldenius, C.C. 108
 Calderón, Julio 118
 Calvo Dragusevic, Héctor A. 63
 Campodónico, Italo 116
 Campos Menéndez, Enrique 78-92-123-124
 Campos Menéndez, Francisco 103
 Camus Riquelme, Francisco 85
 Canales Lara, Juan 55
 Cañas Montalva, Ramón 118-124
 Cañas Pinochet, Alejandro 113
 Cañon Martínez, Antonio 109
 Cárcamo, Renato 63
 Cárdenas Antoniz, Inés 63
 Cárdenas Vera, Rolando 50
 Crakovic Eterovic, Antonio 55-104-123
 Castillo, Arturo 63
 Castro Saéz, Octavio 63
 Cecioni, Giovanni 109
 Cekalovic, Tomás 115
 Cerda, María Cecilia 58-89
 Clairis, Christos 112
 Claro, Daniel 118
 Coloane, Francisco 77-92-93
 Colomés, Antonio 118
 Collado Jofré, Julio 118
 Concha Cáceres, Arturo 83
 Contardi, Juan Bautista 22-124
 Cooper, John 112
 Córdova, Antonio de 18
 Cordovez Madariaga, Enrique
 Correa, Hernán 63
 Correa, Homero 63
 Cox-Stuven, Mariana 71-86

- Coyopae, Alberto 63
 Cruz Martínez, Elías 63
 Cunningham, Roberto O. 114
 Chamorro Chamorro, Claudio 22
 Chaparro Ruminot, Manuel 118
 Chapman, Ann 112
 Dalziel, Ian W. 109
 Damianovic, Juan 118
 Darwin, Charles 11-18-114
 Daudet Jofré, Hugo 127
 Decat 108
 Deza, Antonio 55
 Díaz, Ana Rosa 54
 Díaz Bustamante, Jorge 90
 Díaz Eterovic, Ramón 60-89
 Díaz García, Livia 63
 Dollenz, Orlando 114
 Donoso, José 76
 Dranberre, Lilian 54
 Duret, J. P. 116
 Dusen, Per 113
 Empereire, Joseph 110-111
 Encina, Francisco 117
 Entraigas, Raúl 25
 Escudero Guzmán, Julio 117
 España, Aristóteles 59
 Eterovic, Simón 80-81
 Eyzaguirre Gutiérrez, Jaime 21
 Fagalde, Alberto 102
 Felch, J. 108
 Fernández de Navarrete, Martín 19
 Fernández de Oviedo, Gonzalo 19
 Fernández de Quiroz, Pedro 18
 Feruglio, E. 108
 Fitz Roy, Roberto 11-18-84
 Franchet, A. 113
 Fuentes Rabé, Arturo 21
 Fuenzalida, Humberto 109
 Fugellie Gezan, Astrid 55-57-123
 Fugellie Mulcahy, Silvestre 5-7-45-62-85
 Gallardo, Alejandra 63
 Gallardo, Carlos R. 112

Gallardo, Ulises 119
 Gandía, Enrique de 20
 Garay Alvarez, Juan 63
 Garay Pereira, Roberto Mario 80-83
 Garra, Lobodón 67
 Gasic Livacic, Gabriel 116
 Gay, Claudio 20
 Giacomini Calimás, Pedro 103
 Gligo, Agata 124
 Gligo, Nicolo 55
 Godoy Alcayaga, Lucila: ver Mistral, Gabriela 32
 Gómez Gazzano, José 118
 Gómez Izquierdo, Jerónimo 122
 Gómez Olivares, Florencio 63
 González, Eduardo 109
 Gooddall, John D. 115
 Griffa, Fortunato 116
 Grimaldi, José (padre) 63
 Grimaldi Acotto, José 35-55
 Grossling, Bernardo 109
 Guerra, José Guillermo 117
 Guerrero Vergara, Ramón 20
 Gusinde, Martín 110
 Guzmán, Leonardo 116

 Halle, Th. G. 108
 Hamel, Teresa 77
 Hammersley Dupuy, Daniel 112
 Haugen, Dagny E. 84
 Hauthal, R. 110
 Hemmer, Augusto 108
 Hernández Andrade, José 63
 Herrera, Antonio de 19
 Heusser, C. J. 110
 Holdich, Thomas H. 122
 Hough, Richard 19
 Huentelicán, Mirna 7-61-62
 Hugo, Víctor 66
 Humbert, Roger 111
 Humphrey, Philip 115
 Hurtado Sagredo, Ricardo 40-80

 Ibar, Enrique 114
 Iglesias Kalcina, Catalina 55
 Inalaf Arce, Juan L. 63
 Iriarte, Gregorio 28
 Irrarázabal Larraín, José Miguel 21-118

- Jacksic Rakela, Esteban 39-80
 Jerez, María 116
 Johnson, A. W. 115
 Jordan López, Servando 54
 Jory, Jean 115
 Josseau Eterovic, Fernando 95
 Justo, Liborio: ver Garra, Lobodón 67

 Keidel, J. 108
 Keller, Carlos 75
 Kingma, Katherine 63
 Koppers, Guillermo 110
 Kramarenko, José 102
 Kukucin, Martín 69
 Kunin 19
 Kuvacic, Norma 63
 Kuzmanich, Simón 29-127

 Lamming, Annette 110-111-122
 Landín Carrasco, Amancio 19
 Lanfranco, Dolly 116
 Latorre, Mariano 72
 Latorre Uribe, Marina 50
 Lavallee, Daniele 111
 Lazo Ferratto, Edmundo 54
 Legoupil, Dominique 111
 Lempebeye, Georgina 116
 Lephay, J. 116
 Levillier, Roberto 20
 Linford, Jane Mary 62
 Lipschutz, Alejandro 112
 Livacic Gazzano, Ernesto 6-7-85-86-87-92-101-119-123-124
 Lomboy, Reinaldo 76
 Llambías Wolff, Inés 62
 Llambías Wolff, Jaime 62
 Lliboutry, Louis 110

 Maceo, Pablo Antonio 62
 Magal, Juan 63-90
 Mandradel: ver Andrade Leiva, Manuel 80
 Mansilla, Claudio 63
 Mansilla, Rolando 96
 Marangunic, Cedimir 110
 Marabini, Pedro 116
 Marín Rojas, Juan 41-74

Markham, B. J. 115
 Markham, Clement 19
 Martín, Javier M. 19
 Martínez Sánchez, Rosa 104
 Martinic, Mateo 7-9-15-25-112
 Martinic Orlandini, Vicenta 85
 Marusic, Elisa 116
 Massa, Lorenzo 25
 Massone, Mauricio 111-112
 Mayorga, Wilfredo 94-100
 Mayorga Martínez, Pedro 119
 Medina, José Toribio 20
 Meehan, John 19
 Melfi, Domingo 102
 Mercer, H. H. 110
 Mihovilovic, Domingo: ver Tessier, Domingo 81
 Mihovilovic, Nicolás 80-83-86-123-124
 Mihovilovic Hernández, Juan 62-88
 Millao, Enriqueta 63
 Mimica Barassi, Eugenio 5-7-87-96-123-124
 Mimica Soto, Milagros 62
 Miquel, María Angélica 62
 Miranda, Ninette 80
 Miranda Tijeras vda. de Amarante, Rosa: ver Amarante, Rosa de
 Mistral, Gabriela 32-33-34-37-100
 Molina Núñez, Daniel 61
 Mondejar, Juan 118
 Monzino, Guido 113-121
 Moore, David 114
 Morales, Ernesto 20
 Morales, Jorge Rubén 80
 Mordojovic, Carlos 109
 Moreno, Mario Isidro 90-119
 Morgado, Jorge 29
 Morison, Samuel Eliot 20
 Morla Vicuña, Carlos 20
 Mostny, Greta 112
 Munizaga Ossandon, Julio 32-34
 Muñoz, Carlos 114
 Muñoz Lagos, Marino 5-7-41-46-55-62-82-85-87

 Naranjo, Alfonso 87
 Natland, M. L. 109
 Navarro Avaria, Lautaro 29-117
 Neira González, María 63

Nock, Laurie 28
 Nordenskjold, Otto 108
 Olrog, Claes C. 115
 Ortega, Cecilia 63
 Ortega González, Eliana 102
 Ortiz Troncoso, Omar 32-111-112
 Orrego Vicuña, Eugenio 122
 Osgood, William H. 115
 Osorio Uribe, Juan Segundo 63
 Ossa Gajardo, Luis 61
 Outes, Félix 110
 Ovalle, Alonso de 19
 Ovando Giner, Aniceto 119
 Oyarzún, Pavel 63
 Oyarzún Irraña, Javier
 Pacheco Cárdenas, Oscar O. 63
 Pagels, Alberto 123
 Palma, Juan 63
 Parr, Charles Mac Kew 19
 Pastells, Pablo 20
 Pavlov, Dinko 61-89
 Payró, Roberto J. 122
 Pedrol Kusanovic, Julio 7-61-62
 Pérez, Andrés 96
 Pérez D'Angelo, Vicente 116-119
 Pérez Fanjul, Santiago 80
 Peri Fagerstrom, René 84-86
 Perich Slater, José 29-127
 Peterson, Roger T. 115
 Petrovic España, Francisco 63
 Pfutze, Richard 29
 Phillipi Izquierdo, Julio 112
 Phillipi, Rodulfo 115
 Pigafetta, Antonio 17-121
 Pinochet de la Barra, Oscar 21-122
 Pinto, Antonio 63
 Pinto Devia, Gumercindo 7-62
 Pisano, Edmundo 114
 Pluschow, Gunther 122
 Pomeyrol 108
 Prado Vidal, José 63
 Prieto Iglesias, Alfredo 112

Readeke, Linda 109
 Ramírez Fernández, Julio 102
 Randier, Jean 19
 Re, José 116
 Requena, María Asunción 42-94
 Reyes, Salvador 74-122
 Reynolds, Percival W. 115
 Riesenberq, Félix 29
 Rivera, Julieta 63
 Rivera, Raúl 48
 Riveros, Juan Pablo 56
 Rodríguez, Juan Agustín 21
 Rojas, Betty 101
 Rojas, Manuel 72
 Rojas, Ricardo 103
 Rojas Ciscutti, Loretta 63
 Rojas Ciscutti, Valerio 63
 Rojas Legües, Héctor 7-63-86
 Rojas Soto, Elisa 62
 Rosales, Diego D. 19
 Roth, Hal 122
 Ruiz Guinazú, Enrique 20
 Ruiz Villanueva, Emilio 63

 Sackel Muñoz, Elías 102
 Sáez Gómez, Raúl 63
 Sáez Gómez, Rodrigo 63
 Saint-Exupéry, Antoine de 67
 Saint-Loup, M. A. 68
 Salazar Pulgar, María: ver Scott, Maruja 62
 Sánchez Oyarzo, Juanita 7-61
 Santana, Ariel 116-117
 Santana, Tamara 63
 Santibáñez Escobar, Rafael 21
 Sarmiento de Gamboa, Pedro 10-18-121
 Scarpa Straboni, Roque Esteban 28-36-99-101-118-119-123-124
 Scott, Maruja 7-62
 Scottsberg, Carl J. 114
 Schmidt Prado, Hugo 122
 Segesser, Margret 122
 Seissus, Dionisio 63
 Seoane, Pedro 63
 Sepúlveda, Jorge 84
 Serrano, Miguel 122
 Serrano Montaner, Ramón 112

Shipton, Eric 113-122
 Sielfeld, W. 115
 Silva Daunic, Waldo 63
 Silva Maturana, Raúl 122
 Simón Eléxpuru, Raúl 62-104
 Soler, Bartolomé 69-93
 Soto Corbett, Laura 41
 Soto Vargas, Crescencio 63
 Stambuk, Patricia 125
 Steffen, Hans 113
 Stegen Ahumada, Guillermo 54
 Stormenzan, María Luisa 44
 Suárez, D. M. 109
 Subercaseaux, Benjamín 74
 Tangol, Nicasio 75
 Tessier, Domingo 81-92-94
 Texera, William A. 115
 Tobar, Danilo 63
 Turina, Pepita 80-100-123-124
 Ulloa de Fernández, Violeta 55
 Urbistondo, Vicente 86-102
 Uribe Campos, Pablo 109
 Ursic, María Cristina 56
 Valencia Avaria, Luis 29
 Valenzuela Solís de Ovando, Carlos 29
 Valle, Maribel 63
 Vega Letelier, Carlos 41-85-86
 Veiga, Jesús 29
 Véliz, Héctor 63
 Venegas, Claudio 115
 Vera, José 63
 Vera, Rubistiano 22
 Vera Miranda, Hugo 63
 Vergara Quiroz, Sergio 21
 Vezzani Solar, Alfio 44
 Vicuña Mackenna, Benjamín 21
 Vidal Bracho, María Alejandra 63
 Vidal Gormaz, Francisco 20
 Vila Labra, Oscar 29-122
 Villagrán, Angel Raúl 63
 Villagrán, Helga 55

Villalobos Rivera, Sergio 21
 Vio Valdivieso, Fabio 117
 Vodanovic Visulin, Marcos 78
 Vukasovic de Draksler, Desenka 52-89
 Vukovic, María Elena 92-93

Weber, Hugo 123
 Wegmann Hansen, Enrique 82
 Wegmann Hansen, Osvaldo 5-7-9-29-52-81
 Wenzel, O. 109
 Wieder, F. C. 19
 Wildeman, E. de 113

Yankovic, Bartolomé 119
 Yáñez Eterovic, Eliana 62

Zamora, Enrique 109-116-118
 Zamora, Raquel 62
 Zegrí Céspedes, Armando 80-81-104
 Zorrilla, Manuel 22-118
 Zweig, Stefan 19

Historia de esta «Historia»	3
Necesaria información preliminar	4
Capítulo I.- El género histórico	15
I Historiografía en la perspectiva universal	17
II Historiografía en la perspectiva del Reino y de la República de Chile	18
III Historiografía propiamente regional	21
IV Valoración general	26
Capítulo II.- La poesía	31
I Los fundadores	32
II Coetáneos de los anteriores	40
III Período de madurez	44
IV Una promoción vigente	50
V La juventud promesa	63
VI Inéditos	63
VII Valoración general	64
Capítulo III.- La narrativa	65
I Narrativa vernacular	66

INDICE GENERAL

Historia de esta «Historia»	5
Necesaria información preliminar	9
Capítulo I.- El género histórico	15
I Historiografía en la perspectiva universal	17
II Historiografía en la perspectiva del Reino y de la República de Chile	19
III Historiografía propiamente regional	21
IV Valoración general	29
Capítulo II.- La poesía	31
I Los fundadores	32
II Coetáneos de los anteriores	40
III Período de madurez	44
IV Una promoción vigente	56
V La juventud promesa	63
VI Inéditos	63
VII Valoración general	64
Capítulo III.- La narrativa	65
I Narrativa vernacular	66

I.1.- Magallanes en relatos de extranjeros	66
I.2.- Magallanes en relatos de inmigrantes extranjeros en la zona	67
I.3.- Magallanes contado por escritores chilenos que visitan la zona ...	71
I.4.- Magallanes contado por magallánicos de nacimiento o de adopción	77
II Narrativa urbana	85
III Valoración general	90
Capítulo IV.- La dramaturgia	91
I El teatro	91
II Autores dramáticos	93
III Valoración general	97
Capítulo V.- El ensayo	99
I Ensayistas de tema literario	99
II Ensayistas de la realidad austral	102
III Ensayistas de tema vario	104
IV Valoración general	105
Capítulo VI.- La literatura científica y técnica	107
I Geología	108
II Arqueología, etnología y antropología	110
III Geografía	112
IV Botánica, Zoología y Biogeografía	112
V Climatología	116
VI Literatura Jurídica	117
VII Ciencias Sociales	117
VIII Subgéneros afines	118
VIII.1 Didáctica	118
VIII.2 Literatura de divulgación	119
IX Valoración general	119
Capítulo VII.- Prosa de evocación	121
I Viajes	122
II Autobiografías	122
III Epopeyas	124
IV Cuadros de costumbres	126
V Crónicas de instituciones	127
VI Valoración general	127
Índice onomástico de autores de la Literatura de Magallanes	129

Este libro se terminó de imprimir el día
30 de enero de 1989 en los talleres gráfi-
cos de **Impresos Vanic Ltda.**- Zona
Franca, ciudad de Punta Arenas (Chile).
Se imprimieron: 1.000 ejemplares.



**SOCIEDAD DE ESCRITORES DE MAGALLANES
ERNESTO LIVACIC GAZZANO**

HISTORIA DE LA LITERATURA DE MAGALLANES



Ediciones de la Universidad de Magallanes